

Brígida García • Humberto Muñoz • Orlandina de Oliveira

HOGARES Y TRABAJADORES

En la Ciudad de México

TRABAJADORES EN LA CIUDAD DE MEXICO



UNAM



26676

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

El Colegio de México / U.N.A.M.

HDS731
M6 B36
D. 266.76

**Hogares
y trabajadores
en la Ciudad de México**



INSTITUTO DE INVEST.GACIONES
SOCIALES
BIBLIOTECA



**Brígida García
Humberto Muñoz
Orlandina de Oliveira**

**Hogares
y trabajadores
en la Ciudad de México**



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
SOCIALES
BIBLIOTECA

El Colegio de México

Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLOGICOS



INVESTIGACIONES
SOCIALES

Primera edición (3.000 ejemplares) 1982

D.R. 1982

EL COLEGIO DE MEXICO e INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES, UNAM
Camino al Ajusco 20 Ciudad Universitaria
México 20, D.F. México

Impreso y hecho en México - Printed and made in Mexico

ISBN 968-12-0107-8

Dedicamos este libro a:

Alicely

Luis Humberto

Ernesto



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
SOCIALES
BIBLIOTECA





INVESTIGACIONES
SOCIALES

Indice

Pág.

Prólogo	1
I. El hogar en el análisis sociodemográfico	
1. <i>Introducción</i>	7
2. <i>La unidad doméstica en la investigación reciente</i>	12
A) <i>Condicionantes familiares de la participación femenina en la fuerza de trabajo</i>	12
B) <i>La demografía de la familia o del hogar</i>	14
C) <i>La unidad doméstica y la reproducción de la fuerza de trabajo</i>	15
1. <i>Estudios sobre el trabajo doméstico</i>	17
2. <i>Estudios sobre estrategias de sobrevivencia</i>	19
3. <i>Hogares y trabajadores en la ciudad de México</i>	24
II. El mercado de trabajo en la ciudad de México	
1. <i>Introducción</i>	29
2. <i>Concentración económica y de población</i>	31
3. <i>Participación de la población en la actividad económica</i>	34
4. <i>La transformación sectorial de la fuerza de trabajo</i>	37
5. <i>Los sectores sociales: trabajadores asalariados y por cuenta propia</i>	40
6. <i>Factores que afectan la operación en el mercado</i>	44
7. <i>Consideraciones finales</i>	47
III. Caracterización sociodemográfica de las unidades domésticas	
1. <i>Introducción</i>	51

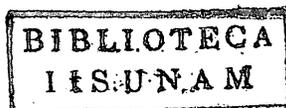
2. Características sociodemográficas de las unidades domésticas	52
A) Consideraciones generales	52
B) El caso de México	55
3. Composición de parentesco y tamaño de los hogares en la ciudad de México	57
A) Composición de parentesco	57
B) Tamaño promedio	61
4. Diferencias de composición y tamaño de las unidades domésticas según el sexo del jefe	65
5. Consideraciones finales	71

IV. Las unidades domésticas de los trabajadores

1. Introducción	75
2. Acerca de los jefes de los hogares	77
A) Situación de clase	77
B) Consideraciones metodológicas acerca de las situaciones de clase de los jefes	79
3. Acerca de las características sociodemográficas de los hogares	83
A) Composición de parentesco y ciclo vital	83
B) Tamaño de los hogares	87
4. Consideraciones finales	94

V. La participación familiar en la actividad económica

1. Introducción	99
2. Condicionantes familiares de la participación económica	100
3. Participación familiar en la actividad económica y composición por edad de los hogares	105
4. Niveles de participación adulta y adolescente	112
A) Unidades domésticas dirigidas por trabajadores por cuenta propia	114
B) Unidades domésticas dirigidas por asalariados no manuales	118
C) Unidades domésticas dirigidas por asalariados manuales	122
5. Consideraciones finales	125



VI. La homogeneidad y la heterogeneidad social de los hogares

1. <i>Introducción</i>	133
2. <i>Acercas de la homogeneidad social de los hogares</i>	135
3. <i>Análisis de la inserción laboral de la mano de obra familiar</i>	138
A) <i>Unidades domésticas de los jefes asalariados no manuales</i>	140
1. <i>Características generales</i>	140
2. <i>Situación de clase de la mano de obra familiar</i>	141
B) <i>Unidades de los jefes asalariados manuales</i>	147
1. <i>Características generales</i>	147
2. <i>Situación de clase de la mano de obra familiar</i>	148
C) <i>Unidades domésticas de jefes que trabajan por cuenta propia</i>	157
1. <i>Consideraciones generales</i>	157
2. <i>La situación de clase de la mano de obra familiar</i>	158
4. <i>Consideraciones finales</i>	164

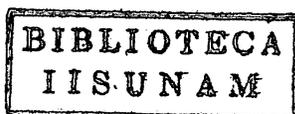
VII Conclusiones

1. <i>Resultados principales</i>	170
2. <i>Consideraciones teórico-metodológicas en torno al hogar como unidad de análisis</i>	174
A) <i>Acercamiento al análisis empírico de la unidad doméstica</i>	174
1. <i>El hogar como objeto de estudio en sí mismo</i>	174
2. <i>Medición de la participación económica familiar: tasas por unidad doméstica</i>	176
3. <i>El análisis de la diferenciación de actividades en el interior de los hogares: los estudios en profundidad</i>	177
4. <i>La homogeneidad social de las unidades: clasificación de los hogares en tipos "puros"</i>	178
B) <i>La unidad doméstica como mediadora</i>	179

<i>Apéndice metodológico</i>	181
------------------------------	-----

<i>Bibliografía</i>	185
---------------------	-----

<i>Índice de cuadros</i>	197
--------------------------	-----





Prólogo

En este libro presentamos los resultados de una investigación sobre hogares y participación familiar en la actividad económica en la ciudad de México en 1970. Elegimos el hogar como unidad de análisis para el estudio de la participación económica porque consideramos que ésta se vincula muy estrechamente con las características de las unidades domésticas de los individuos. En el caso de la ciudad de México, los estudios sobre la población económicamente activa se basan por lo regular en agregados de individuos. Nuestra investigación constituye un primer esfuerzo por entender la participación económica con base en agregados de hogares.

La investigación sobre hogares y trabajadores en la ciudad de México fue iniciada en el primer trimestre de 1977 y concluida en agosto de 1980. Sus antecedentes inmediatos se encuentran en dos trabajos de García y Oliveira (1978 y 1979) y en los estudios que hicimos los tres autores sobre grupos populares urbanos (1978) y hogares de jefes obreros (1979). Estos trabajos ponen de manifiesto la manera en que el análisis fue originalmente concebido y concretado.

La elaboración de este libro nos confirmó que el quehacer científico, en el marco institucional que tenemos, requiere de una práctica colectiva e interdisciplinaria. Investigar y redactar un material como el que aquí presentamos no fue una labor fácil. La abundante información y la necesidad de preservar en todo momento al hogar como unidad de análisis influyeron en el estilo que sigue la redacción en varias partes del texto. El lector tendrá que ser paciente con ellas.

Esperamos que las evidencias que suministra el trabajo sirvan como punto de partida para nuevas investigaciones, incluso fuera del campo de la demografía social, y que la metodología y los procedimientos técnicos que hemos empleado puedan auxiliar a otros estudiosos en el campo. Desde luego, no pretendemos con este libro resolver todos los problemas que se enfrentan en el proceso de investigación, y, por supuesto, quedan muchas interrogantes abiertas.

Hicimos el análisis con base en datos de la encuesta de migración interna, estructura ocupacional y movilidad social en el área metropolitana de la ciudad de México que se recolectaron a principios de los años setenta. Esta encuesta fue financiada por el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México y por El Colegio de México, a través del Centro de Estudios Económicos y Demográficos y del Centro de Estudios Sociológicos. Estuvo coordinada en sus diferentes etapas por Jorge Arévalo, Humberto Muñoz, Claudio Stern y Orlandina de Oliveira.

Los principales resultados de la encuesta de migración están recopilados en el libro *Migración y desigualdad social en la ciudad de México* (Muñoz, Oliveira y Stern, 1977). Dicha información, aunada a un conjunto de análisis vertidos en varias tesis de licenciatura y maestría en sociología y demografía, fue utilizada para enmarcar nuestro estudio de participación familiar en la actividad económica en el contexto socio-demográfico de la ciudad.

Resulta difícil mencionar a cada una de las personas que contribuyeron de alguna manera a la aparición de este libro. Sin embargo, es preciso dejar constancia de nuestro agradecimiento a Fernando Cortés y Teresita De Barbieri por el interés especial con que siguieron el desarrollo de toda la investigación y por la paciencia que mostraron al leer y comentar las diversas versiones de todos los capítulos. Ambos nos sugirieron ideas muy valiosas que esperamos haber podido plasmar en la exposición final de nuestros resultados. También recibimos el importante apoyo intelectual de Elizabeth Jelín, quien, a pesar de la distancia que separa a México de Buenos Aires, leyó y comentó con verdadero interés gran parte del libro.

Tuvimos la oportunidad de presentar y discutir en reuniones académicas casi todos los capítulos que siguen. Los colegas que asistieron a ellas fueron críticos excelentes. Gracias a sus comentarios intentamos mejorar las sucesivas versiones que hicimos de cada parte. En este particular, queremos resaltar la importancia que tuvieron para nuestra investigación los comentarios recibidos en la Primera Reunión del subgrupo de trabajo sobre participación femenina en el mercado de trabajo, del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, celebrada en Montevideo, Uruguay, en diciembre de 1979. También queremos agradecer al respecto las observaciones de los miembros del grupo de demografía del Centro de Estudios Económicos y Demográficos de El Colegio de México a algunos de los capítulos.

Paulina Grobet colaboró estrechamente en nuestro proyecto de investigación en varias de sus etapas. Tuvo a su cargo la recopilación del material estadístico que permitió efectuar los análisis de casos y muchas otras tareas que realizó de manera eficiente y con gran dedicación. Con Paulina ganamos un adepto para hacer estudios socio-

demográficos en el nivel de la unidad doméstica. También Ma. de los Angeles Valle nos prestó su colaboración eficiente y generosa en varios momentos de la investigación. El interés de la analista de sistemas Virginia Levín contribuyó a que la reconstrucción de los archivos en el nivel de los hogares fuera una tarea menos tardada de lo que habíamos pensado inicialmente. Haydeé Valero llevó a cabo la difícil tarea de corregir nuestro español cargado de matices brasileños, dominicanos y mexicanos. Las distintas versiones del material fueron mecanografiadas por secretarías de El Colegio y del Instituto y la versión final estuvo a cargo de Araceli Dorantes.

I

*El hogar en el análisis
sociodemográfico*

1. Introducción

El hogar o la unidad doméstica, el ámbito donde se organiza en parte la vida cotidiana de los individuos, se ha convertido en el centro de interés de una gama muy amplia de investigaciones. Estas enfocan el estudio de las características de las unidades y los procesos sociodemográficos gestados o condicionados en su interior.

La demografía del hogar o de la familia,¹ la nueva economía del hogar, los estudios sobre la reproducción de la fuerza de trabajo y el trabajo doméstico, constituyen los ejemplos más recientes e importantes de líneas de investigación donde la unidad doméstica adquiere un lugar analítico preponderante. También hay que mencionar que en los estudios de fecundidad y de participación femenina en la población económicamente activa, el interés por la familia o unidad doméstica es tradicional. Numerosas investigaciones sobre estos últimos temas incorporan aspectos del ámbito familiar para explicar los comportamientos individuales, o trabajan en la concepción e investigación concreta del hogar como unidad de análisis para el estudio de fenómenos específicos.

La investigación que realizamos en la ciudad de México,² cuyos resultados presentamos en este libro, parte del hogar como unidad de análisis para el estudio de la participación de la población en la actividad

¹ El hogar comprende a la familia en la medida en que este último término abarca solamente a los miembros que están emparentados entre sí por vínculos de sangre, adopción o matrimonio. Pueden existir en el hogar personas no emparentadas entre sí: en la medida en que compartan un presupuesto común, el término hogar se convierte en sinónimo del de unidad doméstica. En esta investigación usamos el concepto de hogar-unidad doméstica.

² La investigación se basa en la información recolectada en la encuesta de migración interna, estructura ocupacional y movilidad social en el área metropolitana de la ciudad de México, patrocinada conjuntamente por El Colegio de México y el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. En el apéndice metodológico presentamos las características de la muestra y los procedimientos seguidos en la elaboración de la información.

económica. Nuestro interés principal es analizar cómo la participación de hombres y mujeres en la actividad económica se ve afectada por el hecho de que éstos viven la mayoría de las veces en familias y organizan parte de su manutención en forma conjunta.

Vale la pena resaltar que hasta la fecha, para la ciudad de México, los estudios sobre las tendencias básicas de la participación de la población en la actividad económica han tomado como unidad de análisis a los agregados de individuos. Los diferenciales de participación según sexo, edad y estado civil; la distribución de la población activa según ocupación, rama de actividad y posición en la ocupación; y los niveles de escolaridad e ingreso de la mano de obra incorporada en diferentes actividades, están entre los aspectos más estudiados.

Los resultados de la investigación que presentamos en este libro se basan en un análisis de datos distinto a los mencionados: estudiamos agregados de hogares y de individuos pertenecientes a diferentes tipos de hogares en lugar de agregados de individuos aislados. Este cambio de la unidad de análisis permite entender mejor algunos de los mecanismos de operación del mercado de trabajo en la ciudad de México, en especial los referidos a los factores que actúan sobre la formación de la oferta de mano de obra.

Las unidades domésticas, a través de sus características y de las de sus miembros, influyen directamente en la formación de la oferta de mano de obra, puesto que condicionan el monto y las características de las personas disponibles para participar en la actividad económica. En este sentido, se puede afirmar que los hogares constituyen una instancia mediadora, con dinámica y efectos propios, que redefinen las exigencias de mano de obra que impone la demanda en el mercado de trabajo. Veamos con más detalle esta consideración general.

En el caso de la participación económica, que es nuestro centro de interés, los límites y posibilidades de acción de los individuos están dados por la estructura del empleo que se gesta en el nivel macrosocial. No obstante, su impacto sobre los individuos no es mecánico: está mediado por el hecho de que la oferta de mano de obra está constituida por individuos que pertenecen a hogares y que mantienen distintos tipos de relaciones entre ellos.

La pertenencia a un hogar implica compartir una experiencia de vida común; al hacerlo, cada miembro encuentra múltiples estímulos u obstáculos a su acción individual. También implica, en muchos casos, compartir un presupuesto común y utilizar, aunque en forma desigual, una infraestructura (incluido el trabajo doméstico) también común para la satisfacción de las necesidades materiales de existencia. Tal infraestructura puede dificultar la participación económica de algunos miembros y facilitar la de otros.

Visto desde un ángulo distinto, pertenecer a un hogar significa, en alguna medida, compartir los beneficios o desventajas derivados de las condiciones económicas de los demás miembros. En el caso particular de nuestro estudio, asumimos como punto de partida del análisis que el jefe del hogar³ es el responsable de mantener, en parte, a sus integrantes de tal suerte que la satisfacción de las necesidades básicas de la familia va a depender, en buena medida de la posición del jefe en la estructura económica y, por tanto, de su nivel de remuneración. No obstante, para hacer frente a condiciones económicas difíciles (bajos salarios del jefe y servicios colectivos deficitarios, como es el caso de gran parte de las unidades domésticas en la ciudad de México) podría esperarse que los otros miembros del hogar (esposa, hijos u otros parientes) participen en la actividad económica. Esto ocurriría siempre que existiesen oportunidades de empleo, y sería una forma de buscar ingresos adicionales al del jefe del hogar.

Desde luego, pueden darse casos donde hay fuertes carencias económicas sin que exista una alta participación familiar. También es cierto que en hogares con jefes mejor remunerados no siempre hay una más baja participación familiar (García, Muñoz y Oliveira, 1979). De hecho, los condicionamientos familiares sobre la participación económica de los miembros de las unidades que no son jefes, son mucho más complejos de lo que parece a primera vista; si bien dicha participación puede depender del nivel de remuneración del jefe, también dependerá de las características sociodemográficas de las unidades y de sus miembros. La composición de parentesco, el ciclo vital y el tamaño de los hogares influyen en su estructura por edad y sexo, y, en consecuencia, en el monto y características de los integrantes disponibles para trabajar. Estos rasgos de los hogares dependen a su vez de las pautas sociodemográficas imperantes, las cuales resisten, en alguna medida, a los cambios a corto plazo. En el caso de la ciudad de México, la falta de control de la natalidad hasta 1970, la mortalidad relativamente reducida y la edad temprana al casarse contribuían para que en el momento analizado la mayoría de los hogares fuese nuclear (padres con hijos solteros) grande y de ciclo vital joven (pareja sin hijos o con hijos pequeños) (García y Oliveira, 1979).

Así, en gran parte de las unidades domésticas capitalinas, a pesar de lo apremiantes que puedan ser las necesidades económicas sólo

³ El jefe del hogar en la encuesta de migración (fase A) es la persona designada como tal por el entrevistado (a) (véase el apéndice metodológico). El supuesto de que el jefe mantiene en parte a los integrantes de su hogar es válido en nuestro caso porque el análisis de la participación familiar está referido a unidades con jefes hombres que trabajan (capítulos V y VI). La situación puede ser otra si los jefes no trabajan o son mujeres.

trabaja el jefe simplemente porque no hay otros miembros que puedan hacerlo. La esposa es casi siempre la otra persona en edad activa en el hogar nuclear de ciclo joven, pero, en la mayoría de los casos, tiene que dedicarse a la realización del trabajo doméstico tal vez porque esta actividad es más necesaria para mantener el nivel de vida de los miembros del hogar que el trabajo que ella podría realizar en el mercado. Esta situación es distinta cuando hay servicio doméstico remunerado o algún tipo de ayuda extradoméstica. También es probable que en algunos casos se formen unidades extendidas (presencia de otros parientes en el hogar además de padres e hijos) para facilitar la participación económica de otros miembros, además del jefe, y así hacer frente a la presión económica. En síntesis, en el hogar lo demográfico y lo económico están interrelacionados pero cada uno tiene autonomía relativa respecto del otro. De ahí que las características económicas y sociodemográficas de las unidades domésticas sean conceptualizadas por nosotros como ejes básicos que configuran contextos familiares. Cada contexto familiar resulta de la combinación específica que asume la situación de clase del jefe y las características sociodemográficas del hogar.

Para ampliar el argumento, añadiremos que el contexto familiar es inclusivo analíticamente: recoge los efectos de un ingreso monetario que deriva de la situación de clase del jefe, con el cual se hace frente a la satisfacción de las necesidades básicas del hogar, y conjuga tales efectos con los que ejercen las características sociodemográficas. El contexto familiar entendido en estos términos, condiciona la participación de los individuos en la economía y, como instancia mediadora redefine las exigencias de mano de obra que impone la demanda en el mercado de trabajo.

Frente a toda la serie de condicionamientos familiares, hay que establecer un espacio que dé cabida a hipótesis acerca de la influencia de las características de los individuos sobre su participación en la actividad económica. Quién sale de las unidades domésticas al mercado de trabajo además del jefe y quién se queda en la casa, también depende de la edad, sexo y escolaridad de los distintos miembros. Por ejemplo, si hay demanda de fuerza de trabajo femenina calificada y en el hogar hay hijas u otras parientes con más escolaridad que las madres, es más probable que sean las primeras quienes se incorporen a la actividad.

Desde luego, la división de tareas en los hogares no ocurre necesariamente en un marco de armonía y cooperación entre sus miembros. Tal división se hace a veces en situaciones potencialmente conflictivas y no hay que excluir casos que pueden ser comunes en algunos sectores sociales donde los miembros del hogar trabajan para mantenerse de ma-

nera individual en lugar de hacer aportaciones al ingreso de la unidad doméstica.

Con base en estas consideraciones, establecimos como objetivo general de la investigación conocer los mecanismos que, en el nivel de los hogares, subyacen a la participación en la actividad económica de los miembros que no son jefes. Este objetivo nos llevó a definir tres grandes áreas de examen que precedimos de una descripción de los cambios y formas de operar del mercado de trabajo en la ciudad de México, o sea el marco estructural en el que sucede el fenómeno objeto de estudio.

Dedicamos la primera parte del análisis de datos a la descripción de las características sociodemográficas (tamaño, composición de parentesco y ciclo vital) de los hogares en la ciudad de México. Enseguida vemos las variaciones en las características de las unidades domésticas según la situación de clase del jefe. Esta parte de la investigación permitió poner de relieve la noción de contexto familiar. Asimismo, ilustró la hipótesis de que las estructuras familiares son distintas no sólo entre diferentes sectores sociales sino también cuando los jefes del hogar tienen una misma situación de clase.

De ahí pasamos a nuestra segunda área de interés, o sea el examen de la participación familiar en la actividad económica. En esta parte la investigación se guía por la hipótesis de trabajo que sostiene que la participación familiar resulta del conjunto de interacciones que operan a través del contexto familiar, tal como lo definimos con anterioridad.

La tercera y última área de interés consiste en explorar en qué medida los miembros del hogar que trabajan comparten la misma situación de clase del jefe. El estudio de este problema brinda elementos simples pero indicativos de cómo se reproduce la desigualdad social y del tipo de hogares que se recluta la mano de obra asalariada que ocupa distintas posiciones en la sociedad.

2. *La unidad doméstica en la investigación reciente*

La revisión bibliográfica que hacemos a continuación tiene un doble propósito: por un lado, recoger de las diferentes líneas de análisis los aspectos teóricos y metodológicos necesarios para especificar nuestro objeto de estudio; por el otro, dejar en claro que la labor científica es una tarea colectiva y que, sin el cúmulo de investigaciones previas o concomitantes a la nuestra, poco hubiéramos avanzado en el análisis de la participación familiar en la ciudad de México.

Agrupamos las investigaciones señaladas en tres rubros: A) condicionantes familiares de la participación femenina en la fuerza de trabajo; B) la demografía de la familia o del hogar; C) la unidad doméstica y la reproducción de la fuerza de trabajo. La revisión que sigue no tiene intención de ser exhaustiva; cubre solamente los aspectos más relacionados con nuestra investigación.

A) *Condicionantes familiares de la participación femenina en la fuerza de trabajo*

Algunos estudios sociodemográficos que parten de agregados de individuos como unidades de análisis, incorporan rasgos del ámbito familiar de dichos individuos como condicionantes de los comportamientos que se estudian (fecundidad y participación femenina en la fuerza de trabajo, principalmente).

Respecto de la participación femenina, los aspectos más trabajados que apuntan a rasgos del ámbito familiar son el estado civil y el número de hijos (véase, para el caso de México: Camacho, 1977; De Riz, 1975; Elú de Leñero, 1975; Leff, 1974; Rendón y Pedrero, 1976; Tienda, 1974. En lo concerniente a otros países de América Latina, entre las investigaciones más destacadas habría que señalar: Covarrubias y Muñoz, 1978; Jelin, 1974; Recchini, Sautu y Wainerman, 1976).

La menor participación de mujeres casadas frente a la de solteras, viudas, separadas y divorciadas es un hecho conocido (Naciones Uni-

das, 1973). No obstante, no está del todo esclarecida ni la naturaleza ni la dirección de la relación entre el número de hijos y la participación. Hay elementos como para pensar que las mujeres trabajan porque tienen pocos hijos, o también que tienen pocos hijos porque trabajan, pero a nuestro modo de ver es muy probable que ambas cosas tengan lugar y se refuercen a la vez a lo largo de la vida de los individuos. Ahora bien, no todos los estudios dan pie para pensar que la relación sea negativa; más bien, plantean que sólo lo es cuando la mujer participa en actividades incompatibles con las domésticas (por ejemplo, Stycos y Weller, 1967). Como afirman Recchini y Wainerman (1979), "es probable que la contradicción en los resultados [de las diversas investigaciones] sea sólo aparente y obedezca a la diversidad de universos estudiados [...] a la variedad de indicadores utilizados, y a la heterogénea calidad de los datos" (p. 17).

Otros rasgos propios del ámbito familiar, que afectan la participación femenina, menos investigados en América Latina, son: el ciclo vital familiar, la composición de parentesco y el tamaño de los hogares a los cuales pertenecen las mujeres que se estudian. Aquí existe el problema de la unidad de análisis: ¿mujeres u hogares? Sin embargo, al parecer se ha llegado por ambos caminos a conclusiones semejantes para países y momentos distintos: las mujeres participan más si pertenecen a hogares extendidos (Recchini, 1979 -Argentina) y los hogares extendidos se caracterizan por presentar mayor participación femenina (Lopes, 1976 -Brasil).

A lo largo de nuestra investigación incorporamos muchos de los elementos que condicionan la participación femenina¹ sugeridos por esta línea de trabajo, tanto los vinculados al ámbito propiamente familiar como los más ubicables dentro del ámbito de lo individual, principalmente edad y escolaridad. Al igual que las investigaciones sobre participación económica en el nivel agregado, también reconocemos en nuestro análisis que el estudio del trabajo de la mujer en el mercado no puede ignorar su papel en el ámbito doméstico. La hipótesis de la incompatibilidad entre el trabajo doméstico y la actividad en el mercado de trabajo está presente en la mayoría de las investigaciones mencionadas, al igual que en la nuestra. Es posible que muchas ocupaciones sean incompatibles con la carga de trabajo doméstico que tiene una numerosa cantidad de mujeres. Sin embargo, hay ocupaciones que, en

¹ También la participación masculina puede ser objeto de condicionamientos familiares, pero esto es algo menos tratado en la literatura sobre el tema. El caso más obvio en este sentido sería el de los hijos u otros parientes del jefe, cuya participación económica puede depender del salario de éste o del número de personas activas o dependientes que existan en la unidad.

parte, permiten a la mujer conciliar el trabajo doméstico con la actividad en el mercado de trabajo, ya sea por el tipo de horario (parcial o de tiempo corrido), el lugar de trabajo (cercano al hogar o realizable en la casa) o su naturaleza (extensión de actividades hogareñas). Además, la llamada incompatibilidad entre el trabajo doméstico y el trabajo en el mercado puede ser contrarrestada por la presencia de otra mujer en el hogar, la existencia de servicio doméstico remunerado, la ayuda extradoméstica o la disponibilidad de guarderías públicas y privadas. Así, muchos son los mecanismos que estimulan que la mujer asuma su papel de madre, ama de casa y trabajadora a la vez, aun cuando esto implique para ella una doble jornada de trabajo.

B) *La demografía de la familia o del hogar*

Esta subárea de la demografía no constituye algo nuevo dentro de la disciplina sino que ha adquirido mayor auge recientemente. En uno de sus últimos trabajos, Burch (1979) concluye que "...comparada con los subcampos de natalidad o migración, la demografía de la familia o del hogar está todavía poco madura. La documentación de las generalizaciones claves es puntual, las convenciones de medida todavía no están firmemente establecidas, y la teoría de los determinantes y consecuencias está apenas bosquejada y planteada de manera *ad hoc*" (p. 183).

En América Latina el campo es incipiente. No obstante, hay un conjunto importante de trabajos que proporcionan un panorama global sobre algunos de los elementos que se consideran claves dentro de la demografía de la familia o del hogar: tamaño y composición de parentesco de los hogares y sus variaciones según la edad, el sexo y las características socioeconómicas que atañen principalmente a los jefes de dichos hogares (véanse los estudios recopilados en Burch, Lira y Lopes, 1976). El hogar nuclear es el tipo más frecuente y el tamaño de las unidades sigue muy de cerca al nivel de fecundidad imperante en los distintos países. En algunos casos estudiados, los parientes no nucleares y los no parientes también contribuyen además de los hijos al gran tamaño de los hogares (Nicaragua, por ejemplo -véase Pantelides, 1976; Burch, 1967). Tanto el tamaño como la composición de parentesco varían de manera importante según la edad de los jefes de los hogares, planteada en la mayoría de las investigaciones realizadas hasta ahora en este campo como indicadora del ciclo vital familiar (Van der Tak y Gendell, 1973; Pantelides, 1976; Lira, 1976, 1976 a; Glick, 1977). Asimismo, si se toma en cuenta el sexo de los jefes, de manera casi uniforme se ha comprobado que las unidades dirigidas por mujeres son más pequeñas y se alejan más frecuentemente del tipo nuclear que las dirigidas por hombres (Pantelides, 1976; Lopes, 1976).

Como era de esperarse, cuando se exploran las relaciones entre las características socioeconómicas de los jefes y la estructura interna de sus hogares, el panorama se presenta más complejo y los hallazgos no apuntan en una sola dirección. Los aspectos más estudiados en este sentido son: residencia rural -urbana y estatus migratorio y ocupacional de los jefes de los hogares. (Véase Pantelides, 1976; Lopes, 1976; Burch, 1967; Bock, Iutaka y Berardo, 1976; Lira, 1976, 1976 a; Iutaka, Bock y Berardo, 1976.)

Al igual que muchos otros campos dentro de la demografía, los estudios mencionados son relevantes en sí mismos y sus hallazgos son cruciales para estudios del hogar o la unidad doméstica enfocados desde otras perspectivas (económicas, sociológicas, antropológicas, etc.). Burch, en el artículo mencionado (1979) propone que los estudios demográficos del hogar deben ser incluidos en los demás, en parte para resaltar "la importancia substantiva de los primeros" (p. 183). Nosotros compartimos esta posición, ya que concebimos al hogar o unidad doméstica como dotado de dinámica propia, especialmente en lo que respecta a sus aspectos demográficos, que reciben atención especial en nuestro estudio. Dichos aspectos determinan en parte la composición por edad de las unidades, la cual está íntimamente relacionada con la disponibilidad de mano de obra y con el número de dependientes que existen en dichos hogares.

C) *La unidad doméstica y la reproducción de la fuerza de trabajo*

En este campo de investigación existen distintos tipos de trabajos en los que la unidad doméstica desempeña un papel importante para los propósitos de análisis. Una línea de investigación aborda los procesos de producción y reproducción de la fuerza de trabajo vinculados a las necesidades de la acumulación de capital derivadas de la penetración y desarrollo del capitalismo en las sociedades en desarrollo (Oliveira, 1972; Meillassoux, 1977; Singer, 1977). A través de este prisma, la familia o unidad doméstica aparece conceptualmente como una instancia donde se realizan actividades claves para la manutención y reposición de la fuerza de trabajo.²

Los avances en esta línea teórica han sido importantes para el desarrollo de estudios que orientan el análisis empírico de situaciones

² La reproducción de la fuerza de trabajo ya incorporada por el capital, implica dos procesos combinados: a) la manutención del trabajador como tal, o sea la renovación diaria de su capacidad productiva a través de la satisfacción de sus necesidades de alimentación, vestido, salud y b) la reposición del trabajador cuando éste se retira de la fuerza de trabajo. Para que esta reposición sea posible, el trabajador necesita medios para criar a sus hijos y satisfacer sus necesidades materiales (Singer, 1977, p. 118).



concretas. Dentro de ellos están los que analizan el trabajo doméstico (De Barbieri, 1980, por ejemplo) y los que hacen referencia a las estrategias de sobrevivencia que desarrollan unidades domésticas de diferentes grupos sociales (por ejemplo Bilac, 1978; Jelin, 1979; Schmink, 1979).

El interés por la unidad doméstica y por las actividades de sus miembros en estos estudios empíricos surge vinculado al análisis de los mecanismos intra y extradomésticos a que recurren los individuos, familias o grupos domésticos para mantener su nivel de vida en situaciones históricas dadas.

Entre los mecanismos extradomésticos están los salarios indirectos conocidos como seguro social (asignaciones familiares, indemnizaciones por desempleo, seguro contra enfermedades, etc.) En México el Estado ha participado en la prestación de servicios en renglones como educación, salud, vivienda y transporte (Garza y Scheingart, 1978a). No obstante, los salarios indirectos apenas si cubren a una parte de todos los trabajadores, o sea a los que trabajan por contrato y están protegidos por la ley laboral. De ahí que muchas familias recurran a otros vínculos extradomésticos en épocas difíciles (desempleo, enfermedades). Estos vínculos incluyen ayudas de parientes, amigos o compadres, y pueden asumir la forma de préstamos monetarios, comida, alojamiento o cuidado de los hijos (Lomnitz, 1975).

Por otra parte, algunas actividades realizadas en el ámbito del hogar por sus propios miembros, generan valores de uso fundamentales para la manutención del trabajador y su familia (Oliveira, 1972; Jelin, 1974; De Barbieri, 1980; Singer, 1977; etc.). Así, por ejemplo, el ama de casa generalmente se hace cargo de la compra y procesamiento de alimentos; de los servicios de lavado y planchado de la ropa; de la limpieza de la casa; del arreglo y confección de ropa y del cuidado de los niños. En no pocas ocasiones también se dedica, con o sin la ayuda de otros miembros del hogar, a la crianza de animales domésticos (puercos, gallinas, etc.) y a la huerta para el autoconsumo. Tampoco es raro que el jefe del hogar, en los escasos momentos de ocio, se dedique a la autoconstrucción de la vivienda. Estas actividades del hogar (trabajo doméstico y producción para el autoconsumo) absorben parte del costo de reproducción de la fuerza de trabajo que no es cubierta por los ingresos monetarios de la unidad doméstica.

En lo que se refiere a las actividades de los integrantes del hogar en el mercado de trabajo, que es nuestro centro de interés, hay situaciones en las que la esposa, los hijos u otros parientes del jefe venden su fuerza de trabajo o se dedican a actividades por cuenta propia para mantener el nivel de vida de la unidad familiar. Cuántos y quiénes salen, depende por supuesto de la disponibilidad de mano de obra familiar

y de la manera en que se cubren las necesidades de trabajo doméstico.

Estos diferentes mecanismos intra y extradomésticos para satisfacer necesidades básicas, pueden variar según la situación concreta analizada. Las investigaciones han puesto el acento en uno o varios de estos aspectos, como se verá a continuación.

1. *Estudios sobre el trabajo doméstico*

Varios factores han estimulado el desarrollo de investigaciones en esta área de estudio. La importancia teórica que se atribuye al trabajo doméstico como parte del proceso de reproducción de la fuerza de trabajo y la búsqueda de los vínculos teóricos entre el trabajo doméstico y el trabajo asalariado de la mujer, han atraído el interés de varios autores (Gardiner, 1975; Coulson *et al.*, 1975; Secombe, 1973; De Barbieri, 1980). Entre los temas más tratados en el nivel teórico están: si el trabajo doméstico crea valor; si se trata de un trabajo productivo o improductivo; si está gobernado por la ley del valor y si existe relación entre el trabajo doméstico y el capital.

Las limitaciones de los procedimientos tradicionales de recolección de datos sobre la población activa (se considera como inactivas a las mujeres dedicadas a las labores del hogar) y la carencia de información sobre las actividades domésticas han hecho evidente la necesidad de estudios concretos sobre el particular.³ No obstante, pocas son las investigaciones empíricas sobre el tema. Tal vez esto se deba a que, como afirma De Barbieri (1978), "la estimación del trabajo doméstico presenta una serie de problemas metodológicos y técnicos que hacen difícil su cuantificación a los efectos del tratamiento estadístico. Al investigador se le presenta -a primera vista- como un universo caótico y complejo, porque las unidades domésticas son diferentes en cuanto al tipo, número y relación entre sus miembros, a la forma como se divide el trabajo entre sus integrantes, a la presencia o ausencia de servicios básicos, a la mecanización del trabajo, al carácter asalariado o no que puede revestir, a la calidad de la vida que mantiene y reproduce" (p. 251).

Hasta donde sabemos, para el caso de la ciudad de México existe

³ En los últimos años se ha comenzado a cuestionar seriamente el procedimiento censal que clasifica a las mujeres dedicadas a las actividades domésticas como inactivas, y ya hay intentos de análisis empírico del trabajo realizado en el ámbito doméstico (Jelin, 1974; De Barbieri, 1978; Madeira, 1978). La producción en el ámbito doméstico incluye tanto el trabajo doméstico (del cual únicamente se capta como actividad económica el servicio doméstico remunerado) como el trabajo a domicilio (que debería ser captado por el censo). La diferencia entre uno y otro es que el trabajo doméstico produce bienes y servicios básicamente para el autoconsumo, mientras que el trabajo a domicilio lo hace para el mercado; sin embargo, las fronteras entre uno y otro pueden llegar a ser borrosas.

un sólo estudio de carácter cualitativo sobre el trabajo doméstico basado en entrevistas en profundidad a mujeres pertenecientes a sectores de clase media y al sector obrero (De Barbieri, 1980). Dicho estudio pone en claro la gran utilidad de esta área de investigación para conocer los mecanismos cotidianos involucrados en el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo. La autora parte de un análisis de las características del trabajo doméstico (tipo de actividad que incluye, tiempo que requiere cada tipo de actividad, quién se hace cargo de las diferentes actividades domésticas, etc.) y a partir de allí reconstruye el papel de la mujer en la vida cotidiana de su hogar. Por su carácter cualitativo y en profundidad, este estudio sugiere hipótesis básicas para los investigadores interesados en el análisis del trabajo de la mujer dentro o fuera del hogar. Así por ejemplo, el estudio de casos muestra cómo las necesidades de trabajo doméstico dependen de las características sociodemográficas de las unidades domésticas a las que la mujer pertenece. La composición de parentesco y el tamaño del hogar, el número, sexo y edad de los hijos, todos son factores que afectan el tipo de tareas a realizar y el tiempo que requieren. Además, dichas necesidades son relativas al estatus social de la familia: la mujer de clase media baja tiene que invertir mucho tiempo de trabajo en las tareas del hogar para mantener el estándar de vida de la unidad doméstica. En los sectores obreros la mujer trabaja en las tareas del hogar casi siempre como una respuesta a las necesidades de manutención cotidiana del trabajador y de su familia debido a los bajos niveles salariales existentes. Y, por el contrario, entre los sectores de clase media donde los jefes del hogar perciben mejores remuneraciones, la mujer participa en la actividad económica sin importar mucho la carga familiar ya que cuenta con medios suficientes para pagar el servicio doméstico. En este caso el trabajo de la mujer puede conceptualizarse como parte de una estrategia de liberación de sus roles tradicionales o como una respuesta a la necesidad de realización personal muy vinculada a los altos niveles educativos, como sugiere De Barbieri (1980).

Además de lo reseñado, esta autora hace referencia a la manera desigual en que los integrantes de un hogar reciben los servicios que allí se prestan y contribuyen en forma también diferencial a la manutención del hogar. Tanto en el sector obrero como en algunos sectores de clase media está presente la visión ideológica de que el ama de casa en general está para servir a los miembros del hogar; en no pocas ocasiones tiene que realizar una doble jornada de trabajo. Además, cuando la mujer del obrero trabaja pone regularmente todo su dinero en la casa, pero el jefe del hogar no necesariamente lo hace; en sectores de clase media, por el contrario, si la mujer trabaja ella se hace cargo de sus gastos y el marido contribuye con parte de sus ingresos para la manutención del hogar (De Barbieri, 1980).

Todos estos resultados de análisis son muy sugerentes y contribuyen a cuestionar algunos de los supuestos de armonía, complementariedad, cooperación, que a veces están subyacentes en los estudios que, como el nuestro, toman el hogar como unidad de análisis. Además, demuestran la importancia de captar e incluir en los análisis sobre participación económica el trabajo realizado en el ámbito doméstico donde la mujer tiene un papel decisivo. En estos términos, la participación de la mujer en la actividad doméstica o en el mercado de trabajo adquiere mayor relevancia y su análisis permite una mejor apreciación de la realidad.

Al no contar con datos acerca de la participación de la mujer en las actividades del hogar usamos en nuestra investigación algunos indicadores que nos dan una idea aproximada de este fenómeno. Así, las características sociodemográficas de los hogares (tamaño, composición de parentesco y ciclo vital) nos sirven como indicadores de las necesidades de trabajo doméstico que tienen los diferentes tipos de hogares. La unidad nuclear en las primeras etapas de su ciclo vital se caracteriza, en la mayoría de los casos, por tener una fuerte carga de actividades domésticas que requieren muchas horas de trabajo del ama de casa (De Barbieri, 1980). Por otro lado, las características de los hogares también nos indican la presencia o ausencia de otros miembros en la casa que pueden significar algún tipo de ayuda en la realización del trabajo doméstico. Las unidades extendidas son ilustrativas de contextos donde la presencia de otra mujer o de un hombre adolescente puede ser una importante ayuda para la reducción del tiempo dedicado a las labores del hogar a cargo del ama de casa.

Asimismo, cuando hay en el hogar una o varias mujeres que no participan en el mercado de trabajo ni estudian, consideramos que potencialmente son mano de obra disponible para el trabajo doméstico. No obstante, vale la pena resaltar que estos indicadores del trabajo doméstico son muy precarios y los utilizamos en la medida que nos dan alguna idea de la diferenciación de actividades entre los miembros del hogar.

2. Estudios sobre estrategias de sobrevivencia

Enmarcamos en este rubro a aquellos trabajos cuyo objetivo es analizar una serie de procesos que ocurren en el interior del hogar y que están vinculados con la organización de la vida familiar en diferentes ámbitos: por ejemplo, comportamiento reproductivo, división del trabajo por edad y sexo, organización del consumo.

Esta línea de trabajo empezó recalcando la explicación del comportamiento reproductivo de los miembros del hogar. Suponía un ajuste del comportamiento reproductivo de una manera racional a lo que re-

sultara más conveniente para las necesidades económicas y sociales de la familia. Planteaba el estudio de la relación entre estrategias de sobrevivencia y fecundidad a través de la construcción de tipologías familiares. Estas tipologías resultaron ser a veces esquemas preliminares de trabajo (Singer, 1974); en otras ocasiones el esfuerzo de conceptualización es más amplio (Aldunate, 1974), en otras encontramos un planteamiento teórico seguido por análisis de datos (Duque y Pastrana, 1973). En este último trabajo, que es uno de los pioneros en el campo, se postula, a partir del análisis realizado en Santiago de Chile, que la participación de los hijos y de la esposa en la actividad económica, el nivel de ingreso y consumo familiar, el número de hijos y las actividades respecto al tamaño de la familia, están condicionados por la estrategia de supervivencia económica que impone la inserción del jefe del hogar en la estructura productiva.

Este tipo de enfoque ha sido criticado de manera amplia, principalmente en lo que se refiere a los planteamientos racionales y mecánicos que subyacen a la construcción de las tipologías familiares. Dichas tipologías trataban de vincular a cada clase social un tipo de organización de la vida familiar, que abarcaba desde la participación en la actividad económica hasta el comportamiento reproductivo de los integrantes de las unidades familiares.

No obstante, los planteos iniciales de Duque y Pastrana (1973) constituyen un avance en el proceso de incorporación de la unidad doméstica a los estudios sociodemográficos. Además, han servido como punto de partida fundamental para estudios posteriores en los que la noción de las estrategias de sobrevivencia se enriquece y cuestiona.

Entre estos análisis más recientes está el trabajo desarrollado en una ciudad del Estado de Sao Paulo, Brasil, por Bilac (1978), que se centra, entre otras cosas, en las estrategias de organización de la vida familiar de trabajadores manuales y no manuales. En este caso, el énfasis está puesto en el ejercicio de funciones económicas por parte de los integrantes del hogar, la combinación escuela-trabajo, el comportamiento reproductivo y las modificaciones de las propias características de las unidades domésticas a través de la superposición parcial de dos etapas fundamentales del ciclo de vida doméstico, la expansión y la dispersión (o ampliación de la familia por la incorporación de un núcleo más joven).

La autora vincula las estrategias que garantizan la sobrevivencia cotidiana del grupo familiar con la reproducción de los grupos analizados (trabajadores manuales y no manuales) como grupos sociales determinados. Subraya que las propias estrategias utilizadas en la organización de la vida familiar contribuyen para que se reproduzcan ciertos elementos de la situación de trabajo y, por extensión, de la posición

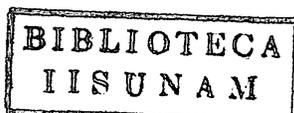
del grupo en la estructura social (p. 99). Este análisis es muy sugerente, pero se ve sumamente limitado por la información que maneja, la cual proviene de un solo momento en el tiempo. No obstante, al retomar la reproducción social de grupos específicos a partir del análisis de las estrategias de sobrevivencia, se abre una nueva línea de análisis que trata de vincular la división del trabajo entre los miembros del hogar con la división social del trabajo en el nivel estructural.

Un análisis más acabado de estrategias de generación de ingresos (monetarios y no monetarios) lo hace Schmink (1979) al estudiar un barrio obrero en la ciudad de Belo Horizonte, Brasil. El interés de la autora es investigar cómo hogares que enfrentan dificultades económicas desarrollan estrategias de sobrevivencia que permiten intensificar la capacidad de trabajo de sus miembros para elevar el ingreso total de la unidad doméstica. Dicha capacidad depende de la disponibilidad de trabajadores que se sumen a los que ya participan en la actividad, del tiempo de trabajo que empleen y de que el trabajo que desplieguen sea capaz de generar ingresos suplementarios.

En este estudio, a diferencia de los anteriores, se incorporan al análisis de datos múltiples formas de intensificar las estrategias generadoras de ingresos (monetarios y no monetarios) que involucran mecanismos intra y extradomésticos; a saber, tiempo extra de trabajo, trabajo nocturno por parte de los trabajadores principales, autoempleo y trabajo no pagado por parte de los trabajadores secundarios menos empleables y establecimiento de redes de intercambio extradomésticas para sustituir las necesidades de ingreso (p. 189).

La importancia de los vínculos extradomésticos ya estaba presente en los planteos teóricos de Duque y Pastrana (1973) cuando mencionaban que la unidad familiar podía buscar el apoyo económico de parientes externos al núcleo familiar y acudir a formas de asistencia públicas o privadas. En este sentido, vale la pena recordar que han sido los estudios de antropología urbana los que han contribuido sobremanera al análisis de una serie de mecanismos de organización de la vida familiar que rebasan los límites de las unidades residenciales. Lomnitz (1975), por ejemplo, en un estudio de un barrio en la ciudad de México, pone en claro la importancia de las redes de intercambio recíproco de bienes y servicios para la sobrevivencia de los sectores marginales. La falta de seguridad económica se compensa mediante redes de intercambio que representan un sistema de seguro cooperativo informal.

La relevancia de las redes de relaciones externas en que están inmersos los miembros de los hogares ha llevado al grupo del CEDES (Jelin, 1979) a proponerse como cuestión abierta a la investigación empírica "el grado en que la unidad doméstica funciona como eje en la organización de las diversas actividades necesarias para el manteni-



miento cotidiano de sus miembros integrantes" (p. 2). Esto es, no se acepta a priori que la pertenencia a un hogar supone el surgimiento de estrategias de sobrevivencia que impliquen responsabilidades compartidas de manutención. Además, se cuestiona los supuestos de armonía, cooperación y racionalidad que están presentes en varios estudios que toman al hogar como unidad de toma de decisiones.

Hasta aquí hemos visto cómo el análisis de las estrategias de sobrevivencia requiere de la articulación de una serie de elementos internos o externos pero siempre en relación al ámbito doméstico (división del trabajo entre los integrantes del hogar, cambios en la composición de las unidades domésticas, utilización de recursos monetarios y no monetarios de adentro o de afuera del hogar). Veamos ahora cómo algunas investigaciones ponen en claro la necesidad de incorporar los condicionantes macroestructurales en análisis sobre estrategias de sobrevivencia de grupos sociales concretos.

En el estudio de Schmink (1979) el foco del análisis es el enfrentamiento dinámico entre las unidades domésticas y la estructura social más amplia dentro de la cual están inmersas. La autora sugiere que "el ajuste entre las necesidades y capacidades de los hogares, por una parte, y las posibilidades de generar ingreso dentro de los límites de esta estructura más amplia, por la otra, variará de acuerdo con los cambios al nivel macro y micro" (p. 4).

El grupo del CEDES (Jelín, 1979) por otra parte, se plantea el estudio de nuevas estrategias de sobrevivencia adecuadas a la situación de crisis que vive la Argentina en los últimos años. Ellos proponen incorporar a la interpretación de dichas estrategias cambios en las políticas estatales de vivienda, educación, salud y transporte, así como su impacto sobre los sectores populares urbanos. Esto es, desde el punto de vista metodológico se trata de articular el nivel macro y el micro de análisis y para ello es necesario utilizar diferentes fuentes de información.

La necesidad de vincular el análisis de las estrategias de sobrevivencia con los procesos de cambio económico, demográfico y político que fijan la estructura de opciones de los individuos, contribuye a que su estudio se torne aún más complejo. Así por ejemplo, Schmink (1979) tuvo que contar con información sobre la evolución del salario real y del nivel de empleo, con análisis de los cambios en la composición de la canasta familiar y análisis de gastos públicos en infraestructura urbana. Además, la autora analizó la información en el nivel de la unidad doméstica, en cuanto a sus características sociodemográficas y actividades de sus miembros e incorporó datos acerca del establecimiento de redes de intercambio extradoméstico.

Dada la complejidad de esta línea de investigación, algunos estudios se centran en un solo aspecto del fenómeno: redes de intercambio,

trabajo doméstico, presupuesto de tiempo, división del trabajo entre los miembros del hogar, comportamiento reproductivo, etc., mientras que otros buscan la interrelación entre una serie de aspectos centrándose en estudios en profundidad de un pequeño número de casos o de barriadas en las grandes ciudades. Ambos tipos de trabajos son complementarios: unos requieren de los otros para la interpretación de sus resultados.

Nuestro trabajo se acerca a los estudios de estrategias de sobrevivencia en la medida en que es un análisis empírico que refleja cómo los integrantes de los hogares de sectores populares urbanos hacen frente a condiciones de vida difíciles mediante la participación familiar en la actividad económica. Así, nuestro estudio se enmarca también dentro de la problemática de la reproducción de la fuerza de trabajo. A partir del hogar como unidad de análisis ponemos de manifiesto una serie de mecanismos que operan en el interior de los contextos familiares que son parte del proceso de manutención del trabajador y su familia. Además, investigamos si la mano de obra familiar que proviene de los hogares de jefes asalariados también vende su fuerza de trabajo compartiendo así la condición de asalariado del jefe del hogar. Asimismo, como en otros estudios de estrategias de sobrevivencia (Jelin, 1979) partimos de una metodología donde la unidad doméstica representa una estructura mediadora "que no actúa simplemente como co-rea de trasmisión sino que tiene una dinámica y efectos propios" (p. 7).

No obstante, nuestra investigación se aparta de esta línea de estudio en varios aspectos. Nosotros consideramos el contexto estructural en el que ocurre la participación de los miembros del hogar en la actividad económica pero no lo incorporamos directamente como parte del análisis. Privilegiamos en el análisis de datos la participación económica de los integrantes del hogar: lo relativo al trabajo doméstico y a las redes de relaciones extradomésticas está presente en nuestro estudio solamente en el nivel de la interpretación. Por último, incorporamos en forma más explícita las características sociodemográficas de las unidades domésticas como elementos condicionantes de la participación familiar.

3. Hogares y trabajadores en la ciudad de México

En rigor nuestra investigación no se inscribe en ninguna de las tres líneas de trabajo revisadas anteriormente, pero sin duda incorpora elementos de todas ellas. Nos hemos centrado en el estudio de la participación económica familiar y para ello tuvimos que incorporar elementos del ámbito macroestructural y analizar aquéllos referentes al individual, como veremos a continuación.

Al conceptualizar la unidad doméstica como una instancia que filtra la demanda y regula la oferta de fuerza de trabajo en el mercado, hemos considerado a lo largo de todo el análisis los factores estructurales (económicos, demográficos e institucionales) que posibilitan y condicionan el papel de la unidad doméstica como mediadora, en el sentido en que las planteamos.

Para ello, en el capítulo II establecemos un contexto estructural con el fin de enmarcar el fenómeno objeto de estudio. Presentamos las tendencias que describen una serie de procesos sobre la evolución y mecanismos con que opera el mercado de trabajo de la ciudad de México. En este capítulo interesa anotar lo siguiente: el curso general de la economía y de la dinámica de la población que refuerza el proceso de concentración; los cambios en la estructura del empleo que dan lugar a la formación y desarrollo de los sectores sociales que analizamos; el marco global de la participación en la actividad económica en el nivel agregado, y las características del mercado de trabajo que se describen mediante los factores que se utilizan para reclutar mano de obra en actividades específicas.

Los siguientes cuatro capítulos se dedican al análisis de datos en el nivel del agregado de hogares. Así, en el capítulo III el objetivo central es caracterizar las unidades domésticas en la ciudad de México en 1970 según su composición de parentesco, ciclo vital y tamaño. Los hogares en sí mismos constituyen allí el objeto de estudio, así como las variaciones que presenta su estructura interna al incorporar en el análisis la edad y el sexo de los jefes. Entre otras cosas, en este capítulo ilustramos la importancia del tratamiento demográfico del hogar para las

investigaciones que lo utilizan como unidad de análisis para estudiar fenómenos como los que aquí nos ocupan. Si consideramos que el tamaño, composición de parentesco y ciclo vital de una unidad doméstica condicionan y posibilitan junto con otros factores la participación económica de los miembros del hogar, entonces creemos que es adecuado conocer primero por sí mismas estas características de las unidades.

En el capítulo IV estudiamos los hogares divididos por las situaciones de clase de los jefes. Trabajamos con el concepto de situación de clase porque nos permite en principio diferenciar a los jefes según su inserción en la actividad económica. Partimos de una diferenciación básica entre trabajadores asalariados y trabajadores por cuenta propia que no contratan personal. Entre los asalariados distinguimos a los no manuales de los manuales. Cada una de estas dos últimas categorías representa una inserción distinta en la esfera de la actividad y para cada una hay mecanismos específicos de mercado en lo que hace a las exigencias que se plantean para ubicar a la mano de obra. Por lo general, los miembros de las ocupaciones no manuales tienen una situación más ventajosa que los que tienen ocupaciones manuales en virtud de su mayor educación o capacitación. La expresión más evidente de tal privilegio es la tendencia a la mayor retribución monetaria del trabajo no manual. En suma, las categorías de situación de clase de los jefes del hogar refieren a una inserción distinta en la actividad económica de la que se deriva una mayor o menor capacidad de apropiación de bienes y servicios (Weber, 1964).

No pretendemos en este capítulo explorar algún tipo de causalidad entre la situación de clase del jefe y las características de sus hogares; este enfoque sería característico de la línea de investigación sobre estrategias de sobrevivencia en su fase inicial (Duque y Pastrana, 1973; Aldunate, 1974; Singer, 1974) y en alguna medida también de algunos de sus exponentes actuales (Bilac, 1978).

Dado que la información disponible es para un momento en el tiempo, resolvimos investigar si los hogares con condiciones materiales de existencia diferentes (derivadas de la situación de clase del jefe) también se caracterizan por estructuras internas distintas. (El planteamiento es similar al de Pantelides -1976- en su estudio para Belén y Cantón de Grecia en Costa Rica.) Este análisis aparentemente tan simple, resulta básico para nuestro estudio. Por su intermedio se llega a definir distintos contextos familiares dentro de los cuales se enmarca y explica la participación en la actividad económica. Así, el contexto familiar surge de una combinación de elementos: la situación de clase del jefe y la estructura interna particular de los hogares.

Una vez caracterizadas las unidades dirigidas por jefes que trabajan

por cuenta propia, asalariados manuales y no manuales; analizamos en el capítulo V los niveles de participación familiar (masculina y femenina, adolescente y adulta) de distintos contextos familiares en la actividad económica de mercado. El interés central de esta parte es la identificación de los contextos que propician y dificultan la participación familiar, principalmente la femenina.

Cabe hacer hincapié una vez más en que nuestra información sólo permite captar la participación familiar en el mercado de trabajo de manera muy similar a lo que podría hacerse a través de datos censales (se consideró a una persona como activa si la semana anterior a la entrevista había trabajado por lo menos una hora con remuneración o quince horas sin ella). No es posible penetrar en otro tipo de mecanismos, generadores o no de ingresos suplementarios para el grupo doméstico, que se mencionan a veces en la literatura sobre estrategias de sobrevivencia.

Dado que en este capítulo medimos el monto de la participación económica familiar, hemos tenido que tomar parte en la vieja polémica acerca de si el cambio en la unidad de análisis (del agregado de individuos al agregado de hogares) implicaba necesariamente una redefinición de los indicadores estadístico-demográficos. Nosotros pensamos que sí. Basados en las contribuciones de Tienda (1976) sobre indicadores de dependencia económica en niveles agregados y familiares, diseñamos una tasa por unidad doméstica que relaciona el número de personas que trabajan en un hogar en el mercado, en diferentes tramos de edad, con el número de personas que existen en la misma unidad en las edades correspondientes.

Finalmente, en el capítulo VI se analiza la inserción de la mano de obra familiar (miembros del hogar que son activos aparte del jefe) en la actividad económica. Este análisis tiene un doble interés. Por un lado, conocer si la mano de obra familiar tiene una inserción laboral común y en qué medida comparte la situación de clase del jefe del hogar. Cuando todos los miembros que trabajan comparten con el jefe la misma situación de clase decimos que hay homogeneidad social en el hogar. Por otro lado, analizar la influencia de las características de la mano de obra familiar (edad, sexo, escolaridad y ubicación en la estructura de parentesco) sobre su inserción económica. Desde esta última perspectiva, el interés es acercarse a los mecanismos de contratación de la mano de obra en el mercado de trabajo y ver cómo las características del jefe del hogar se relacionan con las de la mano de obra familiar.

Al final del libro resumimos los resultados principales y esbozamos algunas consideraciones de orden teórico-metodológico sobre los análisis realizados. Estas se centran en dos aspectos nucleares de la investigación: a) acercamiento al análisis empírico de la unidad doméstica y b) la unidad doméstica como mediadora.

II

*El mercado de trabajo en la
ciudad de México*

1. *Introducción*

El propósito de este capítulo es ofrecer un panorama sumario de las características y de las principales transformaciones estructurales del mercado de trabajo en la ciudad de México, así como de los factores que condicionan su manera de operar. El análisis de las características del mercado de trabajo y de las peculiaridades que han asumido sus cambios es decisivo para entender el contexto estructural que posibilita y condiciona la participación de la mano de obra familiar en la actividad económica.

Empezamos con varias indicaciones sobre la economía de la ciudad y, en particular, sobre la dinámica que ha seguido la concentración industrial y de la población. Nos interesa mencionar de qué forma el crecimiento vegetativo y la migración interna han contribuido a las tendencias generales de la dinámica de la población y a la ampliación de la oferta de fuerza de trabajo disponible para las actividades capitalistas en expansión.

Al crecer y concentrarse la población en la capital se ven afectados los volúmenes de la población en edad de trabajar, y en consecuencia, los niveles de participación en la actividad económica. Hubiera sido deseable trazar la tendencia seguida por los cambios en la participación por lo menos desde 1940, pero optamos por presentar las tasas censales exclusivamente para 1970, en virtud de las deficiencias que presentan las estadísticas que impiden una buena comparación a través del tiempo (Altimir, 1974; García, 1975).

Enseguida pasamos a describir las tendencias del cambio sectorial de la mano de obra que son fundamentales para comprender las transformaciones de la estructura ocupacional y del perfil de la demanda de fuerza de trabajo. Asimismo, este análisis nos permite apreciar la importancia de los sectores de trabajadores asalariados y por cuenta propia en la economía de la ciudad.

Al final, examinamos cómo la escolaridad, edad y sexo de la mano de obra son factores fundamentales que afectan los mecanismos de

operación del mercado de trabajo porque son características de la población consideradas para emplearla.

Resumir las tendencias y aspectos relevantes del mercado de trabajo en la ciudad de México es una tarea difícil, entre otras cosas porque las fuentes existentes no permiten establecer siempre la secuencia temporal de los cambios y sus relaciones. Hemos privilegiado los análisis realizados con los datos de la encuesta de migración para asegurar un marco de referencia coherente con la información que se analiza en capítulos posteriores. En algunas secciones fue necesario hacer alusión a otras investigaciones sobre la ciudad de México. Para algunas cuestiones nos remontamos tres o cuatro decenios atrás. Para otras, sólo hacemos comparaciones en dos puntos en el tiempo o simplemente nos conformamos con datos transversales. Por último, vale la pena resaltar que el universo geográfico de referencia no es el mismo en todas las investigaciones que se consideran. Para algunos autores la ciudad de México es lo mismo que el Distrito Federal y para otros ésta comprende el área urbana por parte del Distrito Federal y algunos municipios del Estado de México (véase el apéndice metodológico donde se precisa el universo de referencia de la investigación que se presenta en este libro).

2. Concentración económica y de población

El crecimiento económico que experimentó el país hasta 1970 se localizó en su mayor parte en la ciudad de México. Es notable la importancia económica que adquirió la capital. Durante el período 1950-1970 la contribución del área urbana de la ciudad de México al Producto Interno Bruto (PIB) del país se incrementó de 30.3 a 37.4%. Las actividades industriales durante los años cincuenta contribuyeron notablemente a este proceso, ya que hacia el final de esa década esta área urbana concentraba el 42.7% del PIB industrial del país. No obstante, tanto durante los años cincuenta como durante los sesentas la concentración del PIB en servicios y transportes en la capital fue aún mayor que la industrial: en 1970 el área urbana de la ciudad de México generaba el 49, 58.1 y 30.9% del PIB en la primera, segunda y tercera rama respectivamente (Garza, 1976).

La estructura interna de la rama manufacturera en la ciudad de México también muestra una concentración importante en algunos tipos de industrias. Especialmente prominentes son las de productos químicos, las que fabrican y ensamblan vehículos de motor y sus partes, y las que hacen equipos y aparatos de radio y televisión. Ahora bien, la contribución de la capital al número total de empresas industriales del país declinó ligeramente durante 1960-1970, pero los establecimientos correspondientes a comercios y servicios mostraron una tendencia creciente a concentrarse en el área urbana de la ciudad de México. Es decir, la concentración de la actividad económica global siguió aumentando en la capital hasta 1970 (Garza y Schteingart, 1978).

En lo que respecta al crecimiento demográfico, el correspondiente a la capital de la República es uno de los más elevados del mundo. La ciudad de México (área urbana) pasó de aproximadamente cinco millones de habitantes en 1960 a 8.4 millones en 1970 (Unikel, Ruiz y Garza, 1976). De esta manera siguió aumentando, como ocurría desde 1930, el porcentaje de la población que vivía en la capital respecto al total del país.

La concentración económica en esta área urbana significa también un

aumento cada vez mayor de la participación relativa de los trabajadores capitalinos respecto al total de la población económicamente activa del país. En 1970, 20% de los trabajadores mexicanos se encontraba en la ciudad de México. En otros términos, la creación de industrias, la concentración de los servicios, y en síntesis la multiplicación de la inversión, hacen que aumente la necesidad de mano de obra. En un contexto de profundos desequilibrios regionales, cuanto más se concentra la economía más se crean oportunidades de empleo, se verifica una mayor concentración de población. Y cuanto más población, más necesidades de invertir. Una proporción considerable de recursos públicos se destinan a satisfacer la demanda de servicios colectivos y la infraestructura industrial.

En lo que se refiere a la población, tanto el crecimiento natural (natalidad menos mortalidad) como el social (inmigración menos emigración) han contribuido de manera importante a la expansión de la ciudad de México. El peso de ambos componentes en el crecimiento total ha variado en las últimas tres décadas, pero en 1960-1970 tendió a igualarse (Unikel, Ruiz y Garza, 1976; Stern, 1977). Ahora bien, los migrantes contribuyen al crecimiento de la ciudad tanto de manera directa como a través de sus descendientes. Para el período 1960-1970 Goldani (1977) estimó que 54.6% del crecimiento natural tuvo su origen en los descendientes de los inmigrantes al área metropolitana. Ellos fueron responsables, de manera directa e indirecta, por el 69.4% del crecimiento de la población durante dicha década. De lo anterior se desprende que los desplazamientos humanos hacia la capital han tenido un impacto considerable sobre el crecimiento de su población, y más específicamente sobre su población activa: en 1970, alrededor del 35% del total de habitantes y más del 50% de los de 20 años o más no habían nacido en la ciudad de México (Muñoz, Oliveira y Stern, 1971).

La fecundidad, por su parte, permaneció elevada y constante, por lo menos hasta 1964 (Rabell, 1974). El número promedio de hijos nacidos vivos de mujeres que habían completado su ciclo reproductivo en esa época era cercano a 5 (Dinámica de la Población de México, 1970). En 1970, el cálculo del mismo indicador, pero referido al total de mujeres unidas o casadas arrojó la cifra de 4.2 (Zambrano, 1977). Tanto en la primera fecha como en la segunda, la fecundidad mostró ser diferente entre diversos sectores de la población. En 1964, las mujeres que contaban al menos con educación primaria, las que trabajaban y aquellas cuyos cónyuges tenían ingresos mayores, eran las de menor fecundidad (Dinámica de la Población de México, 1970). Asimismo, en 1970 las esposas de asalariados no manuales, que tenían a su vez una escolaridad elevada y compañeros con altos niveles de ingreso,

mostraron un número promedio de hijos de 3.2, el cual era algo inferior al del resto de la población de la capital (Zambrano, 1977).

Finalmente, en lo que respecta a la mortalidad, los habitantes del Distrito Federal habían alcanzado en 1970 una esperanza de vida al nacer de 60.8 años. Al igual que en todo el país, este indicador muestra niveles superiores para las mujeres que para los hombres: 63.8 y 57.8 años respectivamente (Pérez Peraza, 1977; Barros Horcasitas, 1977). Dado el desarrollo socioeconómico del Distrito Federal, sería de esperar que se encontraran diferencias mayores en esperanza de vida con respecto al país en su totalidad. No obstante, los indicadores alcanzan en ambos casos niveles muy semejantes (Alba, 1977), entre otras cosas porque el D.F. concentra servicios médicos que son utilizados por habitantes de otras regiones del país, los cuales cuando mueren, son al parecer registrados en la capital. Asimismo, no hay que olvidar que el subregistro de las defunciones es menor en la ciudad de México que en otras regiones de la nación (Pérez Peraza, 1977).

Como es conocido, una fecundidad elevada y una mortalidad relativamente baja tienen como efecto una pirámide de población joven. Los flujos migratorios también tienen el efecto de rejuvenecer la estructura por edad de la población capitalina (Goldani, 1977). Así, según el censo, aproximadamente el 52% de la población de la ciudad de México tenía menos de 20 años en 1970.

Estas tendencias contribuyen a que en la capital la mayor parte de las unidades domésticas estén constituidas por gente joven; esto es, que se trata de hogares que se encuentran en etapas tempranas del ciclo vital familiar (bajo el supuesto de una edad al casarse también temprana). Asimismo, los hogares capitalinos son de gran tamaño promedio, debido principalmente a las tendencias de fecundidad y mortalidad analizadas (García y Oliveira, 1979).

3. Participación de la población en la actividad económica

Las tendencias de la participación en la actividad económica en el nivel agregado son el resultado de la interacción de múltiples factores de índole económico, demográfico, social y cultural. Entre los principales factores económicos que pueden considerarse encontramos: el volumen y la composición de las oportunidades de empleo, los niveles de salarios, la movilidad del factor trabajo y los ingresos de las familias. La influencia de los factores demográficos se aprecia en el tamaño, crecimiento y distribución geográfica de la oferta de mano de obra.

Entre los factores sociales, el desarrollo del sistema educativo, al volver más amplias las oportunidades de educación, afecta los niveles de participación en la medida en que aplaza la edad de entrada a la actividad. La investigación de Oliveira (1975) reveló en este sentido que entre la población masculina las cohortes de entrada a la actividad en la capital aumentaron su nivel de escolaridad y su edad promedio de incorporación entre 1930 y 1970. También como parte de los factores sociales puede mencionarse la expansión de la seguridad social, que contribuye para que la población se retire de la actividad, una vez que alcanza cierta edad, mediante el otorgamiento de pensiones y jubilaciones. Finalmente, hay pautas culturales que ejercen su impacto sobre la participación en la actividad. En particular, aquellas que hacen referencia al papel de la mujer y que influyen en la participación femenina en el mercado.

En el Distrito Federal encontramos que la población económicamente activa está constituida en 68.1% por hombres. En el nivel agregado, la población masculina ostenta una tasa de participación de 71.5%, prácticamente la misma que existe en toda la República mexicana según lo indica el censo de población de 1970. Las tasas específicas por grupos quinquenales de edad revelan que la participación masculina hasta los 19 años es menor en el Distrito Federal que en el país en su conjunto, mientras que de los 25 a los 54 años hay una participación ligeramente mayor en la capital (véanse los cuadros II-1 y II-2).

Las diferencias entre el Distrito Federal y el conjunto del país en los

grupos de edad más jóvenes y más viejos pueden deberse a las desigualdades regionales en México. Esto es, a que en la capital se abren más oportunidades de estudio, relativas al conjunto nacional, y hay un mayor acceso a los mecanismos de seguridad social. Es posible suponer que en el Distrito Federal operen en efecto las normas de retiro a los 30 años de trabajo y, en consecuencia, que la cobertura de las pensiones y jubilaciones sea mayor que en el resto del país.

Por otra parte, la tasa de participación femenina en el Distrito Federal (29.7%) es prácticamente el doble que la del país en su conjunto (16.4%). Como se reveló en un estudio (Tienda, 1974), en México las tasas de participación femenina siguen muy de cerca los grados de desarrollo de las entidades federativas, y el Distrito Federal ocupa el primer lugar a este respecto. Como se aprecia en los datos del censo de 1970, entre los 15 y los 74 años la participación femenina es decididamente mayor en el Distrito Federal que en el conjunto del país (véanse los cuadros II-1 y II-2). Además, tanto en la capital como en todo el país, la participación femenina aumenta en intensidad hasta los 24 años para después comenzar a decrecer. Esto es, la mujer participa más en la actividad cuando es joven y, probablemente, antes de casarse.

CUADRO II-1

TASAS DE PARTICIPACION DE LA POBLACION DE 12 AÑOS Y MAS POR SEXO

REPUBLICA MEXICANA Y DISTRITO FEDERAL, 1969 (%)

Sexo	República Mexicana	Distrito Federal
Hombres	71.7	71.5
Mujeres	16.4	29.7
Total	43.6	49.4

Fuente: Datos elaborados a partir del IX Censo General de Población, 1970 Resumen General, Cuadro 33, Dirección General de Estadística, Secretaría de Industria y Comercio, México, D.F., 1972.



CUADRO II-2

TASAS DE PARTICIPACION DE LA POBLACION DE 12 AÑOS Y MAS
 POR GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD Y SEXO
 REPUBLICA MEXICANA Y DISTRITO FEDERAL, 1969 (%)

Grupos de Edad	República Mexicana		Distrito Federal	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
12 - 14	5.1	12.8	7.1	6.2
15 - 19	20.9	49.9	34.1	42.5
20 - 24	24.1	79.6	44.2	80.0
25 - 29	17.4	90.6	34.5	93.9
30 - 34	15.7	93.2	31.2	96.3
35 - 39	15.8	94.3	31.4	96.7
40 - 44	16.2	93.9	30.9	96.1
45 - 49	16.4	93.9	30.1	95.4
50 - 54	15.9	92.3	28.0	93.2
55 - 59	15.1	90.6	25.2	89.6
60 - 64	14.1	86.1	21.8	81.2
65 - 69	12.9	81.1	18.0	71.1
70 - 74	11.5	71.5	14.3	56.7
75 y +	8.3	55.8	8.2	37.5

Fuente: Datos elaborados a partir del IX Censo General de Población, 1970 Resumen General, Cuadro 33, Dirección General de Estadística, Secretaría de Industria y Comercio, México, D.F.

4. *La transformación sectorial de la población económicamente activa (PEA)*

El impacto del crecimiento de la población sobre el tamaño de la PEA y sobre la redistribución sectorial y ocupacional de la misma, varía con las oportunidades de empleo disponibles. Esto es, la tasa de crecimiento de la PEA y su proceso de transferencia sectorial se encuentran directamente relacionados con la transformación de la estructura económica. En los treinta años que van de 1940 a 1970 se estima, según los censos de población, que la población económicamente activa del área metropolitana de la ciudad de México aumentó de 549.371 a 2.6 millones. Es decir que creció a una tasa media anual de 4.4%. La evolución de la tasa media anual por decenios revela que el crecimiento más rápido ocurrió durante los años cuarenta, cuando la migración interna fue más intensa. Después, la tasa decreció en los años cincuenta y siguió esta última tendencia en los años sesenta. La reducción relativa de los flujos migratorios, los cambios en la estructura por edad de la población y los incrementos en las oportunidades educacionales y de empleo por sectores deben haber contribuido a la baja.

Como vimos en la primera sección, la capital del país ha sido un espacio clave para la expansión del capitalismo. Mientras que la industrialización y la urbanización ocurrían en México, la estructura económica de la capital se volvió más compleja y especializada. A través del tiempo, la ciudad de México reforzó su carácter de principal centro industrial y de servicios y su crecimiento otorgó a su economía una posición privilegiada en relación con el conjunto nacional.

En este contexto se inscribe el desarrollo industrial de la capital, cuyos estímulos iniciales fueron fundamentales para todo el país. La producción, en su primer momento orientada a los bienes no durables, se desarrolló en forma dinámica y absorbió de manera constante fuerza de trabajo en la capital desde 1930 hasta 1950 (Muñoz y Oliveira, 1976). Después de 1950, el parque industrial se amplió fuera de los límites del Distrito Federal. La manufactura experimentó profundos cambios en su estructura que terminaron con el desarrollo de prácticamente todas las ramas del sector, incluidas aquellas dedicadas a la fa-

bricación de bienes de producción y de consumo durable. Estas últimas fueron de nueva creación y, a pesar de requerir un uso intensivo en capital, contribuyeron a ampliar y diversificar el empleo. De esta suerte, la industria reclutó más mano de obra. A pesar de que la tasa de crecimiento de la población activa en este sector se desaceleró después de 1950, fue la segunda en importancia en toda la economía entre 1950 y 1970 (Muñoz y Oliveira, 1976).

Además, las cifras de que disponemos señalan que en 1930 el 25% de la población económicamente activa (PEA) de la ciudad estaba ocupada en la manufactura. Esta cifra se elevó a 27.9% en 1950 y a 32.7% en 1970. La PEA industrial de la ciudad de México representaba el 16.6% de la PEA industrial de todo el país en 1930 y el 29.1 y 30.5% en 1950 y 1970 respectivamente. En resumen, la manufactura crecía y se concentraba en la capital, pero también lo hacían, como hemos visto, las actividades englobadas en el sector terciario.

Algunos estudios han negado que el crecimiento del sector terciario se relacione exclusivamente con la intensa migración rural-urbana y el crecimiento desorbitado del subempleo y la marginalidad (Muñoz y Oliveira, 1976). Es cierto que en la ciudad de México la abundante oferta de mano de obra crea en parte su propio empleo y expande el sector terciario al desempeñar sobre todo ocupaciones no calificadas de los servicios en forma independiente. Pero hasta 1970 la concentración de la mano de obra en el sector terciario fue en gran parte un resultado de la creciente demanda de transporte, servicios sociales, financieros y recreativos, generada por el desarrollo urbano-industrial de la ciudad de México y por el incremento del ingreso de algunos grupos sociales.

Como sugieren algunos autores (Singer, 1971; Browning y Singelmann, 1972), para clarificar el impacto del crecimiento económico sobre la dinámica de los servicios es necesario distinguir subconjuntos de actividades más homogéneos dentro del terciario. Cuando esto se hace con información para la ciudad de México, se observa que los servicios distributivos (comercio y transporte) y los personales fueron importantes en la absorción de mano de obra desde 1930 hasta 1970, pero su importancia ha decrecido considerablemente a través del tiempo. En cambio los servicios al productor (banca, finanzas, inmobiliarias y otros de carácter profesional) y los servicios sociales (educación, salud y administración pública) son los principales responsables del crecimiento del sector terciario en los cuarenta años previos a 1970 (Muñoz y Oliveira, 1976).

En suma, los servicios al productor junto con la manufactura y la construcción fueron los sectores que tuvieron las tasas medias anuales más altas de crecimiento de la población activa en la ciudad de México

desde 1930 hasta 1970. El incremento de dichas tasas, sin embargo, fue menos intenso en todos los sectores económicos sin excepción después de 1950, lo que refleja una contracción relativa de las oportunidades de empleo en el conjunto de la economía (Muñoz y Oliveira, 1976). Una menor demanda relativa de mano de obra en el conjunto de la actividad económica pudo combinarse con oportunidades de movilidad ocupacional ascendente gracias a la expansión de los sectores del terciario y de la manufactura, que se modernizaron.

5. Los sectores sociales: trabajadores asalariados y por cuenta propia

La dinámica global de la economía subyace a los cambios ocupacionales acaecidos en la ciudad de México entre 1950 y 1970. De esta suerte, los trabajadores que desempeñan ocupaciones *no manuales* cobran un mayor peso en la estructura ocupacional a través del tiempo conforme crecen los servicios, pero también conforme crece la manufactura.

El crecimiento de los servicios estimulado por la penetración del capitalismo dio lugar a la creación de grandes instituciones y empresas. Cadenas de distribución con el sistema de supermercados, una amplia red bancaria, grandes compañías inmobiliarias, bufetes de todo tipo, compañías de publicidad, grandes inversiones en hoteles y restaurantes, centros de diversión cada vez más sofisticados, son algunos de los ejemplos que ilustran el proceso. Junto con él se mantuvo el movimiento de ampliación de la burocracia pública y se crearon nuevas y más grandes escuelas y unidades de salud. En suma, se desarrollaron los servicios en los cuales, en términos relativos, hay una mayor cantidad de ocupaciones *no manuales* en comparación con los otros sectores de la actividad (Muñoz, 1975).

La manufactura, por su parte, también hizo su contribución. Las grandes empresas industriales que se instalaron en la ciudad y en particular las que utilizaban tecnología moderna, demandaron un número creciente de profesionistas, técnicos y trabajadores administrativos que pasaron a coexistir junto con una masa obrera también en proceso de expansión y diferenciación. Se requirieron trabajadores manuales cada vez más calificados, pero también (inclusive en las grandes empresas) se conservó una cuota de trabajadores manuales no calificados bastante considerable. Se trataba en ocasiones, de gente que trabajaba como "eventual", esto es, sin contrato, sin prestaciones y con ínfimas remuneraciones.

En términos generales, las estimaciones que pueden hacerse de los cambios ocupacionales en la ciudad de México después de 1950, llevan a la conclusión de que hubo un aumento en los puestos *no manuales*.

El grupo de profesionistas y técnicos tuvo el incremento más grande, seguido por los directivos y los oficinistas respectivamente (Muñoz, 1975). La ampliación de estas ocupaciones indica claramente el peso que iban adquiriendo "las clases medias" en la ciudad de México. Asimismo, durante los años cincuenta y sesenta casi un tercio de las ocupaciones no manuales del total del país se desempeñaron en la capital. Se trata, como hemos visto, de trabajadores que ocupaban puestos con diversos tipos y niveles de calificación. No obstante, la mayoría tenía en común el hecho de ser asalariado y de poseer algún grado de entrenamiento formal que por lo general iba más allá del ciclo primario. En 1970 estos trabajadores *asalariados no manuales* representaban 33.6% de la población activa de 12 años y más en la capital; 30.6% de la población masculina y 39.2% en el caso de la población femenina (García, Muñoz y Oliveira, 1979).

A pesar de la ampliación de sectores de trabajadores de clase media, la mayoría de los trabajadores de la ciudad de México se dedicaba en 1970 a actividades asalariadas manuales tanto en la industria como en los servicios. Una buena parte de la masa obrera industrial trabajaba en esas épocas para la gran empresa. Quienes consiguieron empleo en esas unidades encontraron un medio donde la fuerza de trabajo calificada estaba mejor remunerada que en las empresas pequeñas. No obstante, la gran empresa requiere y absorbe también fuerza de trabajo no calificada y, con frecuencia, llega a la manipulación del mercado y a límites extremos de explotación mediante el contrato de eventuales. Hace uso de la fuerza de trabajo no calificada y la paga igualmente mal que las empresas pequeñas (Muñoz, 1975). Sin embargo, 35.5% de los obreros no calificados de la manufactura recibía remuneraciones inferiores al salario mínimo en 1970, mientras que 77.9% de los trabajadores no calificados de los servicios se encontraba en esa situación (Muñoz, Oliveira y Stern, 1972).

Los trabajadores *asalariados manuales* en su conjunto (calificados y no calificados, de la industria y de los servicios) han desempeñado un papel clave como fuerza de trabajo disponible para la expansión y diversificación de las actividades económicas en la capital del país. En 1970 representaban el 51.4% de la población activa de 12 años y más. La proporción era igualmente importante entre la población masculina (52.2%) que entre la femenina (49.9%) (García, Muñoz y Oliveira, 1979).

En síntesis, el 85% de la población activa de 12 años y más era asalariada en 1970 en la ciudad de México. Este hecho clarifica el impacto que ha tenido la penetración de formas capitalistas de producción sobre la organización del trabajo: el proceso de proletarización de la mano de obra.

A pesar de la tendencia hacia la homogeneización, en términos de compra y venta de fuerza de trabajo, todavía coexisten en el interior de la actividad económica de la ciudad de México formas no asalariadas, como los trabajadores por cuenta propia. Es un rasgo común a muchas actividades económicas, el hecho de que además de la gran empresa capitalista se encuentren productores independientes que producen y venden bienes y servicios. Estos trabajadores por cuenta propia aparecen en todas y cada una de las esferas de la actividad, a pesar de que su monto absoluto y relativo es variable de sector a sector y de rama a rama (Muñoz y Oliveira, 1976). Su presencia se concentra en el comercio y en los servicios personales. Son vendedores ambulantes, cargadores o trabajadores domésticos de todo tipo. Hay también una parte que trabaja en la construcción, como peones de albañilería y pintores, y en algunas ramas de la manufactura, como es el caso de la maquila de prendas de vestir. No obstante, el grupo también cuenta con profesionistas liberales y pequeños propietarios sin personal.

El movimiento de una economía dominada por un sistema capitalista de producción en una gran ciudad como la nuestra supone la disminución notoria de los trabajadores por cuenta propia en el conjunto de la población económicamente activa. En efecto, hay evidencias para el país (Rangel, 1972) y para el área metropolitana de la capital (Contreras, 1972) de que el fenómeno fue así hasta 1970. No obstante, si bien ha disminuido su magnitud tendencialmente, también puede ser que haya aumentado en períodos específicos en que se vieron deterioradas las oportunidades de empleo, o en épocas de amplio crecimiento de la oferta de fuerza de trabajo sin el correspondiente crecimiento de la demanda en el sector capitalista de la economía. En la ciudad de México, en 1970, los *trabajadores por cuenta propia* representaban el 9.9% de la población activa de 12 años y más y el 10.5% y 8.8% de la población masculina y femenina respectivamente (García, Muñoz y Oliveira, 1979).

La interpretación de los cambios sectoriales y ocupacionales requiere de un punto adicional que permita evaluar no sólo el resultado de los procesos sino también entender el contexto en que se desarrollaron. En general, las grandes transformaciones acaecidas demandaron el sacrificio de la masa trabajadora a través de la contención y la depresión salarial.

Los datos disponibles informan que a partir de 1940 el mantenimiento de la masa trabajadora se volvió más difícil. En efecto, los índices de precios al consumidor y de costo de vida de los trabajadores manifestaron una tendencia al alza desde entonces hasta los años setenta, como sugieren investigaciones realizadas al respecto (Everett, 1979; Pontones, 1976). Frente a lo anterior, el salario mínimo en el

Distrito Federal descende desde 1940 hasta 1951 y no recobra los mismos niveles que tuvo al principio hasta mediados de los años sesenta (Pontones, 1976). Además, los datos de distribución del ingreso indican que la misma, siendo muy regresiva, no sufrió ninguna alteración entre fines de los años cincuenta y el año 1970. Tenemos así que, para esta última fecha, alrededor del 20% de la población económicamente activa desempeñaba ocupaciones cuya retribución promedio era menor o alrededor del salario mínimo de entonces en la ciudad de México (Muñoz, Oliveira y Stern, 1972).

Para resumir: los beneficiarios del desarrollo en la ciudad de México, por lo menos hasta 1970, fueron en mayor medida los grupos privilegiados. En esa fecha muchos eran los habitantes de la ciudad que continuaban teniendo dificultades para consumir bienes y servicios en el mercado.

6. Factores que afectan los mecanismos de operación del mercado de trabajo

Como vimos, las tendencias de cambio sectorial y ocupacional de la mano de obra han delimitado el perfil de la demanda de fuerza de trabajo y la dinámica de la población ha afectado el crecimiento y las características de la oferta de fuerza de trabajo. La mano de obra que se ofrece en el mercado no es una masa homogénea como podría pensarse. Por el contrario, tiene diferencias en su composición sociodemográfica que es necesario considerar. Las características de la mano de obra como la escolaridad, edad y sexo son factores que desempeñan un papel muy importante para entender y explicar la ubicación diferencial de la fuerza de trabajo por sectores y ocupaciones. Esto es, la demanda de fuerza de trabajo en el mercado no sólo fija el monto de la mano de obra necesaria, sino también las cualidades que ésta debe tener.

La escolaridad es la característica de la mano de obra que se conecta más directamente con su ubicación ocupacional en la ciudad de México (Oliveira, 1975; Muñoz, 1975). Los años y tipos de estudio tienen una importancia creciente como criterio de discriminación de la mano de obra en el mercado en virtud de que la industrialización y la urbanización han acentuado la demanda de trabajadores con altos niveles de calificación. (Resultados similares han sido reportados para Monterrey; Balan, Browning y Jelin 1973.)

Ahora bien, las exigencias de escolaridad a la mano de obra varían de sector a sector de la economía, como sugieren los análisis realizados al respecto en la capital del país (Muñoz, 1978). Como vimos, en términos generales, la evolución de la economía citadina se dirigió hacia el desarrollo de actividades más complejas y especializadas como las que se desarrollan en los servicios al productor, los servicios sociales y en parte de la manufactura. En los dos primeros sectores se encontraba la mano de obra con los más altos niveles de escolaridad promedio en 1970 y los más altos ingresos (Muñoz, 1975).

También se puede añadir que en los servicios distributivos y personales la importancia de la escolaridad para propósitos de ubicación de la

mano de obra era menor que en el resto de la economía en la fecha considerada. En estos dos campos de actividad de los servicios existen proporciones considerables de trabajadores por cuenta propia, así como establecimientos muy pequeños donde las reglas de selección y ubicación ocupacional están ausentes o son muy flexibles (Muñoz, 1975).

En la capital del país se ha elevado en términos globales el nivel de escolaridad de la población. No obstante, deben anotarse dos cosas: todavía persistía en 1970 un amplio sector de la población activa con muy bajos niveles de escolaridad, y también persistía en esa fecha un acceso diferencial a las oportunidades educacionales. En este sentido, existen análisis que sugieren que el acceso a la educación formal ha incrementado su dependencia de las condiciones socioeconómicas de los padres a través del tiempo (Oliveira, 1975); hay asimismo datos que indican que la permanencia en el sistema educativo depende del nivel de ingreso del jefe del hogar (Valle, 1980), y que los salarios más altos los perciben quienes han alcanzado una educación universitaria (Muñoz, 1975). Cuando el nivel de escolaridad se vincula en forma estrecha con el origen social de los individuos, funciona como un mecanismo por medio del cual se trasmite y perpetúa la desigualdad de una generación a otra.

En resumen, la escolaridad como atributo de la mano de obra es fundamental para comprender el acceso diferencial a las oportunidades de empleo. Otra característica importante en este sentido es la edad. Es razonable suponer que una edad mayor implica una experiencia más amplia para el ejercicio de ciertas ocupaciones calificadas, lo que supuestamente aumenta la productividad en el trabajo y eleva los ingresos. No obstante, esta consideración puede no ser válida en el caso de ocupaciones poco calificadas. En el caso de la ciudad de México en 1970, los trabajadores más jóvenes (15 a 24 años) pero también los más viejos (55 a 64 años) tomados en su conjunto recibían las remuneraciones menores en todos los sectores de la economía, a excepción de los servicios sociales y al productor que otorgaban reconocimiento a la experiencia o la antigüedad. Esta evidencia es importante porque sugiere que la mano de obra más joven ejerce presiones en la mayoría de los sectores económicos y contribuye a deprimir el salario de los más viejos. Todo lo anterior lleva a bajar el precio de la fuerza de trabajo, principalmente si se toma en cuenta el volumen que representaba en 1970 la población activa entre los 15 y 24 años de edad (cerca del 30% del total) (Muñoz, 1977).

Por último, muchas cuestiones sobre los mecanismos de operación del mercado de trabajo giran en torno al papel central que desempeña el sexo en la contratación de los trabajadores. Gradualmente, en la capital del país los cambios sectoriales y ocupacionales han traído otros

cambios en la composición de la fuerza de trabajo por la incorporación de un contingente femenino cada vez más nutrido. La mano de obra femenina por lo general ocupa puestos en el sector de los servicios: de nivel técnico en los servicios sociales (maestras y enfermeras) y de nivel medio en las diversas ramas del terciario (secretarías y oficinistas de todo tipo). En suma, ocupaciones no manuales que requieren enseñanza media o carreras cortas. Sin embargo, también en los servicios desempeñan trabajos como afanadoras, vendedoras ambulantes o empleadas domésticas, esto es, actividades manuales. En la manufactura, las mujeres además de ocupar algunos puestos no manuales representan una buena cantidad entre los trabajadores manuales incorporados en las ramas de preparación de alimentos (que incluye las tortillerías) y de prendas de vestir.

Dado este conjunto de posibilidades ocupacionales disponibles para la mano de obra femenina, puede suponerse que también en este caso la ubicación ocupacional debe seguir muy de cerca la escolaridad y la edad de la mano de obra. En otras palabras, es mucho más probable que sea una mujer de edad avanzada y sin educación la que desempeñe actividades manuales o por cuenta propia en los servicios y no que lo haga una mujer joven con algunos años de escolaridad después de la primaria.

El hecho de ser mujer es un criterio de discriminación para ocupar un determinado puesto en el mercado de trabajo e inclusive para recibir una determinada remuneración. Las investigaciones en la ciudad de México permiten sugerir que algunas ocupaciones muy mal remuneradas son desempeñadas predominantemente por mujeres y que a igual nivel ocupacional es frecuente que reciban menor ingreso (Muñoz, Oliveira y Stern, 1972). Tampoco queda oculto que las mujeres en ocasiones tienen menos oportunidades de estudiar que los hombres pues la sociedad ha llegado a estimular el hecho de que estudien carreras cortas y que trabajen algunos años antes de casarse.

7. Consideraciones finales

Respecto del contexto socioeconómico de la ciudad de México destacamos en este capítulo que durante los dos decenios anteriores al momento de nuestra investigación -1970- hubo en la ciudad de México un período de contracción relativa del empleo en el conjunto de la economía. En forma paralela, después de 1950 los cambios en la estructura ocupacional se orientaron hacia una creación mayor de ocupaciones (técnicas y profesionales) no manuales. En general, se acentuaron las tendencias hacia la proletarización de la mano de obra y crecieron las exigencias de contratación particularmente en lo que se refiere a la escolaridad.

Las tendencias seguidas por los factores demográficos llevaron a constituir una pirámide de población joven. Señalamos que tales factores contribuyeron a que la oferta de fuerza de trabajo fuera amplia y con un potencial creciente. De esta manera, la dinámica demográfica, al contribuir a elevar la oferta de trabajadores jugó cierto papel en la depresión salarial.

Mencionamos, por último, que las tendencias de cambio de la sociedad llevaron a que unos mejoraran sus condiciones de vida y otros permanecieran en condiciones de pobreza acentuada. Es decir que el estilo de desarrollo combinó el crecimiento con la pobreza. Los indicadores sobre la evolución salarial, los índices de precios y las tendencias de la distribución del ingreso en la capital brindan un panorama claro de la persistente desigualdad.

Pensamos que era importante describir este conjunto de factores como marco estructural porque todos a la vez y cada uno en lo particular pueden tener influencia en la participación de los miembros del hogar en la actividad económica y en su ubicación en ocupaciones determinadas.



III

*Caracterización sociodemográfica de
las unidades domésticas*

BIBLIOTECA
IISUNAM



1. Introducción

Como mencionábamos en el capítulo I, nuestra investigación busca mostrar, por un lado, la importancia del hogar como unidad de análisis para el estudio de la participación de la población en la actividad económica y, por otro, el condicionamiento de la estructura interna de las unidades sobre dicha participación. En este orden de preocupaciones, juzgamos relevante conocer en un primer momento la composición de parentesco de los hogares en la ciudad de México, el tamaño promedio que les es propio y las variaciones que presentan la composición y el tamaño cuando se divide a los hogares de acuerdo con la edad y el sexo del jefe.¹ En síntesis, este capítulo tiene como propósito conocer la unidad de análisis "hogar" en algunos aspectos de su dimensión sociodemográfica.

¹ El jefe del hogar en nuestra encuesta es la persona designada como tal por el miembro de la unidad que proporcionó la información al respecto.

2. Características sociodemográficas de las unidades domésticas

A) Consideraciones generales

Las características de composición de parentesco y tamaño son las más frecuentemente analizadas en la literatura afin al describir la estructura de los hogares y su evolución a través del tiempo y del espacio. Estas características adquieren importancia en nuestro análisis para conocer la estructura interna de las unidades en un momento en el tiempo y no para dilucidar la problemática de la transformación de los tipos de hogar a lo largo del proceso de cambio de la sociedad, como a veces suele hacerse en algunos trabajos (Levy, 1965; Burch, 1967).¹ Para nosotros, como dijimos, la relevancia de estas características proviene del impacto que puedan tener sobre la participación de los miembros del hogar en la actividad económica.

En lo que se refiere a las características del jefe, a menudo se utiliza su edad como una aproximación al concepto del ciclo vital, uno de los más antiguos e importantes en los campos de la sociología y la demografía de la familia. Como dice Kono, "la idea básica (de ciclo vital) es que las familias pasan a través de una secuencia de estadios característicos, tales como el matrimonio, el nacimiento de los hijos, el lanzamiento de los hijos hacia sus respectivos matrimonios, el estadio 'post-hijos', y la disolución de la familia por la muerte de uno de los cónyuges. Para cada estadio el tamaño y la composición sufren trans-

¹ El argumento sostenido en este tipo de interpretación es que se parte de familias pequeñas y con escasas alternativas de composición más allá de la nuclear (uno o ambos padres con hijos solteros), debido a los altos niveles de mortalidad imperantes en las sociedades escasamente desarrolladas. Luego, se plantea la existencia de un período de transición donde puede darse la posibilidad de familias de tamaño grande, pero debido principalmente a la mayor sobrevivencia de los hijos (Burch, 1967). Esto es factible gracias al descenso de los niveles de mortalidad producido por la incorporación de tecnología médica y sanitaria avanzada en los países en desarrollo. Por último, se alcanza el punto de partida de familias pequeñas y nucleares en sociedades ya desarrolladas, principalmente por medio del descenso de los niveles de fecundidad.

formaciones que tienen amplios efectos sociales y económicos en áreas como la vivienda, los patrones de consumo y ahorro, la actividad económica femenina y el bienestar social, que requieren ajustes por parte de los individuos". (Kono 1977, p. 356).

Las limitaciones de esta forma de conceptualizar el ciclo vital de la familia (principalmente operacionalizado por Glick, 1947; Glick y Parke Jr. 1965) han sido señaladas por el mismo Kono (1977). El plantea que el esquema:

1. supone una experiencia nuclear y excluye la posibilidad de familias extendidas;
2. implica que todas las familias completan la totalidad del ciclo antes de morir uno de los cónyuges. Se olvida la posibilidad de divorcio o muerte antes de ese momento;
3. subraya el supuesto de la familia con hijos por oposición a las parejas que no desean o no pueden tenerlos, las cuales llegan a constituir un número importante en algunos países (Japón, 1970, por ejemplo; véase Kono, 1977, pp. 358-359). Asimismo, deja de lado la posibilidad de hogares con jefes sin cónyuge y sin hijos (véase más adelante la definición de unidades "sin componente nuclear").

Debido a las dificultades que acarrea poner en práctica el esquema analizado para diferenciar las familias por ciclo vital, sobre todo en países que no necesariamente se caracterizan por un predominio casi absoluto de familias nucleares y que no cuentan con información estadística detallada, se recurre entonces a la edad del jefe de la familia como una aproximación al ciclo vital. (Cabe aclarar que en muy pocos casos se establecen equivalencias entre los tramos de edad que se escogen y las etapas del ciclo considerado, cualquiera que sea la forma de conceptualizarlo. Glick 1947 constituye una excepción en este respecto.) A pesar de ser muy burdo, este indicador ha probado ser una aproximación útil al concepto del ciclo vital de la familia y se relaciona de manera importante con las características de tamaño y composición. (Véase por ejemplo, Van der Tak y Gendell, 1973; Pantelides, 1976; Lira, 1976; y 1976a; Lopes, 1976; Glick, 1977).

La edad de la madre también es utilizada como indicador del ciclo vital, sobre todo en investigaciones antropológicas, y, por supuesto, cuando se cuenta con información apropiada pueden construirse indicadores que se aproximan de manera más fidedigna al concepto en cuestión (algunas veces se recurre a la edad de los hijos más pequeños -Recchini, 1979-, en ocasiones combinada con la edad del jefe del hogar -Schmink, 1979). No obstante, es cierto que aun los mejores indicadores no parecen captar de manera adecuada la realidad de las

unidades no nucleares, limitación que tal vez está presente, como vimos, en el propio concepto de ciclo vital.

Nosotros partimos del indicador menos refinado: la edad del jefe del hogar.² Pero escogemos la estrategia de especificar a través del análisis, en vez de asumir *a priori*, las relaciones que este indicador del ciclo vital mantiene con otras características de los hogares y que resultan claves para entender la participación económica de sus integrantes. Así, en el presente capítulo se analizan las interrelaciones entre el ciclo vital, el tamaño y la composición de parentesco de las unidades domésticas dirigidas por hombres o por mujeres; en el capítulo IV se especifican las mismas interrelaciones, pero incorporando al análisis la situación de clase del jefe del hogar. Por último, en el capítulo V se agrega al análisis la composición de los hogares por edad de sus integrantes, aspecto que nos aproxima a la noción de disponibilidad de mano de obra y número de miembros dependientes con que cuentan las unidades domésticas.

Con respecto al sexo del jefe, existen numerosas evidencias acerca de la importancia de incluirlo en una caracterización de unidades domésticas (Van der Tak y Gendell, 1973; Pantelides, 1976; Lopes, 1976; Glick, 1977). En las unidades dirigidas por mujeres, por lo general no existe cónyuge y su composición de parentesco se aleja con frecuencia del modelo nuclear que contempla sólo la existencia de hijos solteros en el hogar.

La permanencia de este tipo de unidades en una sociedad determinada ha llevado a diversas interpretaciones. Por ejemplo, en el caso de ciudades de países en desarrollo se afirma que su presencia evidencia el "atractivo especial que tiene para las mujeres la economía citadina dominada por los servicios, y también el status desventajoso de las mujeres en una sociedad donde la unión consensual (y más el apareamiento casual) está todavía diseminada" (Van der Tak y Gendell, 1973, p. 322). Por oposición al planteamiento anterior, en países como Estados Unidos el aumento reciente de unidades domésticas dirigidas por mujeres ha sido interpretado como un efecto de las crecientes tasas de divorcio, la disminución de nuevos matrimonios y los descensos en los niveles de fecundidad que han hecho mayormente posible que la joven madre mantenga una vivienda separada (Glick, 1977).

En la línea de interés de la presente investigación, también existe suficiente evidencia de que los hogares dirigidos por mujeres se caracte-

² No elegimos la edad de la madre pues ésta no siempre está presente en la unidad. Este es el caso, en las unidades dirigidas por hombres, de las nucleares extendidas y compuestas incompletas, y de los hogares denominados "sin componente nuclear" (véase cuadro III-1).

rizan por arreglos de participación económica distintos a los que predominan entre los hogares con jefes hombres, particularmente en lo que se refiere a la participación económica femenina (Lopes, 1976).

B) *El caso de México*

Las tendencias que presentan para el caso del país o de la capital las características mencionadas con anterioridad son casi desconocidas. Apenas si se cuenta con alguna evidencia parcial en lo que toca al tamaño de los hogares.³ Según los datos censales, el tamaño medio de la familia fue en continuo aumento hasta 1960: 4.1., 4.5, y 5.4 para el país y 3.4, 4.2 y 5.3 para el Distrito Federal en 1940, 1950 y 1960 respectivamente. (Nótese que la distancia que separa al D.F. del país en su conjunto se acorta a medida que pasan los años). No obstante, en el decenio 1960-1970 la tendencia se revierte y las cifras de tamaño medio bajan al nivel de 4.9 para el país y 4.6 para el Distrito Federal.

Desafortunadamente, debido al procedimiento censal en el caso de México, no es posible establecer comparaciones entre las cifras citadas en el párrafo anterior y la información que usualmente se recolecta al respecto en el nivel internacional (Burch 1967; Burch, Lira y Lopes, 1976). Los censos, en nuestro caso, definen familias censales dentro de las viviendas; éstas están constituidas por los núcleos conyugales y las personas que pueden existir a su alrededor, siempre que no constituyan a su vez otro núcleo familiar conyugal.⁴ Estas familias censales, como es posible deducir, es muy probable que tengan un tamaño promedio menor que los hogares o familias definidos conforme a las recomendaciones internacionales (conjunto de personas que habitan una vivienda, y que, estando o no unidas por lazos de parentesco, comparten un presupuesto común).

Además del problema de comparabilidad, no son confiables, a nuestro juicio, las tendencias descendentes que presentan los datos que se han venido analizando. Hasta 1970, por lo menos, ni la fecundidad

³ Por supuesto, existen líneas de investigación muy ricas en este respecto en lo que toca al análisis antropológico de comunidades y de barrios urbanos, así como de unidades domésticas campesinas. No obstante, la perspectiva sociodemográfica en este campo aún no ha sido suficientemente desarrollada. Entre los trabajos pioneros en este sentido tenemos: Leñero, 1968 y 1976; Nolasco, 1977.

⁴ "Familia censal es el conjunto de personas que, unidas o no por parentesco, hacen vida en común bajo un mismo techo, en torno a un núcleo familiar conyugal. Por lo tanto, la familia censal comprende además de los jefes, las esposas(os) o compañeras(os) y los hijos, a las personas con otro parentesco y a las personas sin parentesco, siempre y cuando éstas vivan en la misma vivienda que los primeros y no formen a su vez otro núcleo familiar conyugal, en cuyo caso se considerarán como otra familia en la vivienda" (véase *Censos de Población*, Dirección General de Estadística, México)

comenzaba a descender de manera apreciable, ni se contaba con alguna evidencia importante en el sentido de que los niveles de mortalidad fuesen en ascenso, o de que la edad al casarse fuera cada vez menor. Estos tres factores que, entre otros, pueden hacer descender el tamaño medio de la familia si cambian en la dirección señalada, mostraban más bien signos confiables de permanecer constantes (fecundidad) o de moverse en sentido inverso al señalado (mortalidad y edad al casarse). (El Colegio de México, 1970; Quilodrán, 1979).

En vista de la precariedad que caracteriza la información existente para el caso de México, consideramos necesario proponerse como objetivo realizar un análisis del tamaño y composición de los hogares, a partir de información especial proveniente de nuestra encuesta de viviendas (véase el apéndice metodológico).

3. Composición de parentesco y tamaño de los hogares en la ciudad de México

A) Composición de parentesco

En el cuadro III-1 presentamos las definiciones de las categorías de composición de parentesco que vamos a emplear en nuestra descripción. Las clasificaciones de unidades domésticas nucleares, extendidas y compuestas, constituyen adaptaciones de las comúnmente utilizadas en la literatura, hechas con el fin de diferenciar los hogares según su grado de complejidad. Además, incorporamos la modalidad "sin componente nuclear". Se trata de los hogares sin parientes nucleares del jefe, o sea, aquellas unidades en que el jefe no tiene pareja ni hijos solteros. Estas unidades se caracterizan por la presencia de un jefe que vive solo (unipersonal), o un jefe que vive con un hijo casado o con otros parientes (madre, padre, tíos, hermanos, etc.), o un jefe que vive con una o más personas que no son sus parientes.

En algunos trabajos este tipo de unidad doméstica se clasifica como extendida (jefe con otros parientes) o compuesta (jefe con no parientes). Las únicas "sin componente nuclear" que usualmente se diferencian, son las unipersonales. La razón por la cual se distinguieron estos hogares como un tipo aparte es que ellos representan un arreglo muy especial donde posiblemente la participación económica sea distinta a la de los hogares extendidos o compuestos. En estos últimos hogares, según nuestra definición, además de haber otros parientes o no parientes, según el caso, existe la familia nuclear del jefe.

¹ La categoría "sin componente nuclear" no necesariamente implica la existencia de una familia "incompleta", como suele considerarse en la literatura al tomar como modelo de las clasificaciones de composición a la familia nuclear completa (Lira, 1976). En nuestro caso la ausencia de un cónyuge no necesariamente es resultado de la disolución (muerte, abandono) de una relación conyugal previamente establecida.

CUADRO III-1

DEFINICION Y DISTRIBUCION DE LAS CATEGORIAS DE COMPOSICION
DE PARENTESCO DE LAS UNIDADES DOMESTICAS
AREA METROPOLITANA, 1970.

Composición de parentesco ^a	Definición	Porcentaje dentro del total
Nuclear	Se compone de la pareja de esposos con o sin hijos solteros. Incluye además al jefe sólo con uno o más hijos solteros.	62.0
Extendida	Está formada por una familia nuclear más algún otro pariente que no sea hijo soltero. Este pariente puede ser un hijo casado o cualquier otro en la línea de parentesco vertical o colateral.	21.6
Tipo I	Con otros parientes solos.	13.8
Tipo II	Con otros parientes que forman otro núcleo familiar.	7.8
Compuesta	Comprende a la familia nuclear o extendida más otra u otras personas no emparentadas con el jefe que no sean empleadas domésticas.	3.0
Sin componente nuclear del jefe		13.4
Unipersonal	Comprende a una persona que vive sola sin parientes o no parientes que no sean empleadas domésticas.	5.2
Pluripersonal	Está formada por un jefe sin cónyuge y sin hijos solteros que vive con otros parientes o no parientes que no sean empleadas domésticas.	8.2
Tipo I	Con otros parientes o no parientes	5.1
Tipo II	Con otros parientes o no parientes que forman otro núcleo familiar.	3.1
Total		100.0 (2395)

^a Clasificación adaptada de la seguida por Lopes (1971).

Es necesario aclarar que las empleadas domésticas que viven en la casa del patrón no fueron tomadas en cuenta para la clasificación de las unidades domésticas para evitar que su presencia modificara la composición de un hogar al considerarlas como un no pariente. Este es el caso, por ejemplo, de los hogares nucleares que en muchos trabajos son clasificados como compuestos por la presencia de la empleada doméstica.²

Como se puede apreciar en la distribución porcentual que figura en el cuadro III-1, en la ciudad de México, al igual que en otras ciudades latinoamericanas, existe una proporción mayoritaria pero no absoluta de unidades nucleares. Asimismo, si se consideran las unidades no nucleares en su conjunto, como se hace en algunos trabajos (véase Cepal, 1975) puede observarse que ellas alcanzan una proporción muy importante del total (38%). Este último subgrupo está a su vez constituido por arreglos domésticos extendidos (21.6%), compuestos (3%) y "sin componente nuclear" (13.4%).

La composición de parentesco varía considerablemente al comparar unidades domésticas con jefes de diferentes edades (cuadro III-2).³ Las unidades nucleares alcanzan su mayor peso (alrededor de 70%), en hogares cuyos jefes tienen entre 25 y 44 años de edad y pierden esa importancia entre las unidades con jefes de 45 años y más. El arreglo nuclear completo con hijos es el responsable de esta tendencia global: el nuclear sin hijos y el incompleto aumentan su participación a partir de los 45 años de edad del jefe. Lo anterior refleja el abandono del hogar por parte de los hijos y/o la muerte de alguno de los cónyuges.

Para las unidades "sin componente nuclear" se observa una tendencia que puede calificarse como contraparte de la que muestran las unidades nucleares completas con hijos. Por lo visto, las unidades con jefes muy jóvenes, o que cuentan con 45 años y más, son campos fértiles para arreglos domésticos que se apartan del modelo nuclear.

Las unidades extendidas y compuestas muestran un aumento sistemático de su participación en el total a medida que nos movemos de un ciclo vital más joven al siguiente, aunque se observa una variante de interés entre los dos tipos de unidades extendidas. Resulta claro que la

² Una fuente posible de error en la clasificación de unidades domésticas son los hijos de las empleadas que viven junto a su madre en la casa de los patrones. Consideramos factible que un número reducido de hogares haya sido clasificado como extendido por este hecho, que no fue previsto en la codificación de la información.

³ Para llegar a las agrupaciones de edad que se muestran en el cuadro III-2 buscamos combinar aquellos grupos más utilizados en la literatura con los que aglutinasen características de composición y tamaño más homogéneas en el caso de nuestra información.

presencia de dos o más núcleos familiares dentro de ese tipo de arreglo es ante todo un fenómeno característico de las unidades con jefes de edad avanzada (45 años y más). Este último hallazgo pone de manifiesto la importancia que adquieren para el caso de la ciudad de Mé-

CUADRO III-2

DISTRIBUCIÓN DE LAS UNIDADES DOMESTICAS SEGUN SU COMPOSICION DE PARENTESCO Y CICLO VITAL^a
AREA METROPOLITANA, 1970 (%)

Composición de parentesco ^b	Ciclo vital				Total
	15-24	25-34	35-44	45 y +	
Nucleares	55.8	70.7	69.3	53.5	61.8
Completas	55.2	67.6	62.0	43.3	54.7
sin hijos	13.5	6.3	2.7	8.8	6.9
con hijos	41.7	61.3	59.3	34.5	47.8
Incompletas	0.6	3.1	7.3	10.2	7.1
Extendidas	14.1	18.2	20.7	25.2	21.6
Tipo I	10.4	13.8	15.6	13.2	13.8
Tipo II	3.7	4.4	5.1	12.0	7.8
Compuestas	1.2	1.9	2.5	4.1	3.0
Sin componente nuclear	28.8	8.9	7.5	17.1	13.4
Unipersonales	5.5	2.3	2.7	8.3	5.2
Pluripersonales	23.3	6.6	4.8	8.8	8.2
Tipo I	11.0	3.7	3.5	6.0	5.1
Tipo II	12.3	2.9	1.3	2.8	3.1
Total	99.9 (163)	100.00 (573)	100.00 (628)	99.0 (1031)	100.0 (2395)

Fuente: Fase A de la encuesta de migración.

^a Edad del jefe.

^b Véase Cuadro III-1.

xico arreglos familiares en los que pueden estar presentes tres generaciones sucesivas. Dichos arreglos constituyen en rigor la modalidad extendida más nítida (véase Bock, Iutaka y Berardo, 1976).

Los cambios en la composición de parentesco en las unidades con jefes de diferentes edades, seguramente traen aparejada una organización familiar distinta respecto a la participación económica de los miembros del hogar y respecto al papel que desempeña el trabajo de la mujer en cada arreglo familiar. Dichos hallazgos dejan en claro que es pertinente incluir la edad del jefe en cualquier análisis cuyo interés sea ver

cómo la composición de parentesco del hogar condiciona las respuestas de sus integrantes frente a un mismo estímulo externo (una mayor demanda de trabajo femenino junto con un mayor desempleo de la mano de obra masculina, por ejemplo). Además, las diferencias tan marcadas en la composición de parentesco que hay entre los hogares con jefes de 15 a 44 años y los de 45 años y más, sugieren que éste puede ser un punto de separación importante para diferenciar a los hogares en dos ciclos vitales básicos: aquél donde predomina la familia nuclear completa (hogares con jefes de 15 a 44 años) y aquél donde pierden peso los hogares nucleares completos (hogares con jefes de 45 años y más). Posteriormente veremos cómo estos dos subconjuntos de unidades se diferencian según otras características de estructura interna.

Habría que puntualizar, por último, la existencia de una cierta diversidad de arreglos no nucleares en la ciudad de México. Este hecho nos ofrece la posibilidad de analizar la participación económica en unidades nucleares, en comparación con hogares donde coexisten la familia nuclear del jefe con otros parientes o no parientes (extendidas y compuestas) o con aquellas unidades donde no existe el componente nuclear mencionado.

B) *Tamaño promedio*

De acuerdo con los datos de nuestra encuesta, el tamaño promedio de las unidades domésticas (cuatro III-3) en la ciudad de México es de 5.4 miembros. Esta cifra es muy similar a la encontrada en otros países en desarrollo (Burch, 1967; Van der Tak y Gendell, 1973), pero es muy distinta a las cifras de algunos países desarrollados en los cuales los tamaños promedios de las unidades domésticas varían de 3.0 a 3.3 miembros. Es posible pensar que la composición de las unidades (24.6% de extendidas y compuestas) sea, en parte, la responsable de este tamaño promedio relativamente alto.

Para ver la importancia de las unidades no nucleares en la explicación del tamaño promedio de los hogares, en la literatura afín se estima el porcentaje que representa el tamaño promedio del componente no nuclear total dentro del tamaño promedio de todos los hogares (Bruch, 1967). Asimismo, a veces se estudia la relación entre las varianzas de estos dos tamaños promedio (Van der Tak y Gendell, 1973). Al seguir el primer camino, encontramos que para el conjunto de hogares el peso que tiene el tamaño promedio del componente no nuclear (0.9) dentro del tamaño promedio total (5.8) no sobrepasa el 15%⁴

⁴ Las unidades "sin componente nuclear" no fueron tomadas en cuenta para este cálculo debido a la necesaria ambigüedad existente para definir su componente nuclear y no nuclear. No obstante, si se decide incluirlas (por ejemplo, el jefe en el componente nuclear, y los demás miembros, en caso de que existan, en el no nuclear) la cifra analizada en el texto apenas asciende a 18%.

Esta cifra, aunada a la correspondiente al tamaño promedio del componente nuclear para el conjunto de unidades domésticas (4.9) refleja más bien la importancia de la pauta demográfica de alta fecundidad y relativa baja mortalidad infantil de la sociedad mexicana en la determinación del tamaño total de las unidades.

Este sencillo procedimiento nos entrega una visión global de nuestros datos. No obstante, la composición de parentesco de los hogares en la ciudad de México nos sugiere que dicha aproximación puede encubrir diferencias muy importantes entre unidades domésticas de diferentes tipos, que vale la pena resaltar.

Como puede apreciarse en la columna total del cuadro III-3, hay una clara interrelación entre el tamaño promedio de la unidad doméstica y su composición de parentesco. Las unidades extendidas y las compuestas son las de mayor tamaño (7.1 y 8.6 respectivamente) y en ellas el peso del componente no nuclear representa un 25 y un 50% del tamaño total, respectivamente. No obstante, es interesante notar que si se toma cada ciclo vital por separado, el tamaño del componente nuclear no varía notoriamente entre unidades nucleares, extendidas y compuestas, a excepción de los hogares con jefes de 45 años y más; allí el tamaño del componente nuclear de las unidades extendidas y compuestas es algo inferior al de las unidades nucleares (4.3, 3.7 y 4.9 respectivamente).

Estos hallazgos sugieren ciertas modificaciones a la hipótesis de Burch (1967) sobre el proceso de formación de los hogares extendidos. Este autor afirma que los hogares extendidos existen porque tiene lugar una sustitución de los hijos que se van de la casa por los otros parientes que llegan al hogar. En la ciudad de México coexisten en los hogares extendidos y compuestos parientes no nucleares con nucleares mucho antes de que los hijos dejen el hogar de sus padres (últimos ciclos vitales). No obstante, cuando la edad del jefe es de 45 años o más, el componente nuclear es menor en las unidades no nucleares. Es decir, la hipótesis de Burch podría aplicarse a los hogares que están en etapas más avanzadas del ciclo vital, aunque en muchos casos los hijos se casan y continúan viviendo con los padres. Este mecanismo también puede transformar la unidad nuclear en extendida y puede explicar el aumento porcentual de las unidades extendidas con más de un núcleo familiar (tipo II) a partir de los 45 años del jefe (cuadro III-2).

Ahora bien, es interesante resaltar la relación curvilínea entre el tamaño promedio de las unidades nucleares, extendidas y compuestas, y la edad de los hogares: las unidades alcanzan un tamaño máximo cuando el jefe tiene entre 35 y 44 años y luego decrecen. Este corte a los 45 años del jefe, en términos de tamaño reafirma lo dicho antes en

CUADRO III-3

TAMAÑO PROMEDIO^a DE LAS UNIDADES DOMESTICAS Y DE SUS COMPONENTES NUCLEAR Y NO NUCLEAR
SEGUN SU COMPOSICION DE PARENTESCO Y CICLO VITAL^b
AREA METROPOLITANA, 1970

Composición de parentesco	Ciclo Vital														
	15 - 24		25 - 34		35 - 44		45 y +		Total						
	(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)			
Nucleares	3.5	3.4	0.1 ^c	4.7	4.6	0.1 ^c	6.2	6.1	0.1 ^c	5.1	4.9	0.2 ^c	5.2	5.1	0.1 ^c
Extendidas	5.5	3.3	2.2	6.4	4.5	1.9	7.8	6.1	1.7	7.1	4.3	2.9	7.1	4.7	2.4
Compuestas	+	+	+	8.3	4.4	3.9	10.5	5.8	4.7	8.0	3.7	4.3	8.6	4.3	4.3
Subtotal	3.9	3.4	0.5	5.1	4.6	0.5	6.7	6.0	0.7	5.8	4.6	1.2	5.8	4.9	0.9
Sin componente nuclear	3.8	-	-	3.1	-	-	2.6	-	-	2.3	-	-	2.7	-	-
Total	3.9	-	-	5.0	-	-	6.4	-	-	5.2	-	-	5.4	-	-

Fuente: Fase A de la encuesta de migración.

^a Los tamaños promedios de la unidad y de su componente no nuclear incluyen a las empleadas domésticas que residen en la casa de sus patrones.

^b Edad del jefe.

^c Esta cifra corresponde a las empleadas domésticas.

(1) Tamaño promedio de la unidad doméstica.

(2) Tamaño promedio del componente nuclear.

(3) Tamaño promedio del componente no nuclear.

+ Menos de cinco casos.

el sentido de considerar esta edad como punto de diferenciación de las unidades domésticas por ciclo vital.

Esta tendencia de variación en el tamaño de las unidades domésticas se debe sobre todo al comportamiento del componente nuclear. El componente no nuclear presenta una tendencia distinta; esto es, sólo decrece ligeramente en edades avanzadas (unidades compuestas) o inclusive aumenta, como en el caso de las unidades extendidas.

Este hallazgo refleja cómo el proceso de formación de las unidades y sus variaciones de tamaño pueden ser distintos según el tipo de hogar analizado. Los hogares que incluyen un componente nuclear reflejan en su tamaño el impacto de una serie de eventos vitales (edad al contraer matrimonio, nacimiento de hijos y su espaciamento, matrimonio de los hijos, etc.) que afectan dicho componente. En los hogares que no lo incluyen ("sin componente nuclear") el tamaño promedio sigue una tendencia distinta: disminuye en forma gradual a medida que la edad del jefe es mayor, posiblemente más como resultado de la mortalidad o matrimonio de miembros solteros que del número de hijos o espaciamento entre ellos, como ocurre en los otros tipos de unidades. Estos resultados sugieren que para entender las variaciones de tamaño promedio de las unidades domésticas es necesario considerar a la vez la composición de parentesco y el ciclo vital de las mismas.

4. *Diferencias de composición y tamaño de las unidades domésticas según el sexo del jefe*

En lo que concierne a la composición de parentesco de las unidades, las tendencias de los hogares dirigidos por hombres (cuadro III-4) son básicamente las mismas que se encontraron para la población total (cuadro III-2). Esto se debe a que dichas unidades domésticas constituyen la parte mayoritaria del total (83.5%). Sin embargo, se presenta un hallazgo interesante que debe ser bien ponderado: la predominancia de arreglos nucleares incompletos y "sin componente nuclear" en los hogares con jefes de 45 años y más de edad se ve notablemente disminuida para los jefes hombres. Por el contrario, los hogares nucleares completos ganan en importancia (ver cuadros III-2 y III-4).

Esta tendencia nos lleva a analizar con cuidado la información de las unidades con jefes mujeres que presenta algunas peculiaridades interesantes (cuadro III-5). En la ciudad de México los hogares con jefes mujeres representan un 16.5% de las unidades domésticas incluidas en la muestra. Esta cifra es muy similar a la encontrada en otras ciudades y países latinoamericanos: por ejemplo, Belo Horizonte, Brasil (Merrick y Schmink, 1978) y Argentina (Recchini, 1979).

Alrededor de tres cuartas partes de las unidades con jefes mujeres son nucleares incompletas y "sin componente nuclear" y un 20.6% ha sido ubicado como extendida. Este hallazgo clarifica la importancia de arreglos domésticos alternativos al modelo nuclear tradicional (padres e hijos solteros) entre las jefes mujeres. (Dicho resultado también ha sido encontrado en otras ciudades latinoamericanas: Van der Tak y Gendell, 1973; Pantelides, 1976; Lira, 1976).

Con respecto a las diferencias según la edad del jefe, es interesante notar que las unidades nucleares incompletas disminuyen considerablemente en la etapa representada por 45 años y más del jefe. Por el contrario, los arreglos "sin componente nuclear" y los extendidos del segundo tipo aumentan en ese grupo de edad. Estas dos tendencias

pueden estar interrelacionadas: evidenciarían en forma indirecta el importante abandono de los hijos de los hogares dirigidos por mujeres, pero también podrían estar reflejando la unión de los hijos y la creación de núcleos conyugales adicionales bajo el mismo techo. Asimismo, el incremento marcado de unidades "sin componente nuclear" a partir

CUADRO III-4

DISTRIBUCION DE LAS UNIDADES DOMESTICAS SEGUN SU COMPOSICION DE PARENTESCO Y CICLO VITAL^a
AREA METROPOLITANA, 1970 (%)
(Jefes hombres)

Composición de parentesco	Ciclo Vital				Total
	15-24	25-34	35-44	45.y +	
<i>Nucleares</i>	58.1	71.3	71.3	62.2	66.9
<i>Completas</i>	58.1	71.3	70.6	59.4	65.6
sin hijos	14.2	6.6	3.1	11.9	8.2
con hijos	43.9	64.7	67.5	47.5	57.4
<i>Incompletas</i>	—	—	0.7	2.8	1.3
<i>Extendidas</i>	13.5	19.1	20.0	26.9	21.8
Tipo I	10.3	14.5	15.1	14.2	14.2
Tipo II	3.2	4.6	4.9	12.7	7.6
<i>Compuestas</i>	0.7	2.0	2.9	4.0	2.9
<i>Sin componente nuclear</i>	27.9	7.7	5.9	6.9	8.5
Unipersonales	5.2	1.7	2.0	3.6	2.8
Pluripersonales	22.7	6.0	3.9	3.3	5.7
Tipo I	9.8	3.1	2.6	2.1	3.1
Tipo II	12.9	2.9	1.3	1.2	2.6
Total	100.2 (155)	100.1 (546)	100.1 (550)	100.0 (749)	100.1 (2000)

Fuente: Fase A de la encuesta de migración.
^a Edad del jefe.

de los 45 años del jefe podría ser el resultado de la menor mortalidad femenina en comparación con la masculina que tiene lugar en el país en edades avanzadas. Harían falta historias de formación de familias para conocer a fondo la manera en la que la composición de los hogares se va transformando a través de su ciclo vital.

En lo que se refiere a las diferencias de tamaño promedio entre uni-

dades domésticas con jefes hombres y aquéllas con jefes mujeres, observamos (cuadros III-6 y III-7) que las tendencias encontradas para la población total (cuadro III-3) también se manifiestan de igual forma en la población masculina. Son las unidades domésticas con jefes mujeres

CUADRO III-5

DISTRIBUCION DE LAS UNIDADES DOMESTICAS SEGUN SU COMPOSICION DE PARENTESCO Y CICLO VITAL^a
AREA METROPOLITANA, 1970 (%)
(Jefes mujeres)

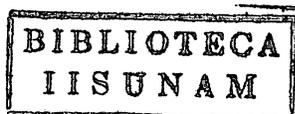
Composición de parentesco	Ciclo Vital			Total
	15-34	35-44	45 y +	
<i>Nuclear</i>	54.3	55.2	30.5	37.5
<i>Completa</i>				
sin hijos	—	—	0.7	0.5
con hijos	—	1.3	—	0.3
<i>Incompleta</i>	54.3	53.9	29.8	36.7
<i>Extendida</i>	5.8	25.6	20.9	20.6
Tipo I	2.9	19.2	10.6	11.7
Tipo II	2.9	6.4	10.3	8.9
<i>Compuesta</i>	2.9	—	4.3	3.3
<i>Sin componente nuclear</i>	35.2	19.3	44.3	38.7
Unipersonal	14.3	7.7	20.9	17.7
Pluripersonal	20.9	11.6	23.4	21.0
Tipo I	20.0	10.3	16.3	15.4
Tipo II	2.9	1.3	7.1	5.6
Total	100.2 (35)	100.1 (78)	100.0 (282)	100.2 (395)

Fuente: Fase A de la encuesta de migración.

^a Edad del jefe.

las que presentan diferencias importantes: dichas unidades tienen un tamaño promedio menor, principalmente como resultado del tamaño pequeño de su componente nuclear (véase Pantelides, 1976). Esta tendencia quizá esté asociada al predominio de familias nucleares incompletas y "sin componente nuclear" entre jefes mujeres.

Por otra parte, la tendencia (encontrada en la población total) a la disminución del tamaño del componente nuclear en las unidades nu-



CUADRO III-6

TAMAÑO PROMEDIO DE LAS UNIDADES DOMÉSTICAS Y DE SUS COMPONENTES NUCLEAR Y NO NUCLEAR
SEGUN SU COMPOSICION DE PARENTESCO Y CICLO VITAL
AREA METROPOLITANA, 1970
(jefes hombres)

Composición de parentesco	Ciclo Vital									Total					
	15 - 24			25 - 34			35 - 44			45 y +		(1)	(2)	(3)	
	(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)
Nucleares	3.5	3.5	+	4.7	4.6	0.1 ^c	6.3	6.2	0.1 ^c	5.3	5.1	0.2 ^c	5.3	5.2	0.1 ^c
Extendidas	5.6	3.3	2.3	6.4	4.5	1.9	7.9	6.2	1.7	7.5	4.6	2.9	7.2	4.9	2.3
Compuestas	+	+	+	8.3	4.4	3.9	10.5	5.8	4.7	8.0	3.9	4.1	8.8	4.6	4.2
Subtotal	3.9	3.4	0.5	5.2	4.6	0.6	6.8	6.2	0.6	6.0	4.9	1.1	5.9	5.1	0.8
Sin componente nuclear	3.9	-	-	3.3	-	-	2.9	-	-	2.9	-	-	3.0	-	-
Total	3.9	-	-	5.0	-	-	6.6	-	-	5.8	-	-	5.6	-	-

Fuente: Fase A de la encuesta de migración.

^a Los tamaños promedios de la unidad y de su componente no nuclear incluyen a las empleadas domésticas que residen en la casa de sus patrones.

^b Edad del jefe.

^c Esta cifra corresponde a las empleadas domésticas.

(1) Tamaño promedio de la unidad doméstica.

(2) Tamaño promedio del componente nuclear.

(3) Tamaño promedio del componente no nuclear.

+ Menos de cinco casos.

CUADRO III-7

TAMAÑO PROMEDIO^a DE LAS UNIDADES DOMESTICAS Y DE SUS COMPONENTES NUCLEAR Y NO NUCLEAR
SEGUN SU COMPOSICION DE PARENTESCO Y CICLO VITAL^b
AREA METROPOLITANA, 1970
(jefes mujeres)

Composición de parentesco	Ciclo Vital										
	15 - 34			35 - 44			45 y +			Total	
(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)	(1)		(2)
Nucleares	4.4	4.3	0.1 ^c	5.2	5.1	0.1 ^c	3.8	3.6	0.2 ^c	4.1	0.1 ^c
Extendidas	+	+	+	7.3	5.5	1.8	5.9	3.2	2.7	3.8	2.4
Compuestas	+	+	+	—	—	—	8.0	3.2	4.8	3.1	4.7
Subtotal	4.4	4.3	0.1	5.8	5.2	0.6	4.9	3.4	1.5	3.9	4.3
Sin componente nuclear	2.3	—	—	1.9	—	—	2.4	—	—	—	—
Total	3.6	—	—	5.1	—	—	3.8	—	—	—	—

Fuente: Fase A de la encuesta de migración.

^a Los tamaños promedios de la unidad y de su componente no nuclear incluyen a las empleadas domésticas que residen en la casa de sus patrones.

^b Edad del jefe.

^c Esta cifra corresponde a las empleadas domésticas.

(1) Tamaño promedio de la unidad doméstica.

(2) Tamaño promedio del componente nuclear.

(3) Tamaño promedio del componente no nuclear.

+ Menos de cinco casos.

cleares y extendidas con jefes de 45 años en adelante es más marcada en las unidades con jefes mujeres. Esto refuerza las hipótesis planteadas al analizar la composición de parentesco de los hogares sobre el mayor abandono de los hijos, o la creación de nuevos núcleos familiares en hogares dirigidos por mujeres.

5. Consideraciones finales

Nuestros hallazgos sobre composición y tamaño nos llevan a concluir que para la ciudad de México en 1970 la familia nuclear y de gran tamaño promedio es el tipo de hogar más común. Sin embargo, la proporción de arreglos familiares no nucleares no es despreciable, principalmente en el subconjunto de hogares dirigidos por mujeres. El tamaño promedio de estos hogares no nucleares (extendidos y compuestos) es mayor que el de las unidades nucleares porque a un componente nuclear de tamaño similar al de ellas se añade la presencia de otros parientes.

Frente a hallazgos semejantes, algunos autores han buscado explicaciones tanto en las características de la estructura interna de la unidad como en las características socioeconómicas del jefe.¹ Así, por ejemplo, Van der Tak y Gendell (1973) encontraron, para el caso de Guatemala, que la perpetuación de la familia extendida se debía principalmente a la gran proporción de familias encabezadas por varones o mujeres sin cónyuge; a partir de este descubrimiento, sólo se considera la

¹ Asimismo, con frecuencia se relacionan los cambios en los procesos sociales con los familiares. "La hipótesis fundamental [que se debate] sería que existe una relación inversa entre la industrialización y urbanización y la familia extendida. De este modo, a medida que se desarrolla una sociedad, la familia extendida tiende a ser reemplazada por una nuclear independiente. Así también, dentro de una misma sociedad las familias extendidas predominarán más en las áreas rurales que en las urbanas, en las regiones menos desarrolladas que en las más avanzadas". (Lira, 1976, p. 263). Diversos autores han cuestionado a través de trabajos empíricos la validez de esta hipótesis y ha recibido mayor apoyo una proposición de Levy (1965) que sin duda sólo atañe al aspecto más superficial del fenómeno bajo estudio: "los diseños generales y la naturaleza de las estructuras actuales de la familia han sido virtualmente idénticos en ciertos aspectos estratégicos en todas las sociedades conocidas en la historia del mundo, por lo menos para el 50% de los miembros de esas sociedades" (pp.41-42).

influencia de otras variables en el ámbito socioeconómico de manera marginal.

Por el contrario, Bock, Iutaka y Berardo (1976) dedican todo su análisis a determinar el peso de la edad, la posición social, el origen extranjero, la migración y la movilidad social del jefe en la explicación de la existencia de grupos nucleares y extendidos en Buenos Aires, Río de Janeiro y Santiago.² Pero, no consideran explícitamente el aspecto de estructura interna de la unidad doméstica -su carácter "completo e incompleto", tan destacado en el caso de Guatemala.

Puede notarse que la búsqueda de explicaciones en ambos sentidos es limitada al no contar con una visión histórica de los cambios ocurridos en la estructura familiar de las sociedades en cuestión. Dado que nos enfrentamos a este mismo tipo de limitación, no abundaremos mucho en la búsqueda de "factores" que expliquen la coexistencia de arreglos nucleares y no nucleares en la ciudad de México en un momento determinado. Más bien, como fue mencionado con anterioridad, orientaremos nuestros siguientes capítulos hacia la búsqueda de los tipos de arreglos familiares que existen en hogares cuyos jefes pertenecen a diferentes sectores sociales, para así configurar los contextos que puedan estar condicionando la participación económica de los miembros del hogar, en particular de la mujer.

² Estos autores no encontraron una configuración común en la asociación de los factores considerados para las tres ciudades.

IV

Las unidades domésticas de los trabajadores

1. Introducción

La composición de parentesco, el tamaño y el ciclo vital son algunos de los rasgos sociodemográficos básicos que deben incluirse en el análisis de la estructura interna de las unidades domésticas. Como vimos en el capítulo anterior, en el caso de la ciudad de México dichas características están íntimamente relacionadas y son a la vez cruciales para el estudio sobre la participación económica de los integrantes de los hogares.

En este capítulo introducimos en el análisis otro rasgo de las unidades domésticas que también consideramos de relevancia para comprender cuántos y quiénes son los miembros de los hogares que participan en el mercado de trabajo: la situación de clase de los jefes de hogar. Nos interesa de manera específica caracterizar la estructura interna de las unidades domésticas cuyos jefes tienen diferentes situaciones de clase. Mediante este análisis intentamos progresar en la configuración de los "contextos familiares"¹ a partir de los cuales vamos a estudiar en el próximo capítulo la participación económica de los integrantes de estas unidades.

Conviene destacar que no nos interesa aislar el peso relativo de que tiene la situación de clase de los jefes en comparación con la estructura interna de sus hogares respecto a la participación económica familiar. Creemos que es más importante estudiar la manera en que ambos aspectos interactúan para explicar el fenómeno de la participación familiar en la actividad económica. Asimismo, importa destacar aquí que no se asume causalidad entre los dos elementos.² Las estructuras socio-

¹ Usamos el adjetivo "familiar" aun a sabiendas de que no todos los contextos ni toda la participación se refieren exclusivamente a individuos unidos por lazos de parentesco, o sea, a familias. Las alternativas dentro del español son escasas, ya que el adjetivo "doméstico", en especial si se refiere a la participación, podría relacionarse sólo con las actividades realizadas dentro del hogar.

² En realidad, no poseemos la información longitudinal necesaria para intentar análisis de este tipo, el cual podríamos insinuar como característico, por lo menos en el nivel de

demográficas de las unidades domésticas sintetizan una gran cantidad de procesos que no hay por qué conceptualizar como meros reflejos de la situación de clase del jefe en un momento en el tiempo. Para dar sólo un ejemplo: el tamaño de las unidades puede estar determinado por la fecundidad, la nupcialidad, la edad en que los hijos contraen matrimonio y si esto implica abandono del hogar, mortalidad global y diferencial por edad, intensidad y características de los fenómenos migratorios, etc. (No obstante, es cierto que en algunos casos el número de los factores que influyen puede ser sustancialmente reducido (véase Burch, 1970). Asimismo, también es posible que algunas características de las unidades, más que otras, guarden una relación estrecha con la situación de clase del jefe en un momento en el tiempo (véase más adelante el análisis del ciclo vital). En todo caso, no hay que olvidar que "la familia es una estructura con su propio dinamismo y que al cumplir una función de mediación mantiene su especificidad" (Zemelman, 1977).

En resumen, consideramos que la estructura interna de las unidades responde en parte a una dinámica sociodemográfica propia que puede modificar, anular o intensificar el papel de la situación de clase del jefe del hogar sobre la participación económica familiar. Esto es, los aspectos de estructura interna actúan como elementos que regulan la oferta de mano de obra disponible y este papel regulador puede variar en unidades dirigidas por jefes en diferentes situaciones de clase. Conforme a lo anterior, a continuación aclaramos los criterios elegidos para identificar las situaciones de clase de los jefes de los hogares, criterios que se apoyan en el análisis realizado en el capítulo II sobre la evolución de la estructura económico-social de la ciudad capital. En seguida presentamos el ingreso y la escolaridad promedio de los jefes en distintas situaciones de clase y, finalmente, se profundiza en el estudio de la estructura interna de las unidades según características que añaden a los jefes de las mismas

planteamientos, de algunos trabajos sobre estrategias de sobrevivencia (Duque y Pastrana, 1973; Aldunate, 1974; Singer, 1974; Bilac, 1978).

2. Acerca de los jefes de los hogares

A) Situación de clase

Para diferenciar a los jefes según su situación de clase partimos del criterio de la venta o no venta de la fuerza de trabajo, ya que del análisis realizado en el capítulo II se desprende que la forma predominante de organización de la producción en la ciudad de México se basa en la compra y venta de dicha mercancía. Los asalariados, en consecuencia, constituyen el eje central de nuestra investigación.

Ahora bien, clasificamos los jefes asalariados en dos grupos: los *asalariados no manuales* (profesionistas, técnicos, administradores, vendedores no ambulantes, etc.) y los *asalariados manuales* (obreros de la producción, de la construcción y trabajadores de los servicios cuya actividad depende principalmente del desgaste de fuerza física). Esta separación es importante porque en el caso de México ambos grupos presentan desigualdades importantes en sus niveles de vida, las cuales involucran a su vez diferencias en la calidad de la fuerza de trabajo asalariada que hay que mantener y reponer, en gran parte, en el interior de los hogares.

Los asalariados no manuales se han expandido en estrecha vinculación con el desarrollo de la infraestructura de servicios adecuada a la industrialización creciente de la ciudad de México (banca, comercio, compañías de transporte, medios de comunicación, etc.). También han desempeñado su papel en este proceso de expansión los servicios que se multiplicaron en la ciudad capital para satisfacer las necesidades de zonas inferiores del país, y el crecimiento continuo de las instituciones pertenecientes al gobierno federal, que tiene su sede en la ciudad de México.

Los asalariados manuales, por su parte, constituyen el grueso de los trabajadores que absorbe la manufactura, cuyo crecimiento y diversificación han sido continuos a partir de los años cuarenta. Tanto la industria como los servicios han absorbido importantes contingentes de fuerza de trabajo asalariada para desempeñar actividades manuales ca-

lificadas y no calificadas. Los no calificados, en especial, han sido realimentados en las últimas décadas por fuertes volúmenes de mano de obra migrante provenientes de las zonas rurales que circundan la ciudad de México (Oliveira, 1976).

Por lo que respecta a los no asalariados, separamos a los jefes empleadores (independientes que emplean mano de obra remunerada) de los jefes trabajadores por cuenta propia sin personal remunerado. No se considera a los empleadores en esta investigación pues no nos interesan los sectores sociales cuya reproducción no depende estrictamente de sueldos, salarios o ingresos derivados del trabajo propio. En cambio, consideramos a los jefes trabajadores por cuenta propia -manuales y no manuales- sin personal remunerado, porque nos interesa acercarnos al mantenimiento y reposición de esta mano de obra no asalariada así como a la coexistencia de individuos involucrados en diferentes relaciones sociales de producción en el interior de estos hogares. Los trabajadores por cuenta propia -manuales y no manuales- sin personal remunerado (profesionistas, vendedores ambulantes, artesanos, albañiles, pintores, etc.) han representado hasta 1970 una proporción cada vez menor de la población activa de la ciudad de México (Contreras 1972).

La diferenciación de la población activa de la ciudad de México en sectores de asalariados, y de trabajadores por cuenta propia, manuales y no manuales, ha estado muy vinculada a un proceso de división social del trabajo y de concentración de la riqueza que trajo aparejada una creciente desigualdad social. La pertenencia de los jefes a estos sectores trae implícito un acceso diferencial a bienes y servicios básicos para la manutención cotidiana; de ahí que partamos de la hipótesis de que dicha pertenencia condiciona la participación económica de los miembros de sus hogares. Las diferencias no sólo atañen a los niveles de ingreso, sino, entre otras cosas, a las oportunidades educacionales, lo cual responde en parte por lo inequitativo del proceso. Esto es, los trabajadores que tienen acceso a la educación y logran competir en el mercado de trabajo por los mejores empleos también son los que gozan de mejores condiciones de vida; aquéllos que por su origen de clase no han podido estudiar o conseguir un empleo estable son los que perciben un salario mínimo que apenas si alcanza para su manutención cotidiana.

La información que presentamos en el cuadro IV-1 apoya en algunos de sus aspectos los razonamientos esbozados. Los jefes asalariados representan 66.8% de los jefes incluidos en la muestra de unidades domésticas. Por su parte, los asalariados manuales representan 40.8% del total y tienen los más bajos niveles educacionales y de ingreso. Asimismo, están constituidos en sólo 10% de los casos por jefes mujeres.

Por otro lado, los asalariados no manuales (26% del total) están en el extremo opuesto de la estratificación social (mayor educación e ingreso). Y, en su caso, el peso de las jefes mujeres tampoco sobrepasa el 10%.

Los hogares dirigidos por jefes que son trabajadores por cuenta propia representan 11.9% de las unidades domésticas incluidas en la muestra (7.9% de no manuales y 4% de manuales). En este grupo de hogares el peso de las unidades dirigidas por mujeres es mayor que entre los asalariados (14.3% y 17.5% entre no manuales respectivamente).

Los trabajadores manuales por cuenta propia no se diferencian en términos socioeconómicos de los asalariados manuales ya que también están en lo más bajo de la estratificación social. No obstante, entre los trabajadores no manuales por cuenta propia y asalariados surgen diferencias importantes: los primeros que están en desventaja frente a los segundos. Dada esta situación, que sin duda tiene origen en la heterogeneidad del grupo de trabajadores por cuenta propia, y frente al reducido número de unidades con que contamos en dicho grupo, hemos decidido privilegiar la actividad por cuenta propia en vez del carácter manual-no manual de dicha actividad. Al agrupar a todos los trabajadores por cuenta propia resulta claro, sin embargo, que estamos escondiendo diferencias importantes, principalmente en lo que se refiere a los profesionistas (alrededor de 7% del grupo) que trabajan por cuenta propia. En el caso de los pequeños propietarios, los vendedores ambulantes y ocupaciones similares, las fronteras entre las actividades manuales y no manuales son mucho más borrosas.

En resumen, la diferenciación entre hogares con jefes asalariados no manuales, asalariados manuales y trabajadores por cuenta propia nos permite ubicar en un primer momento los agregados de unidades que, en promedio, tienen jefes con diferencias importantes en términos socioeconómicos (se desprende del análisis anterior que en algunos casos éstas son más marcadas que en otros). No obstante, cada una de dichas agrupaciones también tiene diferencias internas importantes que vamos a retomar en los capítulos siguientes.

B) *Consideraciones metodológicas acerca de la situación de clase de los jefes*

Hay que aclarar que la situación de clase de los jefes se establece a partir de información obtenida en un momento en el tiempo. O sea, no tomamos en cuenta la trayectoria que ellos han tenido a lo largo de su historia laboral. Debido a la dinámica económica y demográfica de la ciudad de México vale la pena recordar que los trabajadores asalariados (manuales y no manuales) y por cuenta propia están formados por in-

CUADRO IV-1

DISTRIBUCION DE LOS JEFES DE UNIDADES SELECCIONADOS SEGUN SU SITUACION DE CLASE Y ALGUNAS CARACTERISTICAS SOCIOECONOMICAS

AREA METROPOLITANA, 1970

Situación de clase	Porcentaje del total de jefes	Porcentaje de jefes mujeres en el grupo	Ingreso promedio (núm. de veces que representaba del salario mínimo en 1969) ^a	Escolaridad promedio (años)
Trabajadores por cuenta propia	11.9	15.3	2.2	6.0
no manuales	7.9	14.3	2.8	6.9
manuales	4.0	17.5	1.1	4.2
Trabajadores asalariados no manuales	26.0	9.6	4.8	10.3
Trabajadores asalariados manuales	40.8	10.0	1.6	4.9
Otros	21.3	37.0	5.9	8.9
TOTAL	100.0 (2401)	16.4	3.0	7.0

Fuente: Fase A de la encuesta de migración.
^a \$ 847.50 pesos (US \$ 68.00).

dividuos con trayectorias laborales muy variadas que no se aprecian en un estudio de corte transversal. Seguramente muchos de los jefes definidos como trabajadores por cuenta propia han sido obreros, trabajadores de los servicios o trabajadores agrícolas en algún momento de sus vidas activas. Lo mismo se podría decir de los trabajadores asalariados manuales. Como se ha establecido en otros estudios, los cambios del trabajo manual asalariado al manual por cuenta propia en la ciudad de México y en otros centros del país (Monterrey, por ejemplo) son frecuentes (García, Muñoz y Oliveira, 1978 y Balán, Browing y Jelin, 1978). No obstante, para los fines de este análisis interesa diferenciar a los trabajadores por cuenta propia de los asalariados en un momento en el tiempo, por lo que ello puede significar en términos de prestaciones sociales derivadas de una relación laboral asalariada. Reconocemos, sin embargo, que para algunos jefes ésta puede ser una situación transitoria que aún no se ha cristalizado en condiciones de vida específicas para los integrantes de sus hogares.

Las barreras entre el trabajo asalariado manual y el no manual, en especial para la población masculina, están más marcadas en el caso de la ciudad de México. Como se ha visto en un análisis de movilidad ocupacional intrageneracional para la población masculina, el paso de las actividades manuales a las no manuales es poco frecuente (Muñoz y Oliveira, 1973). Entre el trabajador manual y el no manual hay diferencias educacionales fuertes que dificultan el libre tránsito de un tipo de ocupación a otro, y que redundan en ingresos muy desiguales para cada inserción laboral (Muñoz, 1975).

El hacer caso omiso de las trayectorias ocupacionales de los jefes no implica negar que éstas pueden tener mucho que ver con las características de los hogares y de algunos de sus miembros y que por ende pueden afectar su participación en la actividad económica. Así, por ejemplo, un jefe que ha entrado y salido de la actividad económica múltiples veces a lo largo de su vida laboral, por desempleo, enfermedad, etc., y que sólo al final de la misma consigue un empleo estable con una remuneración por encima del salario mínimo, posiblemente no ha tenido las condiciones económicas mínimas para educar a sus hijos, a no ser que otros miembros del hogar hayan entrado en escena para garantizar con su trabajo dicha capacitación. Por otro lado, un jefe con la misma situación de clase en 1970, pero con una trayectoria laboral más estable que la del caso anterior, seguramente ha podido, aunque con sacrificios, educar a sus hijos.

Las diferencias entre las historias de vida de cada jefe, y las de los miembros de sus hogares, podrán ayudar a explicar las tendencias actuales. Como veremos a continuación, el análisis transversal de la situación de clase de los jefes muestra diferencias importantes en términos

de las características de sus hogares y de la participación económica de sus miembros. Estas diferencias entre jefes de diferentes sectores sociales en un momento en el tiempo, enriquecen el análisis y revelan la complejidad del fenómeno estudiado.

En síntesis, al centrarnos en un análisis transversal estamos interesados en examinar las interrelaciones entre una serie de características en un momento en el tiempo sin considerar el proceso a través del cual dichas características se fueron constituyendo. Nuestro centro de atención son los rasgos de las unidades domésticas en un momento en el tiempo como cristalizaciones de una serie de procesos sociales y demográficos. Un estudio longitudinal cuyo interés fuera estudiar las múltiples interrelaciones de las características económicas y sociodemográficas de las unidades domésticas, a través de su proceso de constitución, sería fundamental para nosotros. Desafortunadamente, aún no se ha efectuado este tipo de análisis para el caso de la ciudad de México.

3. Acerca de las características sociodemográficas de los hogares

Para analizar la estructura interna de los hogares dirigidos por trabajadores asalariados (manuales y no manuales) y por trabajadores por cuenta propia, comenzamos por la composición de parentesco de las unidades, su ciclo vital y el sexo de los jefes. Después, incorporamos el tamaño de estos diferentes tipos de unidades domésticas para lograr un panorama más completo de los diferentes arreglos familiares.

A) *Composición de parentesco y ciclo vital*

Vimos en el capítulo anterior que 62% de las unidades domésticas de la ciudad de México son nucleares. No obstante, también detectamos una cierta diversidad de arreglos no nucleares en este centro urbano (24.6% de arreglos extendidos y compuestos y 13.4% de unidades "sin componente nuclear"). (Véase el cuadro III-1 para las definiciones de composición de parentesco.)

Al diferenciar los hogares según la situación de clase de los jefes, encontramos que esta pauta general es la que predomina en todos los casos: 61.5%, 63% y 66.6% de los hogares con jefes por cuenta propia, asalariados no manuales y asalariados manuales, respectivamente, son nucleares. Las unidades extendidas y compuestas ocupan el segundo lugar con una proporción mucho menor, aunque no despreciable (alrededor de una cuarta parte del total); y los hogares "sin componente nuclear" son los minoritarios (cuadro IV-2). Esta es una tendencia marcada por los hogares con jefes hombres, ya que los dirigidos por mujeres se caracterizan en la mayoría de los casos por ser precisamente del tipo "sin componente nuclear", en particular aquéllos de las por cuenta propia y asalariadas no manuales (véanse cuadros IV-3 y IV-4). Como vimos en el capítulo III, el predominio de arreglos no nucleares entre las unidades con jefes mujeres es mencionado con frecuencia en la literatura sobre el tema (véase Van der Tak y Gendell, 1973; Pantelides, 1976; Lira, 1976).

Los arreglos no nucleares que clasificamos en "extendidos", "compuestos" y "sin componente nuclear" son heterogéneos internamente:



CUADRO IV-2

DISTRIBUCION DE LAS UNIDADES DOMESTICAS CON JEFES DE DIFERENTES SECTORES SOCIALES SEGUN SU COMPOSICION DE PARENTESCO^a Y CICLO VITAL^b
AREA METROPOLITANA. 1970 (%)

Composición de parentesco y ciclo vital	Trabajadores por cuenta propia	Trabajadores asalariados no manuales	Trabajadores asalariados manuales
Nucleares	61.5	63.0	66.6
15 a 44	29.7	42.5	48.2
45 y +	31.8	20.5	18.4
Extendidas y compuestas	22.7	24.2	23.6
15 a 44	10.1	13.5	14.5
45 y +	12.6	10.7	
Sin componente Nuclear	15.7	12.7	9.8
15 a 44	4.8	9.3	5.8
45 y +	10.9	3.4	4.0
Total	99.9 (286)	99.9 (623)	100.0 (978)

Fuente: Fase A de la encuesta de migración

^a Véase cuadro III-1

^b Edad del jefe

CUADRO IV-3

DISTRIBUCION DE LAS UNIDADES DOMESTICAS CON JEFES DE DIFERENTES SECTORES SOCIALES SEGUN SU COMPOSICION DE PARENTESCO Y CICLO VITAL^a
AREA METROPOLITANA 1970 (%)
(Jefes hombres)

Composición de parentesco y ciclo vital	Trabajadores por cuenta propia	Trabajadores asalariados no manuales	Trabajadores asalariados manuales
Nucleares	67.4	66.5	69.1
15 a 44	33.5	45.5	50.2
45 y +	33.9	21.0	18.9
Extendidas y compuestas	23.9	24.3	23.7
15 a 44	10.7	14.0	15.0
45 y +	13.2	10.3	8.7
Sin componente nuclear	8.6	9.2	7.2
15 a 44	4.9	7.5	5.6
45 y +	3.7	1.7	1.6
Total	99.9 (242)	100.0 (563)	100.0 (880)

Fuente: Fase A encuesta de migración

^a Edad del jefe

pueden estar conformados por parientes no nucleares solos o que constituyen otro núcleo conyugal, y por no parientes.

Un análisis detallado del componente no nuclear de las unidades con jefes hombres, revela nuevas similitudes entre los tres grupos de

CUADRO IV-4

DISTRIBUCIÓN DE LAS UNIDADES DOMESTICAS CON JEFES DE DIFERENTES SECTORES SOCIALES SEGUN SU COMPOSICION DE PARENTESCO Y CICLO VITAL^a

AREA METROPOLITANA, 1970 (%)
(Jefes mujeres)

Composición de parentesco y ciclo vital	Trabajadores por-cuenta propia	Trabajadores asalariados no manuales	Trabajadores asalariados manuales
Nucleares	29.5	31.7	43.9
15 a 44	9.1	15.0	29.6
45 y +	20.4	16.7	14.3
Extendidas y compuestas	15.9	23.3	22.4
15 a 44	6.8	8.3	10.2
45 y +	9.1	15.0	12.2
Sin componente nuclear	54.5	45.0	33.7
15 a 44	4.5	26.7	8.2
45 y +	50.0	18.3	25.5
Total	99.9 (44)	100.0 (60)	100.0 (98)

Fuente: Fase A de la encuesta de migración

^a Edad del jefe

hogares considerados. Los arreglos con no parientes (hogares compuestos) son en todos los casos francamente minoritarios (alrededor del 3% del total de hogares). Las unidades extendidas con parientes no nucleares solos¹ representan el 14% del total de unidades dirigidas por trabajadores por cuenta propia, el 15.4% de las de asalariados no manuales y el 12.8% de las de asalariados manuales. Por su parte,

¹ Las unidades "sin componente nuclear" de los tres grupos de jefes no presentan grandes diferencias en su distribución según los dos tipos de componente no nuclear analizados.

las extendidas con parientes no nucleares que constituyen otro núcleo conyugal alcanzan 7%, 5.5% y 8.5% del total de los tres grupos de hogares respectivamente:

Si nos preguntamos quiénes son estos parientes no nucleares que viven en los dos tipos de unidades extendidas, también resulta claro que son, en la mayoría de los casos, del sexo femenino para los tres grupos de unidades. En este particular es marcado el predominio de suegras o madres del jefe en comparación con los suegros o padres del mismo (mientras las primeras representan alrededor del 16% del componente pariente no nuclear en los hogares de los tres grupos, los segundos no sobrepasan un 4% de dicho componente). Este resultado es relevante porque refleja la importancia que puede tener la mortalidad diferencial por sexo como un mecanismo que subyace a la transformación de hogares nucleares en extendidos.

Otro factor que puede estar influyendo en la formación de unidades extendidas en la ciudad de México es la adición de nuevos miembros a los hogares a través del proceso migratorio. Al igual que en otras áreas urbanas de fuerte atracción de población, como Monterrey por ejemplo (Balán, Browning y Jelin, 1978), gran parte de los migrantes que llegan a la capital van a vivir a la casa de parientes (García, Muñoz y Oliveira, 1979).² Tradicionalmente, el proceso migratorio ha sido conectado más bien con la formación de unidades nucleares, a veces a través de estudios sobre el tipo de unidad predominante entre migrantes y nativos en los lugares de atracción (Bock, Iutaka y Berardo, 1976; Iutaka, Bock y Berardo, 1976; Lira, 1976a). Toda esta situación, sin embargo, puede tener un carácter temporal. Como afirma Lira, la familia de los migrantes puede ser "nuclear" en las primeras etapas de la migración, para hacerse extendida una vez que se establece en la ciudad y acoge a otros parientes que deciden emigrar (Lira 1976a, p. 334).

Si por el lado de la composición de parentesco encontramos similitudes entre los grupos, al analizar el ciclo vital de las unidades domésticas se pierde la homogeneidad del panorama (cuadro IV-2). Una parte considerable de los hogares de los jefes asalariados manuales y no manuales son, además de nucleares, jóvenes (42.5 y 48.2% del total, respectivamente). Esta característica, que por cierto atañe más a los hogares dirigidos por asalariados manuales, en alguna medida tam-

² Los datos de la encuesta de migración indican que los hombres migrantes a la ciudad de México en 55.4% vinieron solos. No obstante, en 90% de los casos algún familiar vino antes o después del individuo. Además, el 65.2% llegó a vivir a casa de parientes o amigos. En el caso de las mujeres migrantes sólo el 28% vino sola. Asimismo, el 46% llegó a vivir a casa de parientes o amigos.

bién se hace extensiva a las unidades domésticas extendidas y compuestas de dichos grupos. Una vez más los hogares con jefes hombres, donde la "juventud", de las unidades dirigidas por asalariados (manuales y no manuales) es más marcada aún, (cuadro IV-3) establecen esta tendencia.

Los hogares de los jefes que trabajan por cuenta propia, en cambio, están repartidos en igual cantidad proporcional en los dos ciclos vitales elegidos (cuadro IV-2). Esto se observa tanto en las unidades nucleares, en completa diferenciación respecto a los hogares de jefes asalariados, como en los hogares extendidos y compuestos. Las unidades con jefes mujeres refuerzan esta característica de los hogares dirigidos por trabajadores por cuenta propia, ya que son las que están en una proporción mayor en etapas más avanzadas del ciclo vital (cuadro IV-4). Vale la pena recordar que las unidades con jefes mujeres ya de por sí se concentran más en las etapas más avanzadas del ciclo vital que las dirigidas por hombres en el conjunto de los hogares analizados en el capítulo III.

La marcada diferencia que encontramos en el ciclo vital de los hogares con jefes trabajadores por cuenta propia y con jefes asalariados, puede deberse a la estrecha relación que existe entre el indicador escogido para dicho ciclo (edad del jefe) y la situación de clase del jefe. Es bien conocido por los análisis de mercado de trabajo y de movilidad social en México, que los individuos a lo largo de sus vidas activas se desplazan a actividades por cuenta propia (Balán, Browning y Jelin, 1978; Muñoz, 1975). Este proceso puede deberse a que, al tener edades más avanzadas, los individuos han reunido las condiciones materiales o la mano de obra familiar que les permite independizarse; también puede ser un resultado de la dificultad de lograr un trabajo asalariado una vez que el trabajador tiene una edad avanzada. (Vale la pena recordar que en la ciudad de México muchas empresas imponen el límite de 35 años de edad para contratar su mano de obra.)

B *El tamaño de los hogares*

Como ya vimos en el capítulo III, las unidades domésticas de la ciudad de México en 1970 eran de gran tamaño promedio (5.4 miembros). Al considerar el tamaño según la composición de parentesco también encontramos que las extendidas eran más grandes que las nucleares, y éstas a su vez eran mayores que las "sin componente nuclear". Asimismo, constatamos que, al igual que en otras ciudades de América Latina (Pantelides, 1976; Lopes, 1976) las unidades con jefes mujeres en la ciudad de México, eran más pequeñas que aquéllas con jefes hombres. Todos estos aspectos son en cierta medida exten-

sivos a los tres grupos de unidades que ahora analizamos; no obstante, existen entre ellos ciertas diferencias de rango que vale la pena mencionar.

El subconjunto que sistemáticamente se aparta de los demás, presentando casi siempre los menores tamaños de unidades (relativamente hablando), sean éstas nucleares o extendidas, en diferentes ciclos vitales, son los hogares cuyos jefes son *asalariados no manuales* (véanse los cuadros IV-5 a IV-8). Esta tendencia general ocurre sobre todo en las unidades dirigidas por hombres (cuadro IV-6), pero también en algunas con jefes mujeres (cuadro IV-7).

Las unidades dirigidas por asalariados manuales, grupo, como hemos visto, muy distinto del anterior en términos socioeconómicos (aun cuando sus jefes compartan la misma condición de asalariados), son las que en general presentan la tendencia contrapuesta a la analizada, a saber: sus unidades domésticas (nucleares, extendidas y compuestas, y "sin componente nuclear") independientemente de la etapa del ciclo vital y de forma más clara en las unidades dirigidas por hombres están entre las de mayor tamaño promedio (cuadro IV-5 y IV-6). Esta evidencia se torna aún más interesante en el caso de las unidades extendidas y compuestas, donde llama la atención el elevado tamaño del componente no nuclear en el primer ciclo vital (2.3, cuadro IV-8).

En lo que se refiere a los tamaños promedio de las unidades dirigidas por trabajadores por cuenta propia, éstos siguen tendencias mucho menos sistemáticas que las encontradas al analizar los hogares de los jefes asalariados. El tamaño promedio de sus unidades nucleares es igual al tamaño de aquéllas con jefes asalariados manuales (5.4, cuadro IV-5), pero sus unidades "sin componente nuclear" tienen un tamaño más reducido que los hogares de los jefes asalariados tanto manuales como no manuales (1.8, cuadro IV-5). En el caso de las unidades extendidas y compuestas la situación es mucho más compleja. Su tamaño promedio global es alto (7.1, cuadro IV-5) pero no alcanza los niveles de las extendidas y compuestas de los asalariados manuales (7.7, cuadro IV-5). Como en otras ocasiones, esta tendencia se presenta en forma mucho más clara para el subconjunto de unidades dirigidas por hombres (cuadro IV-6) que para el de mujeres (cuadro IV-7).

En resumen, las características más distintivas de los hogares de los jefes asalariados se refieren al tamaño de sus unidades: mientras los hogares de los jefes no manuales se caracterizan por su menor tamaño, los hogares de los jefes manuales son generalmente grandes. A su vez, las unidades dirigidas por trabajadores por cuenta propia son: las nucleares, grandes; las extendidas y las compuestas, de tamaño intermedio y las "sin componente nuclear", muy pequeñas.

Como hemos visto, estos tamaños pueden estar determinados por

CUADRO IV-5

TAMAÑO PROMEDIO^a DE LAS UNIDADES DOMESTICAS CON JEFES DE DIFERENTES SECTORES SOCIALES SEGUN SU COMPOSICION DE PARENTESCO Y CICLO VITAL^b AREA METROPOLITANA, 1970

Composición de parentesco y ciclo vital	Trabajadores por cuenta propia	Trabajadores asalariados no manuales	Trabajadores asalariados manuales
Nucleares	5.4	4.6	5.4
15 a 44	5.8	4.5	5.4
45 y +	5.1	4.8	5.4
Extendidas y compuestas	7.1	6.5	7.7
15 a 44	7.3	6.2	7.7
45 y +	7.0	6.9	7.7
Sin componente nuclear	1.8	2.7	2.9
15 a 44	2.1	2.9	3.2
45 y +	1.7	2.2	2.4
Total	5.3 (286)	4.9 (623)	5.7 (978)

Fuente: Fase A de la encuesta de migración

^a los tamaños promedios de la unidad excluyen a las empleadas domésticas que residen en la casa de sus patrones

^b Edad del jefe

CUADRO IV-6

TAMAÑO PROMEDIO^a DE LAS UNIDADES DOMESTICAS CON JEFES DE DIFERENTES SECTORES SOCIALES SEGUN SU COMPOSICION DE PARENTESCO Y CICLO VITAL^b AREA METROPOLITANA, 1970
(Jefes hombres)

Composición de parentesco y ciclo vital	Trabajadores por cuenta propia	Trabajadores asalariados no manuales	Trabajadores asalariados manuales
Nucleares	5.5	4.7	5.5
15 a 44	5.9	4.6	5.4
45 y +	5.1	5.0	5.6
Extendidas y compuestas	7.2	6.6	7.8
15 a 44	7.3	6.3	7.7
45 y +	7.2	6.9	8.0
Sin componente nuclear	2.0	3.0	3.1
15 a 44	2.2	3.3	3.4
45 y +	1.7	2.0	2.4
Total	5.6 (242)	5.0 (563)	5.9 (880)

Fuente: Fase A de la encuesta de migración

^a Los tamaños promedios de la unidad doméstica incluyen a las empleadas domésticas que residen en la casa de sus patrones

^b Edad del jefe

una gran cantidad de factores. En nuestro caso sólo poseemos información sobre algunos de ellos, pero nos pueden ayudar a comprender mejor las tendencias encontradas.

En lo que respecta a la fecundidad,³ un estudio realizado con nuestra misma encuesta (Zambrano, 1977) demostró que, efectivamente,

CUADRO IV-7

TAMAÑO PROMEDIO^a DE LAS UNIDADES DOMESTICAS CON JEFES DE DIFERENTES SECTORES SOCIALES SEGUN SU COMPOSICION DE PARENTESCO Y CICLO VITAL^b
AREA METROPOLITANA, 1970
(Jefes mujeres)

Composición de parentesco y ciclo vital	Trabajadores por cuenta propia	Trabajadores asalariados no manuales	Trabajadores asalariados manuales
Nucleares	4.7	3.9	4.5
15 a 44	3.5	4.2	4.7
45 y +	4.9	3.7	4.1
Extendidas y compuestas	6.4	6.3	6.5
15 a 44	7.3	5.0	7.6
45 y +	5.7	7.1	5.7
Sin componente nuclear	1.7	2.1	2.3
15 a 44	1.5	2.0	2.1
45 y +	1.8	2.4	2.4
Total	3.3 (44)	3.7 (60)	4.2 (98)

Fuente: Fase A de la encuesta de migración

^a Los tamaños promedios de la unidad doméstica excluyen a las empleadas domésticas que residen en la casa de sus patrones

^b Edad del jefe

las esposas de los asalariados manuales tenían un número promedio mayor de hijos nacidos vivos (4.6) que las de los asalariados no manuales (3.2). (Las esposas de los trabajadores manuales por cuenta propia mostraron el mayor número promedio de hijos -5.2-, y la cifra correspondiente a las compañeras de los trabajadores no manuales

³ La influencia de este factor es más clara en lo que respecta a las unidades nucleares.

CUADRO IV-8

TAMAÑO PROMEDIO^a DEL COMPONENTE NUCLEAR Y NO NUCLEAR DE LAS UNIDADES EXTENDIDAS Y COMPUESTAS CON JEFS DE DIFERENTES GRUPOS SOCIALES SEGUN SU COMPOSICION DE PARENTESCO Y CICLO VITAL^b
AREA METROPOLITANA, 1970

Composición de parentesco y ciclo vital	Trabajadores por cuenta propia		Trabajadores asalariados no manuales		Trabajadores asalariados manuales	
	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)
Jefes hombres	4.7	2.5	4.5	2.1	5.3	2.5
15 a 44	5.7	1.6	4.6	1.7	5.4	2.3
45 y +	4.2	3.0	4.2	2.7	5.1	2.9
Jefes mujeres	4.7	1.7	3.6	2.7	3.9	2.6
15 a 44	6.3	1.0	4.0	1.0	5.0	2.6
45 y +	3.5	2.2	3.3	3.8	3.1	2.6
Total	4.7	2.4	4.4	2.1	5.1	2.6
15 a 44	5.7	1.6	4.6	1.6	5.4	2.3
45 y +	4.1	2.9	4.1	2.8	4.8	2.9

Fuente: Fase A de la encuesta de migración.

^a Los tamaños promedios del componente no nuclear excluyen a las empleadas domésticas que residen en la casa de sus patrones.
^b Edad del jefe.

(1) Tamaño promedio del componente nuclear.

(2) Tamaño promedio del componente no nuclear.

por cuenta propia era 4.7).⁴ En dicho estudio también se buscó relacionar las diferencias de fecundidad encontradas, con la escolaridad de estas mujeres. Las esposas de asalariados no manuales, poseen educación secundaria o superior en 62% de los casos, y dicho subgrupo alcanza el menor número promedio de hijos nacidos vivos de todos los subconjuntos (2.7). Por el contrario, 66.5% de las esposas de trabajadores manuales, asalariados y por cuenta propia, no alcanza a completar la primaria y su número promedio de hijos es 5.3.

Los tamaños de los hogares siguen de cerca las direcciones de estas pautas de fecundidad (véase Burch, 1970); no obstante, no se identifican en este sentido en todas las instancias, aun en el caso de las unidades nucleares, por varias razones. Entre las principales están: a) el indicador de fecundidad se refiere al número promedio de hijos nacidos vivos y no a los hijos presentes en la unidad en el momento de la entrevista, b) los hijos pueden ser de uniones previas de las mujeres que no necesariamente convivan con ella en el hogar seleccionado. El primer aspecto juega sin duda un papel importante en el caso de las unidades de trabajadores por cuenta propia en comparación con las de asalariados manuales, a saber: las esposas de los primeros tienen una fecundidad más alta que las de los segundos y, sin embargo, sus unidades nucleares son de igual tamaño, y las extendidas un poco más pequeñas en el primer caso que en el segundo. Tal vez esto se deba, en parte, a la partida de los hijos en los hogares de trabajadores por cuenta propia, cuyos jefes, en promedio, son de edad más avanzada. (Si se observan los promedios estandarizados en la nota 6, también es posible deducir que las esposas de los trabajadores por cuenta propia son asimismo, en promedio, de edad más avanzada que el conjunto de la población de cónyuges para el área metropolitana.)

Con respecto al caso particular de las unidades extendidas, hay que considerar más de cerca (aunque de manera general, dada la escasez de información) algunos factores que afectan de manera directa al tamaño del componente no nuclear de las unidades. Más atrás especificábamos la influencia de la migración a la ciudad de México en la formación de las unidades extendidas; es muy posible que este fenómeno también afecte de manera diferencial el tamaño de dichas unidades, aunque no contamos con datos para explorar la naturaleza de dicha relación.

Otro elemento que puede afectar la existencia y el tamaño del com-

⁴ Las cifras tipificadas conforme a la estructura por edad del conjunto de cónyuges del área metropolitana son las siguientes: 3.3 para las cónyuges de asalariados no manuales; 4.7 para las de los asalariados manuales; 4.4 para las de los trabajadores por cuenta propia no manuales y 4.8 para las de los trabajadores por cuenta propia manuales.

ponente no nuclear es la escasez de viviendas existente en la ciudad. Según Garza y Schteingart (1978) en 1970 el área urbana de la ciudad de México tenía un déficit de 577 000 viviendas, las cuales representaban el 44.6% del total de unidades existentes en esa época.

Por último, no hay que desechar la interrelación que puede existir entre las condiciones materiales de existencia del jefe y el elevado tamaño promedio que alcanzan algunas unidades extendidas y compuestas (es el caso de las unidades de asalariados manuales y por cuenta propia, por ejemplo). Hemos visto que los jefes de estos hogares pertenecen a los estratos de bajos ingresos de la ciudad; en este caso es factible que se agreguen más parientes no nucleares debido a la mayor necesidad que todos tienen de compartir un mismo techo para facilitar la manutención cotidiana.

4. Consideraciones finales

En este capítulo hemos diferenciado la estructura interna de las unidades domésticas en la ciudad de México en 1970, según la situación de clase de sus jefes. Ambos aspectos se consideran en esta investigación como ejes básicos para la configuración de "contextos familiares" a partir de los cuales analizamos la participación económica familiar. Estos ejes se interrelacionan en un momento en el tiempo, como hemos podido comprobar en el texto, pero también observamos su relativa autonomía, porque dependen de procesos demográficos, sociales y económicos que se gestan en el nivel macrosocial.

En lo que se refiere a las características de los jefes, hemos encontrado que los asalariados manuales y los trabajadores por cuenta propia se asemejan por sus características de bajos ingresos y reducida escolaridad promedio. Por el contrario, los asalariados no manuales se ubican en niveles más altos de la estratificación social. Esta diferenciación entre los jefes puede significar un acceso a condiciones materiales de existencia distintas para los miembros de sus hogares y por ende afectar su participación económica.

En lo que toca a la estructura interna de las unidades domésticas hay similitudes y diferencias y que vale la pena resaltar. Un rasgo característico de los tres grupos de hogares es el predominio de los nucleares y la presencia uniforme de aproximadamente 35% de no nucleares, cuando son dirigidos por hombres. En lo que respecta a las unidades dirigidas por mujeres, en los tres grupos predominan las no nucleares, tal y como se encontró en el total de unidades domésticas analizadas en el capítulo III.

La presencia mayoritaria de unidades nucleares entre los jefes hombres y el fenómeno inverso entre las jefes mujeres no es un hallazgo particular de nuestros datos. Esta tendencia general se cumple también en algunos barrios estudiados de la ciudad de México (Lomnitz, 1975), en algunas áreas rurales del país (Arizpe, 1973) y también en otros

centros urbanos y países latinoamericanos (Burch, Lira y Lopes, 1976). No obstante, llama la atención, particularmente entre los jefes hombres, el hecho de que las proporciones de los diferentes tipos de unidades sean tan semejantes para los tres grupos de hogares. Algunos estudios encuentran que las unidades extendidas son más comunes entre los estratos altos de algunas sociedades (Lira, 1976, -Prov. de Tarapacá, Chile-; Bock, Iutaka y Berardo, 1976 -Buenos Aires, Río de Janeiro y Santiago de Chile), pero tampoco faltan investigaciones que encuentran, como en nuestro caso, semejanzas en la composición de parentesco de los hogares cuando se considera la ocupación manual no manual del jefe (Lira, 1976a -Santiago de Chile-; Iutaka, Bock y Berardo, 1976 -varias ciudades brasileñas). Las diferencias encontradas se deben en parte, a las metodologías y técnicas empleadas en cada estudio, pero también a un comportamiento no uniforme en la formación de unidades extendidas en todo momento y lugar. Asimismo, tampoco hay que partir del supuesto de que una misma cifra tiene igual significado en todos los espacios geográficos y para todos los grupos sociales. En lo que respecta a la ciudad de México, las escasas diferencias en unidades dirigidas por jefes hombres con distintas situaciones de clase constituyen apenas una constatación para un momento en el tiempo, que debe ser estudiada con más profundidad por aquellos interesados en explicar este hecho.

Entre los rasgos que diferencian a los hogares estudiados se encuentran el ciclo vital y el tamaño. Los hogares de ciclo joven predominan entre los asalariados, mientras que las unidades de jefes trabajadores por cuenta propia se distribuyen de manera similar en los dos ciclos vitales considerados. El tamaño diferencia a su vez a los hogares de jefes asalariados manuales y por cuenta propia de los hogares de asalariados no manuales; los primeros tienen las unidades de mayor tamaño mientras que entre los segundos predominan los hogares de tamaño más reducido. Este último hallazgo es muy llamativo, porque usualmente no se encuentran diferencias de tamaño al considerar la ocupación de los jefes (Pantelides, 1976; Lira, 1976).

La tendencia histórica seguida por las variables demográficas en el país y en la ciudad, especialmente en lo que respecta a la fecundidad, puede responder en parte por el elevado tamaño de la mayoría de las unidades nucleares, extendidas y compuestas (jefes asalariados manuales y por cuenta propia). Es conocido que México se caracteriza por poseer altos niveles de fecundidad, probablemente de los más altos del mundo. Hasta 1964 por lo menos (Rabell, 1974), en lo que toca a la capital, dichos niveles no habían comenzado a descender de manera apreciable. En nuestro caso, sólo los asalariados no manuales se apartan ligeramente de esta pauta de alta fecundidad, en parte porque tan-

to ellos como sus compañeras poseen elevados niveles educacionales.

Ahora bien, se dan algunas diferencias entre los grupos en lo que concierne al tamaño, pero también algunas semejanzas. En todos los casos las unidades más grandes son las extendidas, seguidas por las nucleares y finalmente por las "sin componente nuclear". Esto tal vez se debe -y hay que remarcarlo- al hecho de que cada tipo de unidad está afectada por distintos procesos, los cuales rebasan a su vez las situaciones de clase de los jefes. Por ejemplo: si se consideran las unidades extendidas, además de altos niveles de fecundidad hay que considerar la adición de nuevos miembros, aunque por diversas razones (migración, escasez de viviendas, permanencia de los hijos casados en el hogar de los padres, sea por gusto o por necesidad, etc.). Por el contrario, todas las unidades "sin componente nuclear" son más pequeñas porque no dependen necesariamente de la fecundidad, ya que por definición en ellas no se encuentran presentes ni la compañera ni los hijos solteros del jefe.

En resumen, hemos relacionado en este capítulo dos órdenes de características de las unidades domésticas que muy probablemente, como veremos en apartados posteriores, tengan mucho que ver con la participación familiar en la actividad económica. Mencionamos en el capítulo I que dicha participación en sus diversos aspectos (cuántos participan, quiénes y dónde se participa) depende de múltiples factores que van desde las características de la demanda de mano de obra, hasta las peculiaridades de los individuos, pasando por las de las unidades domésticas. Por ahora conocemos algunos rasgos esenciales de las unidades que seguramente afectan de manera significativa la composición por edad de sus integrantes. Este aspecto, a su vez, es el que más estrechamente se vincula con la participación económica familiar, pues determina en parte la disponibilidad de mano de obra y el número de dependientes. Su análisis y la medición de la participación son el objeto del próximo capítulo.

El análisis de la participación familiar en la actividad económica (capítulos V y VI) lo hacemos sólo para hogares dirigidos por hombres. Ello se debe a que las unidades domésticas con jefes mujeres tienen rasgos propios en su estructura interna que probablemente definen la participación familiar en la actividad de manera distinta, lo cual debe ser objeto particular de otra investigación. Seleccionar el universo de hogares con jefes hombres nos permite hacer hincapié en los mecanismos que influyen en la participación de las esposas en la actividad económica, que tiene un interés especial para el estudio de la participación femenina:

V

*La participación familiar en la
actividad económica*



1. Introducción

En este capítulo estudiamos la participación familiar en la actividad económica¹ desde diversos ángulos. Partimos del análisis de niveles: masculinos y femeninos, adultos y adolescentes. Desde esta primera perspectiva, el interés central es detectar los contextos que facilitan en mayor medida la participación. Conviene recordar en este punto que cada contexto familiar resulta de un arreglo particular que tiene en cuenta la composición de parentesco y el ciclo vital de la unidad, así como la situación de clase del jefe de la misma.

En un segundo momento, los contextos con mayor participación económica pasan a ser el centro de atención. Para ello se examina un buen número de elementos que suponemos relevantes para explicar un nivel dado de participación familiar en la actividad económica. Entre estos elementos tenemos: las condiciones materiales de existencia derivadas de la situación de clase del jefe del hogar, algunas características de estructura interna de las unidades y varios aspectos sociodemográficos que atañen a los individuos. Antes de entrar al análisis de datos hemos creído conveniente aclarar los rasgos que identifican y diferencian este análisis de participación económica de otros estudios en el campo. Asimismo, aprovechamos la oportunidad para ejemplificar la manera en que pueden interactuar los diversos elementos y niveles de análisis antes señalados.

¹ Al hablar de participación en la actividad económica nos estamos refiriendo a la participación en el mercado de trabajo, o sea, a la realización de actividades distintas a las tareas del hogar. A este último tipo de actividades la denominamos trabajo doméstico. Esta diferenciación entre actividad económica de mercado y trabajo doméstico es fundamental en especial en el análisis del trabajo femenino (véase Jelin, 1974; De Barbieri, 1980). Asimismo, vale la pena aclarar que las actividades económicas de mercado pueden ser realizadas tanto fuera como dentro del hogar.

2. *Condicionantes familiares de la participación económica*

En el capítulo II señalamos las tendencias principales de la participación de la población en la actividad económica en la ciudad de México. Como se recordará, ahí presentamos una síntesis del conocimiento alcanzado sobre algunos de los principales factores (edad, sexo y escolaridad) que afectan dicha participación en el nivel del agregado de individuos.

A diferencia de dichos estudios, el nuestro parte de una aproximación teórico-metodológica en la que conceptualizamos la oferta de mano de obra como un conjunto de individuos ubicados en unidades domésticas, en vez de un agregado de individuos aislados. Este concepto de la oferta exige cambiar la unidad de análisis para el estudio de la participación: del agregado de individuos al agregado de hogares. Asimismo, implica una consideración especial de los aspectos familiares en el conjunto de factores que afectan la participación económica en un momento determinado, ante condiciones económicas y sociodemográficas dadas.

Conforme a lo anterior, en capítulos precedentes hemos identificado y estudiado las unidades domésticas en la ciudad de México, así como algunas de sus características de estructura interna y las variaciones de dicha estructura según las situaciones de clase de los jefes. Los aspectos de estructura interna y la situación de clase de los jefes, serán las principales características de los hogares cuya influencia en la participación económica de los miembros que no son jefes examinaremos. (Recuérdese que en nuestro análisis consideramos exclusivamente a los jefes hombres económicamente activos). Con éstos y otros elementos que mencionaremos más adelante, a continuación se ejemplifica la manera en que los diferentes contextos familiares pueden propiciar o dificultar la participación económica de los miembros del hogar, en particular la femenina. Asimismo, incorporamos en las reflexiones que siguen las características sociodemográficas de los individuos y la ma-

nera en que éstas pueden interactuar con las de sus unidades domésticas para dar cuenta de un mayor o menor nivel de participación.

Vimos en el capítulo anterior que los jefes de los hogares ubicados en diferentes situaciones de clase tienen diferencias en términos socioeconómicos: los trabajadores por cuenta propia y los asalariados manuales se encuentran en una posición desventajosa frente a los jefes asalariados no manuales en sus niveles de ingreso y escolaridad.

Ahora bien, los jefes que comparten una misma situación de clase tienen también diferencias socioeconómicas: los por cuenta propia y asalariados no manuales que dirigen unidades extendidas tienen sistemáticamente niveles de ingreso algo inferiores a los jefes de las unidades nucleares de los mismos sectores sociales (véase cuadro V-1A, anexo).

A esto hay que agregar que las unidades extendidas son también las que presentan un tamaño promedio mayor en los tres grupos de hogares considerados (7.2, 6.6 y 7.8 miembros en promedio para los hogares de jefes por cuenta propia, asalariados no manuales y manuales respectivamente -cuadro IV-6). Así, los contextos extendidos se perfilan, por el gran tamaño de las unidades y los bajos niveles relativos de remuneración del jefe, como propicios a una mayor participación familiar. A estos condicionamientos se añaden los derivados de las características sociodemográficas específicas de las unidades extendidas. A saber: la presencia de hombres y mujeres que conviven en un mismo hogar con el jefe y/o esposa e hijos, también puede actuar como posible estímulo para incrementar los niveles de participación. En el caso de los hombres, la presencia de parientes predominantemente adultos,¹ y en consecuencia con mayor propensión a participar que los adolescentes, contribuye a mantener elevados los niveles de participación masculina.

En lo que respecta al contingente femenino, la presencia de otras mujeres en la unidad puede influir en forma favorable en la participación femenina de diversas maneras. Si las parientes son mujeres adultas solas (madres, suegras o hermanas del jefe), que se dedican al trabajo doméstico, se facilita la participación económica de la esposa y/o hijas solteras del jefe, si el ciclo vital es avanzado. Otra situación es aquella en la cual las parientes son adultas con hijos pequeños, que pueden participar en la actividad económica porque las esposas de los jefes se hacen cargo de ellos y del resto del trabajo doméstico.

En contraste a los contextos extendidos, los nucleares son los de

¹ Los mayores de 18 años representan alrededor de un 78% del total de parientes no nucleares del sexo masculino que viven en los hogares extendidos con jefes pertenecientes a los diferentes sectores sociales analizados.

mayores niveles relativos de ingreso del jefe y los de menores tamaños promedio. Estos aspectos sugieren que la presión económica que puede inducir una mayor participación es menor en los contextos nucleares que en los extendidos. A esto se unen las características sociodemográficas de los hogares nucleares, en especial de los que están en las primeras etapas del ciclo vital, a saber: la menor disponibilidad de mano de obra y la mayor carga de trabajo doméstico debido a la presencia de niños (véase cuadro V-2). Todos estos rasgos contribuyen a su vez para que estos contextos sean inhibidores de la participación económica, en especial de la femenina.

En las unidades nucleares de ciclo joven, los hijos son en su mayoría niños o adolescentes. Allí la mujer disponible para trabajar, en la mayoría de los casos es la esposa del jefe, pero ella tiene que dedicarse sobre todo al trabajo doméstico.² Lo anterior implica que aun en los hogares de jefes con más bajos niveles de ingreso (trabajadores por cuenta propia y asalariados manuales) la estructura interna de la unidad nuclear joven (baja disponibilidad de mano de obra y fuerte carga de trabajo doméstico) puede contrarrestar el efecto de las necesidades materiales sobre la participación femenina. Pero las restricciones para trabajar impuestas a las mujeres con hijos pequeños, que pertenecen a un hogar nuclear joven, pueden reducirse y hasta eliminarse; esto podría suceder cuando la situación económica del jefe es desahogada y se puede contratar servicio doméstico, como es el caso entre las unidades domésticas de jefes asalariados no manuales (véase cuadro V-2A, anexo).

Por su parte, los contextos nucleares en etapas más avanzadas del ciclo vital, comparten con los nucleares jóvenes los mayores niveles de ingreso y menor tamaño, pero, a diferencia de éstos, cuentan con una proporción mayor de hogares con hijos adultos y adolescentes (véase cuadro V-2). Así, es más probable que se reduzca la carga de trabajo doméstico que tiene que realizar la esposa, en especial en lo que concierne al cuidado de niños pequeños. En éstos casos es factible que la participación femenina sea relativamente elevada, tanto debido a la entrada al mercado de trabajo de las hijas jóvenes y/o adultas, como de algunas de las esposas.

En resumen, las reflexiones anteriores nos llevan a plantear, por un lado, que los hogares extendidos y los nucleares de ciclo avanzado presentan características que favorecen la participación económica familiar, en especial la femenina, en los tres grupos de hogares con jefes pertenecientes a diferentes sectores sociales. Por otro lado, están

² El número y la edad de los hijos incide directamente sobre el tiempo que hay que dedicar al trabajo doméstico en el hogar (De Barbieri, 1980).

las unidades nucleares de ciclo vital joven que se constituyen en los contextos familiares menos propicios a una elevada participación económica familiar.

Ahora bien, ante toda esta serie de condicionamientos derivados de las características de los hogares, hay que abrir un espacio para estudiar la acción de las características de los individuos. En el interior de los diferentes contextos familiares, quien sale de las unidades domésticas al mercado de trabajo puede depender del sexo, edad, escolaridad y ubicación en la estructura de parentesco del hogar de los distintos miembros.

Según las tendencias de las tasas de participación en el nivel agregado, sería de esperar que en el interior de los diferentes contextos familiares los hombres participen más que las mujeres y los adultos más que los adolescentes. Asimismo, la escolaridad de los integrantes del hogar puede estimular una participación mayor en la actividad económica, en especial de las mujeres (en el nivel agregado se ha encontrado con frecuencia que a mayor escolaridad mayor participación femenina en la actividad -Recchini y Wainerman, 1979). Todas estas características (la edad, el sexo y la escolaridad) están íntimamente relacionadas con la ubicación de la mano de obra potencial en la estructura de parentesco de los hogares. Así, por ejemplo, las hijas que son jóvenes y por lo general con más escolaridad que las madres debido a la expansión de los servicios educativos en la ciudad, creemos que están en mejores condiciones de satisfacer las demandas de fuerza de trabajo en posiciones técnicas o subprofesionales.

Ahora bien, hay razones para sostener que la importancia de todos estos elementos puede variar de un contexto familiar a otro. No necesariamente las compañeras de los jefes tienen siempre bajos niveles de escolaridad. De hecho, como hemos mencionado con anterioridad (capítulo IV), las de los jefes asalariados no manuales tienen en promedio 8.1 años de estudio, mientras que las de los jefes por cuenta propia y las de los trabajadores manuales no han logrado en promedio el nivel de primaria completa (5.4 y 4.9 años de escolaridad respectivamente). Este diferencial tan marcado de años de escolaridad, sin duda afecta los niveles de participación femenina de las unidades nucleares de los jefes no manuales, en especial de las que están en las primeras etapas del ciclo vital, donde la mano de obra disponible está constituida básicamente por la compañera del jefe. Apoyaría esta suposición el hecho de que en dichas unidades el salario del jefe permite en alguna medida que se contrate servicio doméstico remunerado, como ya se ha mencionado (véase el cuadro V-2A, anexo).

Estos diferentes condicionantes de la participación familiar, tanto los que pasan por los contextos familiares como los que atañen más de cerca a los individuos, serán incorporados de diversas maneras en el

análisis que sigue. La situación de clase del jefe, la composición de parentesco y el ciclo vital configuran, como en el capítulo anterior, los contextos familiares desde los cuales examinamos la participación económica de los integrantes del hogar. La composición por edad de los hogares, que depende en parte de la composición de parentesco y del ciclo vital, se analiza para enriquecer la caracterización de los contextos familiares y es incorporada a lo largo de todo el estudio de la participación familiar. La edad, el sexo y el tamaño de las unidades se consideran en la propia construcción de los indicadores de participación familiar. Finalmente, los niveles de ingreso de los jefes, la presencia de empleadas domésticas; el tipo de actividad a que se incorpora la mano de obra y su nivel de escolaridad, también serán considerados para enriquecer la explicación de los niveles de participación, aunque de manera menos sistemática que los aspectos mencionados con anterioridad.

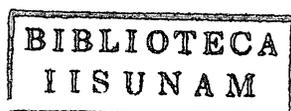
3. *Participación familiar en la actividad económica y composición por edad de los hogares*

Para medir la participación familiar en la actividad económica empleamos una tasa por unidad doméstica. La tasa se aplica a la población masculina y femenina; es una relación entre el número de personas que trabajan en el mercado en cada hogar, en diferentes tramos de edad, con el número de personas que existen en la misma unidad en las edades correspondientes.¹ En este capítulo se emplearán tasas refinadas (12 años y más) y tasas específicas por tramos de edad (12 a 17 y 18 a 64 años).²

La tasa mide el grado de participación de la población activa que vive en los hogares. Para dar un ejemplo de tasa refinada: si en un hogar hay solamente un hombre en edad activa y trabaja, la tasa de participa-

¹ Siguiendo los lineamientos censales para 1970 en el caso de México, en la encuesta de migración se consideró que una persona participaba en la actividad económica de mercado si, en la semana anterior a la entrevista, había trabajado al menos una (1) hora con remuneración, o 15 (quince) horas sin ella. Es importante destacar que las empleadas domésticas no se consideran ni en el numerador ni en el denominador de la tasa de participación por unidad doméstica. (Para una discusión metodológica sobre el significado de indicadores demográficos en niveles agregados y familiares, véase Tienda, 1976.)

² El límite superior de las tasas (12 años) fue seleccionado con base en el procedimiento censal en el caso de México. El superior (64 años) se utiliza comúnmente en muchos países por ser una edad frecuente de jubilación. En el caso de México, la cobertura de la seguridad social es reducida —en la ciudad de México es algo más amplia. No obstante, juzgamos pertinente respetar en un principio el límite de 64 años para dar más precisión y mayor contenido al análisis de la participación familiar en la actividad económica. En lo que respecta a la selección de tasas adolescentes (12-17 años) y adultas (18-64 años), consideramos la edad (18 años) a partir de la cual se es legalmente adulto en el país, la cual resultó ser un corte empírico de gran importancia entre los diversos grupos de hogares. Calculamos, asimismo, tasas para el tramo 65-95 años, en parte para evaluar el procedimiento seguido. Con el fin de simplificar el texto, éstas sólo se analizan en algunas secciones del trabajo.



ción es de 100%. Pero en un hogar en que hay cinco hombres en edad activa y sólo trabajan tres, la tasa es de 60%. Así, la tasa de participación por unidad doméstica no mide la cantidad absoluta de mano de obra que sale del hogar al mercado sino su cantidad relativa. Como vemos, ésta se calcula para cada unidad doméstica. Cuando hacemos referencia a un conjunto de hogares utilizamos un promedio de las tasas respectivas.

Para las unidades cuyos jefes pertenecen a cada uno de los sectores sociales que hemos distinguido para el análisis (trabajadores por cuenta propia, asalariados no manuales y manuales), calculamos en primer lugar los promedios de tasas refinadas, masculinas y femeninas; estos resultados se presentan en el cuadro V-1. Como puede verse, la participación es semejante en todos los casos. La información indica que en el promedio de los hogares, cerca de la mitad de la mano de obra disponible trabaja en actividades de mercado; asimismo, muestra que de cada 10 hombres, trabajan 8.7, mientras que sólo una quinta parte, aproximadamente, de las mujeres con 12 años y más participa en la actividad económica. En el caso del contingente femenino vale la pena destacar que en los hogares con jefes asalariados manuales se acentúa la tendencia a una menor participación de las mujeres en la actividad económica. Este punto, sin embargo, se discutirá con más detalle en las páginas siguientes.

CUADRO V-1

PROMEDIOS DE TASAS REFINADAS DE PARTICIPACION^a PARA
UNIDADES DOMESTICAS CON JEFES DE DIFERENTES SECTORES SOCIALES
AREA METROPOLITANA, 1970 (%)
(Jefes hombres)

Tasas de participación	Trabajadores por cuenta propia	Trabajadores asalariados no manuales	Trabajadores asalariados manuales
Total	55.9	55.5	52.9
Masculina	86.3	87.5	87.2
Femenina	22.6	23.6	17.3

Fuente: Fase A de la encuesta de migración.

^a Número de miembros del hogar de 12 años y más que trabajan dividido entre el número total de miembros de 12 años y más.

Si volvemos a los promedios de tasas refinadas, es posible intuir que el dato global no se conforma necesariamente de la misma manera en los distintos tipos de hogares, en especial si recordamos que las unida-

des domésticas tienen diferencias importantes en cuanto a sus características sociodemográficas. Los jefes trabajadores por cuenta propia, por ejemplo, tienen la mayor proporción de unidades de ciclo vital avanzado (50.8%); los asalariados manuales la mayor proporción de ciclo vital joven (70.8%). Los hogares más grandes son los de los jefes asalariados manuales (5.9 miembros en promedio); los más pequeños son los de los asalariados no manuales (5.0 en promedio) (véase el capítulo IV).

De lo anterior se deduce que hay diferencias en la composición por edad de los hogares dirigidos por jefes pertenecientes a distintos sectores sociales. Vamos a constatar y describir tales diferencias para conocer un poco más el tipo de unidades que contiene cada contexto familiar. De este modo, contaremos con más elementos para entender las variaciones en los niveles de participación económica familiar.

Los tramos de edad elegidos para identificar a un hogar según su composición por edad responden a la preocupación central de este trabajo en torno a la actividad económica. Como ya lo explicitamos el análisis de la participación familiar incluye a la población de 12 o más años. Además, juzgamos relevante separar la actividad económica de los adolescentes (12 a 17 años), de la de los adultos (18 años y más) (véase nota 5). De esa manera, las combinaciones de grupos de edad consideradas fueron las siguientes: a) unidades con adultos (18 años y más) y niños (0 a 11 años); b) unidades con adultos (18 años y más), adolescentes (12 a 17 años), con o sin niños (0 a 11 años); c) unidades sólo con adultos (18 años y más). La composición por edad de los hogares según la situación de clase de los jefes y la composición de parentesco y ciclo vital de los hogares aparece en el cuadro V-2.

Las unidades dirigidas por jefes pertenecientes a distintos sectores sociales se diferencian en varios aspectos en su composición por edad.³

³ En lo que respecta a tendencias comunes tenemos los siguientes aspectos: por un lado, en los tres casos los contextos extendidos cuentan con una proporción mayor de hogares con adultos y adolescentes (con o sin niños) que los contextos nucleares, ambos considerados en conjunto. Esta pauta la marcan las unidades extendidas de ciclo joven. Allí, aun cuando no haya hijos adolescentes existen parientes no nucleares que sí lo son. Estos representan alrededor de un 30% del total de adolescentes que viven en los hogares extendidos con jefes pertenecientes a los diferentes sectores sociales analizados. Por otro lado, en los contextos nucleares y extendidos de ciclo joven predominan en términos relativos los hogares con adultos y niños, mientras en los de ciclo avanzado hay una proporción mayor de hogares con adultos y adolescentes (con o sin niños) y de hogares sólo con adultos. Las unidades "sin componente nuclear" a diferencia de las nucleares y extendidas se componen en la gran mayoría de los casos exclusivamente de adultos. Esta tendencia, más acentuada entre los jefes trabajadores por cuenta propia, reafirma la importancia de considerar este tipo de hogar como un caso especial, donde la participación económica es probable que se encuentre sujeta a condicionamientos distintos a los de los demás tipos de unidades.

CUADRO V-2

COMPOSICION POR EDAD^a DE LAS UNIDADES DOMESTICAS CON
JEFES DE DIFERENTES SECTORES SOCIALES SEGUN SU
COMPOSICION DE PARENTESCO^b Y CICLO VITAL^c
AREA METROPOLITANA, 1970 (%)
(Jefes hombres)

Composición de parentesco, ciclo vital y composición por edad de las unidades	Trabajadores por cuenta propia	Trabajadores asalariados no manuales	Trabajadores asalariados manuales
NOCLEARES	100.0 (164)	100.0 (375)	100.0 (611)
Adultos y niños	30.0	49.0	45.3
Adultos y adolescentes con o sin niños	48.1	32.3	39.6
Sólo adultos	21.9	18.7	15.1
15 a 44	100.0 (80)	100.0 (257)	99.9 (445)
Adultos y niños	61.3	68.5	60.2
Adultos y adolescentes	42.5	21.0	30.8
con o sin niños	6.2	10.5	8.9
Sólo adultos	100.0 (84)	100.0 (118)	100.0 (166)
45 y +	9.5	6.8	5.4
Adultos y niños	53.6	56.8	63.2
Adultos y adolescentes	36.9	36.4	31.3
con o sin niños			
Sólo adultos			

EXTENDIDAS	100.0 (56)	100.0 (137)	100.0 (200)
Adultos y niños	26.8	50.4	26.5
Adultos y adolescentes con o sin niños	55.3	37.2	66.5
Sólo adultos	17.9	12.4	7.0
15 a 44	100.0 (26)	100.0 (78)	100.0 (129)
Adultos y niños	30.8	57.7	33.3
Adultos y adolescentes con o sin niños	65.3	32.0	64.3
Sólo adultos	3.9	10.3	2.4
45 y +	100.0 (30)	100.0 (59)	100.0 (71)
Adultos y niños	23.3	40.7	14.1
Adultos y adolescentes con o sin niños	46.7	44.1	70.4
Sólo adultos	30.0	15.2	15.5
SIN COMPONENTE NUCLEAR	100.0 (22)	100.0 (51)	100.0 (64)
Adultos y niños	9.1	11.8	14.1
Adultos y adolescentes con o sin niños	13.6	19.7	25.0
Sólo adultos	77.3	68.5	60.9
TOTAL	100.0 (239)	100.0 (563)	100.0 (875)
Adultos y niños	27.2	46.0	38.7
Adultos y adolescentes con o sin niños	47.3	32.3	44.7
Sólo adultos	25.5	21.7	16.6

Fuente: Fase A de la encuesta de migración.

^a La composición por edad combina la presencia de adultos (18 años y más), adolescentes (12 a 17 años) y niños (0 a 11 años) en las unidades domésticas.

^b Véase cuadro III-1.

^c Edad del jefe.

Entre los jefes trabajadores por cuenta propia es mayor la proporción de hogares nucleares, extendidos y "sin componente nuclear" con presencia exclusiva de adultos que entre los otros dos sectores sociales. Como vimos en el capítulo IV, esto es una consecuencia directa del peso que adquieren las unidades de ciclo avanzado entre los jefes por cuenta propia. También entre ellos, hay una mayor proporción de hogares nucleares con adultos y adolescentes y una menor proporción con adultos y niños que entre los jefes asalariados no manuales y asalariados manuales.

Por su parte, los hogares con jefes asalariados no manuales se distinguen de los otros sectores sociales por el mayor peso que tienen las unidades con adultos y niños, tendencia que se manifiesta en el total y para los subgrupos de unidades nucleares y extendidas. Por paradójico que parezca, la fecundidad menor de las esposas de estos jefes, como señalamos en el capítulo anterior, puede dar cuenta en parte de esta pauta. Esto es, a edades semejantes de los jefes hay mayor presencia de unidades con adultos y niños entre los asalariados no manuales porque probablemente empiezan a tener hijos un poco más tarde o porque tienen hijos en intervalos más largos comparativamente con los otros sectores sociales.

Por último, los hogares de los jefes asalariados manuales comparados con los hogares de los otros sectores sociales presentan como rasgo distintivo un porcentaje más bajo de unidades domésticas conformadas exclusivamente por adultos, en el total y para unidades nucleares y extendidas tomadas en conjunto. Esta tendencia es congruente con el hecho de que los hogares de ciclo joven tienen un gran peso entre los jefes asalariados manuales y sus esposas tienen un nivel elevado de fecundidad (capítulo IV). Ahora podemos preguntarnos cuáles son las implicaciones de estas distintas composiciones por edad para el análisis de la participación económica familiar.

En primer lugar, que entre los jefes trabajadores por cuenta propia hay una mayor cantidad relativa de hogares con mano de obra adulta disponible y un menor porcentaje de unidades con dependientes. En segundo lugar, que los hogares con dependientes se concentran en mayor proporción entre los jefes asalariados no manuales, y a éstos les siguen los hogares dirigidos por asalariados manuales. Por último, que la presencia de hogares con mano de obra adolescente es mayor proporcionalmente entre el grupo dirigido por jefes por cuenta propia y asalariados manuales, en especial en los extendidos de estos últimos.⁴

⁴ Consideramos muy importante aclarar que ninguna de las aseveraciones anteriores pueden extrapolarse al agregado de individuos. Por ejemplo, no necesariamente una cantidad mayor de hogares con adolescentes entre los jefes asalariados manuales se traduce en un mayor número de individuos adolescentes. Esto es así, porque basta la pre-

Frente a diferentes composiciones por edad para los hogares de jefes asalariados manuales y no manuales y jefes por cuenta propia, se podría pensar en la tipificación⁵ de las tasas refinadas de participación con el fin de controlar el efecto de la mencionada composición por edad sobre los niveles de participación familiar. No escogimos dicho procedimiento. Preferimos analizar las tasas específicas de participación con el propósito de examinar los niveles de participación de los integrantes del hogar diferenciados por edad y sexo, manteniendo presente las composiciones por edad diferentes.

sencia de un adolescente para caracterizar a un hogar de esa manera; puede haber mayor cantidad de individuos adolescentes en otros grupos de hogares, pero repartidos en una proporción menor de casos. De aquí el sentido de la tasa de participación por unidad doméstica utilizada, que relaciona el número de personas que trabajan con el número disponible en el hogar de referencia.

⁵ Para aquellos interesados en llevar a cabo tipificaciones de tasas por unidad doméstica vale la pena adelantar que las ponderaciones correspondientes también tienen que ser hechas en el nivel de la unidad. Por ejemplo, en el caso de nuestra investigación, habría que considerar el peso relativo de adolescentes y adultos en cada hogar de cada grupo social. (La clarificación de este punto se la debemos a Fernando Cortés).

4. *Niveles de participación adulta y adolescente*

El análisis de los niveles de participación se hace con base en los promedios de tasas de participación familiar específicas por sexo y edad (diferenciamos a los adolescentes con respecto a los adultos hasta los 64 años de edad). El promedio de las tasas para adolescentes está referido a aquellas unidades domésticas donde existe por lo menos un adolescente del sexo correspondiente (cuadro V-2). El promedio de las tasas para adultos se refiere en principio a la totalidad de las unidades, ya que en gran parte de los casos el jefe y la esposa están presentes. (Fueron mínimos los casos de hogares donde el jefe y/o su cónyuge tenían menos de 18 años en la ciudad de México en 1970, y que además no había otra persona adulta del sexo correspondiente en la unidad, según la tasa de que se trataba).

Cuando se examinan las tasas adultas femeninas (cuadro V-3) resulta claro que, en la casi totalidad de los casos, las cifras son menores en los contextos nucleares jóvenes que en los demás tipos de unidades. Esto se debe a que en las unidades nucleares jóvenes, la esposa (a menudo la única mujer adulta en el hogar) presenta una baja participación económica. Por el contrario, en las unidades nucleares de ciclo avanzado las hijas adultas entran en escena con una fuerte participación. En las extendidas, la presencia de más de una mujer para realizar el trabajo de la casa, al igual que otras características que analizaremos a continuación (bajo ingreso relativo del jefe, gran tamaño promedio, etc.) se conjugan para que se alcancen niveles muy elevados de participación de esposas, hijas y otras parientes (véase el cuadro V-3A, anexo).

En contraste, las tasas masculinas adultas (cuadro V-4) son mayores en el contexto nuclear de ciclo joven que en todos los demás contextos. En este caso, lo que sucede es un efecto de la manera en que está construida la tasa. Dado que en gran parte de las unidades nucleares de ciclo joven el jefe es el único hombre en edad activa y nuestro análisis enfoca a hogares donde el jefe trabaja, la tasa alcanza con facilidad el

100% en una parte importante de las unidades. Si existieran hombres adultos, además del jefe, como ocurre con frecuencia en los hogares nucleares de ciclo avanzado (hijos) o en los extendidos (hijos, otros parientes), todos tendrían que trabajar para alcanzar una tasa del 100%. Esto es menos factible que ocurra, aun cuando los hijos adul-

CUADRO V-3

PROMEDIO DE TASAS DE PARTICIPACION FEMENINA ADULTA^a
PARA UNIDADES DOMÉSTICAS CON JEFES DE DIFERENTES SECTORES
SOCIALES SEGUN SU COMPOSICION DE PARENTESCO Y CICLO VITAL^b
AREA METROPOLITANA, 1970 (%)
(Jefes hombres)

Composición de parentesco y ciclo vital	Trabajadores por cuenta propia	Trabajadores asalariados no manuales	Trabajadores asalariados manuales
Nucleares	26.3	23.1	16.5
15 a 44	23.5	20.9	12.9
45 y +	29.1	27.9	26.3
Extendidas y compuestas	41.0	32.1	27.1
15 a 44	39.1	28.0	26.7
45 y +	42.6	35.0	27.9
Sin componente nuclear	2.4	20.0	18.5
Total	27.8 (242)	25.1 (563)	19.2 (880)

Fuente: Fase A de la encuesta de migración.

^a Número de mujeres del hogar de 18 años y más que trabajan dividido entre el número total de mujeres de 18 años y más.

^b Edad del jefe.

tos y los otros parientes hombres presenten una fuerte participación en la actividad económica, como puede verse en el cuadro V-3A, anexo.

Lo anterior no sucede con las tasas femeninas porque precisamente se parte del lado contrario; es decir, gran cantidad de estas tasas en el contexto nuclear joven son 0 (cero), y pueden ser positivas con facilidad en los otros contextos sólo con el hecho de que al menos una mujer trabaje (esposa, hija, otra pariente) para el mercado (véase el cuadro V-3A, anexo).

Por otra parte, como tendencia general, los promedios de tasas ado-

lescentes (cuadros V-5 y V-6) son en la mayoría de los casos más reducidos que los de las tasas adultas masculinas y femeninas, tanto en las unidades nucleares como en las extendidas. Las tasas adolescentes masculinas, a su vez, son siempre más elevadas que las femeninas correspondientes. Por último, podemos adelantar que, en muchos casos, en los hogares extendidos hay una participación femenina y masculina adolescente más elevada que en los nucleares.

En resumen, la gran mayoría de las tasas varían en el mismo sentido, pero sus niveles son distintos para los hogares de jefes pertenecientes a diferentes sectores sociales, especialmente en lo que respecta a las tasas femeninas adultas y masculinas adolescentes, como veremos a continuación.

CUADRO V-4

PROMEDIO DE TASAS DE PARTICIPACION MASCULINA ADULTA^a
PARA UNIDADES DOMESTICAS CON JEFES DE DISTINTOS SECTORES
SOCIALES, SEGUN SU COMPOSICION DE PARENTESCO Y CICLO VITAL^b
AREA METROPOLITANA, 1970 (%)
(Jefes hombres)

Composición de parentesco y ciclo vital	Trabajadores por cuenta propia	Trabajadores asalariados no manuales	Trabajadores asalariados manuales
Nucleares	89.9	93.9	97.1
15 a 44	99.4	98.8	99.2
45 y +	80.6	83.1	91.4
Extendidas y compuestas	92.0	88.6	95.6
15 a 44	96.2	93.9	96.1
45 y +	88.6	81.4	94.6
Sin componente nuclear	88.1	92.0	90.5
Total	90.3 (242)	92.4 (563)	96.2 (880)

Fuente: Fase A de la encuesta de migración.

^a Número de hombres del hogar de 18 años y más que trabajan dividido entre el número total de hombres de 18 años y más.

^b Edad del jefe.

A) Unidades domésticas dirigidas por trabajadores por cuenta propia

Los hogares de los jefes trabajadores por cuenta propia se caracterizan por poseer las tasas más altas de participación femenina adulta de

toda la población analizada (27.8% -cuadro V-3). Esto se debe, en gran parte, a que en sus unidades extendidas y compuestas el promedio de las tasas de participación femenina alcanza el 41%.

La otra característica sobresaliente de este grupo de hogares es la participación relativamente alta de sus hombres adolescentes (25.2% -cuadro V-6), debido también a que en los contextos extendidos y compuestos la participación masculina adolescente es de 34.2%. Dichos contextos parecen ser entonces los más interesantes en este grupo; veamos esto más de cerca.

Un examen detallado de la información aludida demostró que los jefes de los hogares extendidos y compuestos en la gran mayoría de los casos forman parte del mundo del vendedor ambulante y de los pequeños propietarios sin personal (comercio al por menor, venta de alimentos, servicios de reparación y personales, etc.). Los profesionistas independientes alcanzan una proporción realmente pequeña como jefes de las unidades extendidas y compuestas (5% de los jefes).

Como puede deducirse de lo anterior, los jefes de los hogares extendidos y compuestos tienen un promedio de ingresos menor que el del grupo de jefes trabajadores por cuenta propia tomado en su conjunto (cerca de 1.9 veces al salario mínimo, cuadro V-1A, anexo). Si a esto aunamos la información del tamaño promedio de los hogares extendidos y compuestos (7.2 miembros, cuadro IV-6) decididamente puede afirmarse que la necesidad de ingresos adicionales para este subgrupo es en verdad imperiosa. Sin embargo, otros sectores de la población también se encontraban en situaciones similares en 1970 (unidades extendidas y compuestas de los asalariados manuales, por ejemplo) y no se observaba en ellos niveles de participación tan altos, al menos en lo que respecta a las mujeres adultas. ¿Qué peculiaridades ofrecen las unidades extendidas y compuestas de los trabajadores por cuenta propia que ayuden a esclarecer el panorama?

Como vimos, una mayor proporción de estas unidades se caracteriza por poseer sólo adultos, o también adultos y adolescentes (con o sin niños) (cuadro V-2). Se cuenta entonces con una amplia proporción de hogares con mano de obra disponible que es utilizada en mayor grado que en los hogares de los otros sectores sociales. Asimismo, la proporción reducida de hogares extendidos y compuestos con adultos y niños puede explicar, en parte, la participación relativamente alta de mujeres adultas en este contexto familiar. (Es conocido el efecto que tiene la presencia de niños pequeños en una unidad sobre la participación femenina en la actividad económica). Es decir, si existen pocas unidades del tipo que inhibe la participación femenina, el nivel de participación en todo el conjunto se eleva.

No obstante, el cálculo de tasas de participación femenina adulta para el subconjunto de unidades que considerábamos inhibitorio de la

participación femenina ("adultos y niños" entre las extendidas y compuestas de los trabajadores por cuenta propia) demostró que éste también es un contexto de alta participación femenina adulta (39%). Esto es, entre las unidades extendidas y compuestas que analizamos, el subgrupo "adultos y niños" no es inhibitor de la participación femenina

CUADRO V-5

PROMEDIO DE TASAS DE PARTICIPACION FEMENINA ADOLESCENTE^a
 PARA UNIDADES DOMESTICAS CON JEFES DE DISTINTOS SECTORES
 SOCIALES, SEGUN SU COMPOSICION DE PARENTESCO Y CICLO VITAL^b
 AREA METROPOLITANA, 1970 (%)
 (Jefes hombres)

Composición de parentesco y ciclo vital	Trabajadores por cuenta propia	Trabajadores asalariados no manuales	Trabajadores asalariados manuales
Nucleares	7.3	8.1	10.5
15 a 44	3.8	7.5	8.2
45 y +	9.7	8.7	13.3
Extendidas y compuestas	12.5	13.9	9.5
15 a 44	16.7	15.8	8.3
45 y +	8.3	11.8	11.4
Sin componente nuclear	—	25.9	14.3
Total	8.5 (88)	11.0 (129)	10.2 (257)

Fuente: Fase A de la encuesta de migración.

^a Número de mujeres del hogar de 12 a 17 años que traban dividido entre el número total de mujeres de 12 a 17 años.

^b Edad del jefe.

porque los adultos no son sólo el jefe y/o la esposa sino otros parientes que la mayoría de las veces ayudan o se encargan del trabajo doméstico.

La presencia en el hogar de otras personas, principalmente de mujeres, en quienes relegar el trabajo doméstico contribuye a esclarecer al menos la alta participación de mujeres adultas. No obstante, ya veremos que ese tipo de explicación no agota el tema.

Ya que estamos ante unidades extendidas y compuestas de gran tamaño promedio, es lógico suponer que en ellas hay mayores posibili-

dades de contar con ayuda para el trabajo doméstico¹ que en las unidades nucleares, en especial cuando la presencia de empleadas domésticas es muy reducida como es el caso de los hogares dirigidos por los

CUADRO V-6

PROMEDIO DE TASAS DE PARTICIPACIÓN MASCULINA ADOLESCENTE^a
PARA UNIDADES DOMESTICAS CON JEFES DE DIFERENTES SECTORES
SOCIALES, SEGUN SU COMPOSICION DE PARENTESCO Y CICLO VITAL^b
AREA METROPOLITANA, 1970 (%)
(Jefes hombres)

<i>Composición de parentesco y ciclo vital</i>	<i>Trabajadores por cuenta propia</i>	<i>Trabajadores asalariados no manuales</i>	<i>Trabajadores asalariados manuales</i>
Nucleares	21.6'	13.5	24.8
15 a 44	25.8	12.5	20.4
45 y +	18.5	14.3	30.0
Extendidas y compuestas	34.2	18.5	25.1
15 a 44	25.0	15.3	21.9
45 y +	50.0	20.4	30.4
Sin componente nuclear	25.0	100.0	38.5
Total	25.2 (70)	16.6 (109)	25.5 (270)

Fuente: Fase A de la encuesta de migración.

^a Número de hombres del hogar de 12 a 17 años que trabajan dividido entre el número total de hombres de 12 a 17 años.

^b Edad del jefe.

trabajadores por cuenta propia (cuadro V-2A, anexo). En efecto, alrededor de dos terceras partes de los hogares extendidos y compuestos con alguna participación femenina adulta en el mercado cuentan por lo menos con una persona (por lo general del sexo femenino, de 12 a

¹ No captamos en la encuesta de migración información explícita sobre dedicación al trabajo doméstico. Para propósitos de nuestro análisis, inferimos que toda mujer que no declare estar estudiando o trabajando en el mercado está en parte dedicada a este tipo de actividad. (Como es conocido, cada vez gana más terreno la consideración del trabajo doméstico como actividad económica; para el caso de América Latina, véase Jelin, 1974; de Barbieri, 1978; Madeira, 1978 y Singer, 1977).

65 años) dedicada al trabajo doméstico. Sin duda alguna, la presencia de personas en quienes relegar dicho trabajo facilita la participación femenina adulta en el mercado de trabajo, aunque de ninguna manera es un factor determinante. Esto es, existen hogares donde las mujeres no tienen ayuda doméstica y, sin embargo, trabajan. También, por sorprendente que parezca, hay un 80% de hogares donde ninguna mujer adulta trabaja en el mercado a pesar de que hay más de una mujer dedicada al trabajo doméstico.

Junto a las condiciones anteriores tienen que darse otras. Alrededor de 60% de la mano de obra femenina adulta que sale de las unidades extendidas y compuestas y 70% de la masculina adolescente se emplean como trabajadores por cuenta propia. Aunque no tenemos información para aseverar que la mano de obra en cuestión trabaja como ayuda familiar del jefe, es posible plantearlo en términos hipotéticos. Es decir, además de los elementos ya analizados, la participación de mujeres adultas y de hombres adolescentes se facilita en determinadas situaciones, cuando el jefe trabaja por cuenta propia sin personal remunerado y necesita otra fuerza de trabajo además de la suya.²

Recuérdese que el jefe trabajador por cuenta propia desempeña su actividad en negocios pequeños (estanquillos, puestos) que dan cabida al trabajo de otros miembros del hogar, en buena medida porque la mujer puede combinar su trabajo doméstico con una actividad de tiempo parcial e intermitente y el hijo adolescente puede combinar su estudio con la atención del negocio familiar. En el comercio ambulante hay situaciones en que la mujer sale a la calle con su marido e hijos y ahí se queda durante todo el día, como es el caso de las llamadas "Marías" que relata Arizpe en su libro (1975). Finalmente, hay que mencionar que se trata de actividades que no requieren de ninguna calificación especial de parte de quien las ejerce.

B) Unidades domésticas dirigidas por asalariados no manuales

Si observamos ahora a los hogares con jefes asalariados no manuales, también entre ellos tiene lugar una participación femenina adulta relativamente alta (25.1%, cuadro V-3). Todos los contextos contribuyen en cierto modo a esta tendencia; un poco menos los nucleares jóvenes y los sin componente nuclear, y un poco más los extendidos de ciclo avanzado, que constituyen el contexto de más alta participación femenina adulta (35%, cuadro V-3). En contraste con esta tendencia tenemos que las tasas masculinas adultas son algo más bajas

² Lo anterior no abarcaría, por supuesto, la totalidad de situaciones de éste y otros contextos. Tampoco llevaría a concluir, como a veces se hace, que los trabajadores por cuenta propia se casan, tienen hijos, o forman unidades extendidas y compuestas, sólo con fines de reclutamiento de mano de obra.

ahí donde las femeninas adultas son altas, y de manera muy especial en el contexto extendido de ciclo avanzado aludido (aquí el promedio de las tasas masculinas adultas desciende a 81.4% -cuadro V-4). En lo que respecta a los adolescentes de ambos sexos, las tasas son sistemáticamente bajas, y en el caso masculino son más bajas que en los hogares de los trabajadores por cuenta propia y asalariados manuales.

Los jefes asalariados no manuales tienen los promedios más altos de ingreso y los índices más elevados de escolaridad. En sus hogares hay bajos niveles de fecundidad (Zambrano, 1977). Todos estos datos sugieren que las tendencias analizadas pueden tener orígenes distintos a los que tienen las tendencias en el caso de los hogares con jefes trabajadores por cuenta propia. En un examen más detallado observamos que las mujeres de los hogares de jefes no manuales tienen un nivel de escolaridad (alrededor de 8 años en el caso femenino adulto para los diferentes contextos) suficiente para satisfacer los requisitos que impone la demanda de mano de obra existente en los servicios sociales y al productor en los decenios anteriores a 1970 en la ciudad de México, (capítulo II). Por tal motivo, es posible que existan estímulos para que se produzca una mayor participación femenina adulta proveniente de los hogares de los jefes no manuales.

No obstante, los condicionamientos familiares también desempeñan su papel, especialmente en lo que concierne a la participación femenina adulta en el mundo de los trabajadores de la administración y de la prestación de servicios públicos y privados. Las unidades extendidas y compuestas tomadas en conjunto poseen niveles de participación mayores que otros tipos de unidades dirigidas por los asalariados no manuales, (32.1%, cuadro V-3). Aquí, sin duda alguna, desempeña un papel importante la presencia de personas en quienes relegar el trabajo doméstico. También hay que considerar a las empleadas domésticas, ya que es en estos contextos extendidos y compuestos donde más se concentra dicho servicio, en comparación a todos los demás contextos familiares (cuadro V-2A, anexo). El examen detallado de la información de las unidades extendidas y compuestas de los jefes asalariados no manuales demostró que ambos factores facilitan la participación femenina en una mayor proporción de hogares que entre los trabajadores por cuenta propia. Es decir, hay servicio remunerado y/o personas dedicadas al trabajo doméstico en aproximadamente 90% de los hogares con alguna participación femenina adulta en el mercado. Al parecer, cuando la necesidad económica es menos marcada, la mujer adulta depende más de que el "problema doméstico" quede resuelto antes de salir al mercado de trabajo.

En lo que concierne a las unidades nucleares, y en especial a las de ciclo vital joven, los niveles de participación femenina adulta son más

bajos debido al subgrupo de hogares que sólo cuenta con adultos y niños. Esta vez, la presencia de niños actúa decididamente como factor inhibidor de dicha participación (el promedio de tasas obtenido en el análisis detallado de la información alcanza aquí a 18.6%). Por el contrario, los hogares que sólo cuentan con adultos, es decir compuestos principalmente por parejas que todavía no tienen hijos -en el ciclo vital joven-, o que ya no cuentan con ellos, o que ya son adultos -en el ciclo vital avanzado- poseen, como era de esperarse, niveles de participación femenina adulta más altos (37%). El nivel global de participación crece cuando la proporción de hogares sólo con adultos es importante; por este motivo las unidades nucleares de ciclo avanzado poseen niveles más altos de participación femenina adulta que las de ciclo joven.

Después de estas reflexiones, todavía no queda del todo dilucidado por qué el más alto nivel de participación femenina adulta entre los asalariados no manuales se observa en las unidades extendidas de ciclo avanzado (35% -cuadro V-3). Como ya señalamos, este contexto también posee el más bajo nivel de participación masculina adulta y bajos niveles de participación adolescente de ambos sexos. En un esfuerzo por trazar un hilo conductor central a través de estas tendencias, este contexto fue sometido a un análisis en profundidad.

Estas unidades extendidas de ciclo avanzado están dirigidas por jefes asalariados no manuales cuya dedicación específica es un tanto variada: trabajadores administrativos, vendedores, profesionistas, y también personal que ejerce funciones directivas; se ubican tanto en la administración pública como en empresas de producción diversa y de prestación de servicios (médicos, financieros, de diversión, etc.). Un rasgo que los une es su nivel de ingreso: en promedio, éste es el conjunto de hogares de jefes no manuales con el nivel de ingreso promedio más bajo (3.6 veces el salario mínimo -cuadro V-1A, anexo). Las unidades en cuestión son generalmente de gran tamaño (6.9 miembros en promedio -cuadro IV-6) lo cual nos hace recordar un tanto el caso de las unidades extendidas y compuestas de los trabajadores por cuenta propia.

Una característica distintiva de los hogares que ahora nos ocupan (entendidos de ciclo avanzado con jefes asalariados no manuales) es que alrededor de 40% de ellos poseen sólo adultos y niños. Esto es algo poco esperable para unidades extendidas de ciclo avanzado, y sólo sucede entre los jefes asalariados no manuales (cuadro V-2). Este subgrupo de unidades con adultos y niños tiene la participación femenina adulta más elevada, y es el principal responsable del promedio de 35% que se observa en el cuadro V-3. Son unidades extendidas de gran complejidad ya que en la casi totalidad de los casos poseen dos núcleos conyugales. Además, en este 40% de hogares con adultos y

niños se concentran ingresos muy bajos: el promedio para los jefes es de alrededor de 2 veces el salario mínimo; es decir, menos de la mitad que el promedio global para los jefes asalariados no manuales en su conjunto. Estos datos ayudan a entender la elevada participación femenina adulta dentro del subgrupo; ella está propiciada por condicionamientos familiares semejantes a los ya analizados para los hogares de los jefes trabajadores por cuenta propia: bajos promedios de ingreso con respecto a su grupo correspondiente y unidades extendidas y compuestas de gran tamaño promedio. No obstante, los niveles de escolaridad (8 años de promedio) y los puestos que ocupa esa mano de obra son bien distintos de los de la mano de obra que sale de los hogares extendidos de jefes que trabajan por cuenta propia. En el contexto extendido de ciclo avanzado de los jefes asalariados no manuales, aproximadamente 70% de las mujeres que trabajan también son asalariadas no manuales. Lo anterior sugiere que la participación femenina en cuestión responde, en parte, a la demanda de mano de obra con cierta calificación por parte de la estructura económica de la ciudad, mientras que en los hogares de los trabajadores por cuenta propia la mano de obra femenina de muy baja calificación crea su propia fuente de trabajo al dedicarse también a actividades por cuenta propia.

Sería importante no extrapolar los razonamientos desarrollados en esta parte a otros contextos de jefes asalariados no manuales. Es decir, la necesidad económica no siempre es un factor importante para lanzar a las mujeres de este grupo social a participar en la actividad económica, ya que son conocidas otras motivaciones para el trabajo en lo que concierne a la mujer de sectores medios: "ser útil", "tener algo que hacer" -fuera de las tareas del hogar-, "salirse de la casa", etc. (De Barbieri, 1980). Además no en todos los hogares de bajos ingresos de este grupo de jefes no manuales la mano de obra es relativamente calificada y reproduce sectores de asalariados no manuales, como se verá más adelante (capítulo VI).

Para continuar con el análisis en profundidad del contexto extendido de ciclo avanzado de los jefes asalariados no manuales, podemos hacer la pregunta siguiente: ¿Se vincula de alguna manera las tendencias observadas en la participación femenina con las apuntadas anteriormente para la masculina adulta y la adolescente de ambos sexos? Es decir, ¿trabajan más las mujeres adultas para que los hombres adultos y adolescentes de ambos sexos se capaciten? En primer lugar hay que establecer que las tasas masculinas adultas descienden ligeramente en el contexto que nos ocupa sobre todo porque algunos hombres, de 18 a 21 años de edad (adultos jóvenes), declaran estar estudiando. Una cantidad importante de adolescentes, como es posible deducir del promedio de tasas correspondiente, declaran lo mismo.

La pregunta anterior como muchas otras formuladas a lo largo de este trabajo; no tiene una respuesta contundente. Además del jefe, otro miembro adulto del hogar, no sólo del sexo femenino, tiene que trabajar para que otros hombres o mujeres adultas o los adolescentes permanezcan dentro del sistema escolar. Sólo en un reducido número de casos (5 de los 59 hogares) sucede lo contrario; esto es, el jefe es el único que trabaja y hay algún hombre adulto o adolescente de uno u otro sexo estudiando en el hogar. En casi todos estos últimos hogares, el jefe tiene un ingreso superior a 10 veces el salario mínimo. Lo anterior lleva a plantear la posibilidad de estrategias de capacitación en contextos como éstos, pero también para el conjunto de asalariados no manuales. Aquí, además de la manutención diaria, es posible planificar, aunque sea en forma precaria en algunos casos, la reposición a largo plazo de la fuerza de trabajo con cierta calificación.

C) *Unidades domésticas dirigidas por asalariados manuales*

El grupo de hogares que nos resta por analizar es ciertamente muy numeroso dentro de la población activa del área metropolitana de la ciudad de México: se trata de los hogares dirigidos por los asalariados manuales. Aproximadamente 60% de los 880 jefes que pertenecen a esta categoría desempeñan actividades manuales en ramas diversas de la manufactura, construcción, electricidad, gas; el 40% restante desempeña actividades manuales en los servicios. Como vimos en el capítulo IV, los jefes asalariados manuales se caracterizan, entre otras cosas, por poseer ingresos reducidos y bajos promedios de escolaridad.

Los niveles de participación de los hogares de los jefes asalariados manuales se distinguen por los rasgos siguientes: 1) tienen menores niveles de participación femenina adulta que los hogares de los jefes asalariados no manuales y de los trabajadores por cuenta propia, sobre todo en los hogares nucleares jóvenes que alcanzan la mitad del total (442 unidades -el promedio de tasas apenas llega a 12.9%- cuadro V-3); 2) comparten con los otros grupos de hogares los promedios altos de tasas masculinas adultas en las unidades de ciclo joven y en las "sin componente nuclear" pero se apartan de ellos al mantener niveles de participación masculina adulta elevados en los hogares de ciclo avanzado; 3) los promedios de tasas adolescentes para ambos sexos aumentan en las unidades de ciclo avanzado, aunque las tasas masculinas son más altas que las femeninas (cuadros V-5 y V-6). Los hogares de los jefes asalariados manuales comparten con los hogares de los trabajadores por cuenta propia un uso relativamente elevado de la mano de obra masculina adolescente, lo cual es relevante en particular para las unidades extendidas y compuestas. Se recordará que tanto los hogares de jefes asalariados manuales como los de los trabajadores por

cuenta propia cuentan con adolescentes en más de 50% de los casos (cuadro V-2).

Los condicionamientos familiares de la participación económica de la mujer, así como la importancia del trabajo doméstico, pueden apreciarse en toda su magnitud al analizar un grupo mayoritario dentro de los asalariados manuales: sus unidades nucleares jóvenes. En 85% de dichas unidades la participación femenina adulta en el mercado de trabajo es nula; de ahí el reducido nivel que alcanza el promedio de tasas (12.9%, cuadro V-3). Un análisis detallado del 15% restante de unidades nucleares jóvenes donde las mujeres adultas participan en alguna medida en el mercado demostró, como era de esperarse para hogares nucleares, que el promedio de tasas era aún menor en las unidades con adultos y niños (alrededor de 9%); por el contrario, las tasas subían al nivel de 20% en el subgrupo donde existía al menos un adolescente en el hogar, y alrededor de 17% en el subconjunto de unidades con adultos sin niños ni adolescentes.

Desafortunadamente, no tenemos la información que nos permita profundizar en el análisis del trabajo doméstico, que se constituye como la principal contribución de la mujer adulta a la reproducción de la fuerza de trabajo en los hogares dirigidos por asalariados manuales (véase De Barbieri, 1980).

Cuando en el hogar existen personas que pueden hacer el trabajo doméstico o cuando es posible combinarlo con la actividad económica, se produce alguna participación de la mujer en el mercado de trabajo. Pero si no existe ninguna de esas condiciones la mujer no sale a trabajar aunque la necesidad sea muy apremiante. Para la sobrevivencia se vuelven más necesarios los servicios que presta el ama de casa en las unidades nucleares jóvenes de los trabajadores asalariados manuales. La casi totalidad de estos hogares carecen de empleadas domésticas (cuadro V-2A, anexo), son relativamente grandes (5.4 miembros en promedio) y están formados en 60.2% de los casos por adultos y niños. En varios casos tampoco hay hijas adolescentes que ayuden con el trabajo doméstico (cuadro V-2). En resumen, bajo todas estas circunstancias se reduce al mínimo la participación de la mujer adulta en el mercado de trabajo.

En los otros contextos (nuclear de ciclo avanzado y unidades extendidas), cuando hay una proporción más reducida de hogares con niños pequeños y/o cuando la ayuda en el trabajo doméstico está asegurada, la participación económica de la mujer adulta que vive en los hogares de los jefes asalariados manuales se mantiene alrededor de 26% (cuadro V-3).

Por lo que respecta a los hombres adultos jóvenes y a los adolescen-



tes de este grupo, es importante señalar que no permanecen tanto tiempo en el sistema escolar como los hombres de la misma edad que forman parte de hogares de asalariados no manuales. En parte, por este motivo, las tasas masculinas adultas son elevadas, lo mismo que relativamente las de los adolescentes, en las unidades nucleares de ciclo avanzado y en las extendidas y compuestas. Sugerimos que es la necesidad económica la que estimula a estos hombres a participar en la actividad; ellos entran a trabajar a edades más tempranas que los jóvenes de hogares pertenecientes a grupos sociales más favorecidos. Su incorporación a la actividad, desde luego, supone que no existan restricciones en la demanda por mano de obra masculina joven poco calificada.

Los datos permiten apoyar la hipótesis de que la mano de obra masculina que proviene de los hogares de los jefes asalariados manuales se incorpora a edades tempranas a la actividad. Y la información que presentaremos en seguida sugiere que dicha mano de obra también se retira de la actividad relativamente más rápido que la que proviene de hogares con jefes de otros sectores sociales. Las tasas de participación masculina para el tramo de edad de 65 a 95 años sobrepasan el 90% en los hogares de jefes asalariados no manuales y de los trabajadores por cuenta propia, mientras que en los hogares de los jefes asalariados manuales el promedio de las tasas apenas alcanza el 78%.

El resultado puede parecer paradójico en el caso de los hogares de los jefes asalariados no manuales porque sería de esperar que este grupo gozara de los beneficios que otorgan los sistemas de seguridad social para la jubilación y el retiro. Aunque también sería posible pensar que en este sector social la mano de obra vieja mantiene mejores condiciones de salud para permanecer en el trabajo, permanencia que pueden estimular las empresas cuando se trata de mano de obra que se ha calificado suficientemente a través de la experiencia. También se puede cuestionar la información cuando se refiere a edades que circundan las fronteras entre la actividad y la inactividad que, en el caso de la ciudad de México, no están establecidas con claridad.

No conocemos aún muchos aspectos sobre el trabajo de los miembros del hogar y nos quedan por conocer muchos más. En el caso de los hogares de jefes asalariados manuales, la mano de obra adulta que sale de la actividad, ¿deja de trabajar porque está incapacitada?; ¿es mano de obra a la que se despide porque hay suficiente mano de obra joven que ofrece su fuerza de trabajo?; ¿se trata de jubilados?; ¿hay un "consumo" acelerado de la fuerza de trabajo manual en el mercado? (Oliveira, F. 1976). Hay ciertamente mecanismos de mercado que escapan al control de las unidades domésticas, aunque las afectan de una manera directa en sus condiciones de vida cuando se retira a la mano de obra de la actividad.

5. Consideraciones finales

En este capítulo hemos llevado a cabo un análisis de la participación en la actividad económica de la mano de obra existente en diferentes contextos familiares. Examinamos cómo las características de las unidades domésticas y las de sus integrantes, en interrelación con las condiciones de vida a las que se enfrenta cada grupo de hogares, condicionan la participación familiar en el mercado de trabajo. En este comentario final retomaremos lo que nos parece más indicativo de la problemática global que se ha cubierto con este análisis.

En primer término, vamos a referirnos al trabajo femenino adulto. Como vimos, el grado de utilización que se hace de la mano de obra femenina adulta es mayor en los hogares con jefes asalariados no manuales y trabajadores por cuenta propia. Sin embargo, lo que subyace a la participación femenina en cada grupo remite -como ya hemos indicado- a realidades distintas.

En el caso de las unidades de los jefes por cuenta propia creemos que el estímulo al trabajo femenino radica en las características del hogar y en el medio ambiente social que circunda al grupo. Por un lado, el mayor grado de utilización de la mano de obra femenina se produce en hogares extendidos y compuestos que en buena medida están integrados por adultos o por adolescentes y adultos. Por otro lado, son hogares en los que se comparte como situación común el gran tamaño de la unidad y la necesidad de mayores ingresos. Esto es, se trata de hogares pobres o muy pobres. La ventaja de que la mujer trabaje fuera de la casa es que la unidad puede tener un mayor ingreso, a pesar de que la retribución sea muy baja porque se trata de mano de obra muy poco calificada.

De acuerdo con otras investigaciones (Lomnitz, 1975), se trata de un grupo social en que las condiciones de vida son muy precarias, de tal suerte que la supervivencia pasa por el establecimiento de "ayudas

de todo tipo" y por el uso de casi toda la mano de obra disponible en el hogar. Si la mujer tiene que trabajar -y hay niños- encarga a sus hijos con una pariente o con una vecina. Una u otra pueden colaborar con el trabajo doméstico (acarrear el agua, preparar algún alimento, etc.). Además, si hay adolescentes también algunos entran a la actividad, particularmente los hombres.

Por otro lado, la participación de la mujer adulta en el mercado de trabajo en los hogares de jefes asalariados no manuales también se vuelve más acusada en las unidades extendidas y compuestas, como el grupo anterior. Se trata en algunos casos de hogares en que los hijos ya han crecido o ya se han ido de la casa. Pero en los casos en que todavía hay niños, la mujer de "clase media" puede contar con servicio doméstico remunerado que la libera algún tiempo del día para dedicarse a una actividad económica. O bien, encontramos que se ha agregado al hogar otra pariente mujer, la suegra o la madre, que puede hacerse cargo de la actividad doméstica. En este tipo de hogares puede haber presión económica, pero en muchos casos la mujer sale del hogar para romper con la rutina doméstica. Las oportunidades que brinda el mercado de trabajo para estas mujeres consisten en ocupaciones también no manuales.

Por último, la mujer en los hogares de los trabajadores manuales tiene la participación más reducida en la economía de mercado, no sólo por el hecho de que la mitad de estas unidades domésticas se encuentra formada por hogares nucleares jóvenes que cuentan, con una buena carga de niños, sino también porque el trabajo doméstico del ama de casa es fundamental para complementar el salario del jefe manual. (En ausencia, por supuesto, de oportunidades para que la mujer pueda compatibilizar su trabajo dentro del hogar con algún tipo de trabajo fuera, como sucede entre los trabajadores por cuenta propia).

Respecto de los adolescentes hombres, éstos forman un grupo que en los hogares de "clase media" tiene una participación en la actividad bastante menor que en los hogares de los trabajadores manuales y por cuenta propia. En los primeros, las unidades tienen capacidad económica para sustentar la educación de los hijos, mientras que en los segundos el grupo se ve impulsado a lanzarse al mercado a temprana edad.

La relativamente alta participación masculina adolescente y adulta para hogares de trabajadores asalariados manuales nos planteó el problema del rápido consumo de la fuerza de trabajo por el capital. Este es un fenómeno que requiere más comentarios en virtud de que puede apuntar a uno de los rasgos más relevantes del mercado de trabajo en la ciudad de México.

En un contexto en que las condiciones de vida de los trabajadores

manuales en general pueden calificarse de difíciles, ocurre asimismo que la mano de obra recién incorporada a la actividad (hombres de 15 a 24 años) es la peor remunerada (Muñoz, 1975). Frente a una extensa -por no decir sobrante- oferta de trabajadores, los jóvenes que se incorporan a la actividad tienen que aceptar trabajos por salarios muy bajos. La presión que éstos ejercen en el mercado empuja a su vez hacia abajo los salarios de los más viejos. Estos últimos, que tienen menor calificación, permanecen en la actividad muy mal remunerados o se ven también impulsados a salir de la misma a edades relativamente tempranas. La alternativa frecuente para los trabajadores es la de establecerse por cuenta propia en alguna actividad de los servicios, donde probablemente permanecen reproduciendo su pobreza y la de sus hogares.

CUADRO V-1A ANEXO

PROMEDIOS DE INGRESO^a DE LOS JEFES EN LOS DIFERENTES
CONTEXTOS FAMILIARES^b

AREA METROPOLITANA, 1970 (%)

(Jefes hombres)

Composición de parentesco y ciclo vital	Trabajadores por cuenta propia	Trabajadores asalariados no manuales	Trabajadores asalariados manuales
Nucleares	2.6	5.6	1.7
15 a 44	2.4	5.2	1.7
45 y +	2.7	6.4	1.7
Extendidas y compuestas	1.9	4.0	1.6
15 a 44	1.6	4.3	1.6
45 y +	2.2	3.6	1.6
Sin componente nuclear	2.5	3.7	1.4
Total	2.4	5.1	1.6

Fuente: Fase A de la encuesta de migración.

^a Los promedios de ingreso están expresados en unidades de salario mínimo mensual vigente en 1969 (\$ 847.50 pesos o U.S. \$ 68.00).

^b Composición de parentesco y ciclo vital de las unidades según la situación de clase de los jefes.

CUADRO V-2A ANEXO

PROPORCION DE UNIDADES DOMESTICAS CON JEFES DE DIFERENTES
SECTORES SOCIALES QUE CUENTAN CON AL MENOS UNA EMPLEADA
DOMESTICA^a SEGUN SU COMPOSICIÓN DE PARENTESCO Y CICLO VITAL^B

AREA METROPOLITANA, 1970 (%)

(Jefes hombres)

Composición de parentesco y ciclo vital	Trabajadores por cuenta propia	Trabajadores asalariados no manuales	Trabajadores asalariados manuales
Nucleares	7.4	21.7	1.0
15 a 44	7.4	17.6	0.9
45 y +	7.3	30.5	1.2
Extendidas y compuestas	5.2	35.8	2.9
15 a 44	0.0	31.6	1.5
45 y +	9.4	41.4	5.2
Sin componente nuclear	0.0	13.5	1.6
Total	6.2	24.3	1.5

Fuente: Fase A de la encuesta de migración.

^a Solamente se toma en cuenta a las empleadas domésticas que residen en la casa de sus patronas

^b Edad del jefe.

CUADRO V-3A ANEXO
 PORCENTAJE DE ESPOSAS, HIJOS(AS) Y OTROS(AS) PARIENTES ADULTOS
 QUE TRABAJAN EN LOS DIFERENTES CONTEXTOS AREA METROPOLITANA,
 1970
 (Jefes hombres)

<i>Composición de parentesco y ciclo vital de las unidades</i>	<i>Trabajadores por cuenta propia</i>	<i>Trabajadores asalariados no manuales</i>	<i>Trabajadores asalariados manuales</i>
NUCLEAR			
Esposa	19.5	19.6	13.9
Hijas	62.3	62.3	60.5
Hijos	77.1	48.8	80.0
15 a 44			
Esposa	18.7	20.5	12.4
HIJAS	.	83.3	52.8
Hijos	90.0	.	75.6
45 y +			
Esposa	20.3	17.5	18.0
Hijas	62.5	60.6	63.4
Hijos	74.5	51.4	82.2
EXTENDIDAS Y COMPUESTAS			
Esposa	35.9	28.2	14.1
Hijas	71.4	69.2	57.9
Parientes mujeres	37.3	32.7	39.8
Hijos	68.4	65.1	78.1
Parientes hombres	92.9	73.0	88.1
'15 a 44			
Esposa	34.8	30.3	12.8
Hijas	.	.	63.6
Parientes mujeres	42.1	29.1	41.5
Hijos	.	.	71.4
Parientes hombres	87.5	67.7	86.5
45 y +			
Esposa	36.7	25.5	16.2
Hijas	83.3	70.8	55.5
Parientes mujeres	34.4	37.2	36.8
Hijos	72.2	64.1	80.1
Parientes hombres	95.0	79.3	90.9

CUADRO V-3A ANEXO (Conclusión)

PORCENTAJE DE ESPOSAS, HIJOS(AS) Y OTROS(AS) PARIENTES ADULTOS
QUE TRABAJAN EN LOS DIFERENTES CONTEXTOS
AREA METROPOLITANA, 1970
(Jefes hombres)

<i>Composición de parentesco y ciclo vital de las unidades</i>	<i>Trabajadores por cuenta propia</i>	<i>Trabajadores asalariados no manuales</i>	<i>Trabajadores asalariados manuales</i>
SIN COMPONENTE NUCLEAR			
Parientes mujeres	*	30.0	33.3
Parientes hombres	*	76.0	71.9
TOTAL			
Esposa	23.7	21.4	14.0
Hijas	64.2	64.1	59.9
Parientes mujeres	30.3	31.7	37.9
Hijos	75.0	54.5	79.6
Parientes hombres	77.8	73.9	84.7

Fuente: Fase A de la encuesta de migración.

* Menos de cinco casos.

VI

*La homogeneidad y la heterogeneidad
social de los hogares*



1. Introducción

En el capítulo anterior hemos analizado los niveles de participación económica de la mano de obra que pertenece a diferentes contextos familiares. Incorporamos además una serie de elementos derivados de las características de los hogares y de sus integrantes al explicar la alta participación familiar que tenía lugar, en especial, en los contextos extendidos. En este capítulo vamos a considerar la participación familiar en la actividad económica desde otra perspectiva, a saber: el tipo de actividad que desempeñan los miembros del hogar que, además del jefe, participan en la actividad económica.¹

Nuestro interés es doble. Por un lado, tratamos de conocer en qué medida la mano de obra familiar tiene una inserción laboral común y en qué medida comparte una situación de clase semejante a la del jefe del hogar. Desde este ángulo buscamos las implicaciones que tiene la participación económica de la mano de obra familiar sobre la homogeneidad social de las unidades domésticas.

Por otro lado, vemos cómo las características de la mano de obra familiar (edad, escolaridad, sexo y ubicación en la estructura de parentesco) que proviene de diferentes tipos de hogares influyen en su inserción en la estructura económica. Desde esta otra perspectiva, nos acercamos a los mecanismos de ubicación de la mano de obra en el mercado de trabajo y vemos cómo los rasgos del jefe se relacionan con los de la mano de obra familiar.

El análisis de datos está precedido de la sección que sigue, donde se aclara cómo la homogeneidad social de los hogares depende en

¹ Hasta donde sabemos, este ángulo de la participación económica ha sido muy poco explotado en las investigaciones sobre el tema. En algunos casos (por ejemplo, Bilac, 1978), lo que se hace es analizar la inserción económica de los integrantes de los hogares de manera agregada. Esto es, sin distinguir entre la ocupación del jefe y la de los demás miembros.

gran parte de las características del mercado de trabajo al que se incorpora la mano de obra y de los rasgos que identifican a dicha mano de obra, en especial el sexo y el nivel de escolaridad. Asimismo se señala cómo algunas de estas últimas características pueden, a su vez, estar condicionadas por aquéllas que son propias de los hogares, en particular por las condiciones económicas del jefe.

2. *Acerca de la homogeneidad social de los hogares*

Usamos el concepto de homogeneidad social para caracterizar los hogares donde todos los miembros que trabajan comparten con el jefe del hogar la misma situación de clase. La mayor o menor homogeneidad social de los hogares en un momento dado va a depender, en buena medida, de la dinámica del mercado de trabajo capitalino que ha convertido a la escolaridad y sexo de la mano de obra en factores claves que subyacen a sus opciones laborales (capítulo II). Así por ejemplo, las mujeres que cuentan por lo menos con un nivel de enseñanza media, pueden desempeñar una serie de actividades no manuales (secretarias, recepcionistas, vendedoras) que fueron principalmente creadas con la expansión de ramas de los servicios en la ciudad de México. Para los hombres, sin embargo, no basta con haber cursado alguna carrera corta para poder desempeñar ocupaciones no manuales puesto que la mayoría de estas posiciones que están disponibles para la población masculina, requieren enseñanza en el nivel profesional, semiprofesional o técnico. Por otro lado, los hombres y mujeres con escolaridad primaria no tienen más alternativa que desempeñar alguna actividad manual, ya sea como asalariados o por cuenta propia.

Ahora bien, es en el interior de las unidades domésticas donde se fijan, en gran medida, las posibilidades de acceso a la educación formal de las generaciones más jóvenes. Las condiciones económicas de la familia, delimitadas en gran parte por los niveles de remuneración del jefe del hogar, condicionan de manera especial la asistencia a la escuela y los niveles de escolaridad que puede alcanzar la población joven (Valle, 1980). Así por ejemplo, como vimos en el capítulo anterior, la mano de obra adolescente que proviene de los hogares con jefes mejor remunerados (asalariados no manuales), en cierta medida se dedica a estudiar, mientras que en los hogares con jefes de más bajos ingresos (trabajadores por cuenta propia y asalariados manuales), los adolescentes, en especial los varones, presentan una mayor participa-

ción en la actividad económica, posiblemente en detrimento de alcanzar mayores niveles de escolaridad.

En estos términos, un acceso limitado a la educación formal entre los sectores más desposeídos es un mecanismo por medio del cual los padres transmiten a los hijos su situación menos privilegiada, mientras que el acceso a la educación formal media y superior es un mecanismo de transmisión de privilegios sociales disponible para los sectores de las clases alta y media.

La interacción entre los requisitos de escolaridad que impone la demanda de mano de obra y los condicionamientos familiares de los niveles de escolaridad provoca que la participación en la actividad económica, en especial la de los hijos, contribuya a la homogeneidad social de los hogares de jefes pertenecientes a distintos sectores sociales. Así, por ejemplo, los hijos de los jefes no manuales han tenido acceso a niveles altos de educación formal y también mayores oportunidades de satisfacer los requisitos establecidos por la demanda de mano de obra en el mercado para situarse en posiciones no manuales. En contraste, los hijos de jefes de hogar pertenecientes a sectores sociales más desfavorecidos, como los asalariados manuales, son los que seguramente han pasado a desempeñar ocupaciones también manuales, como las de sus padres, por no haber contado con las "credenciales" que se exigen en el mercado.

No obstante, hay que hacer hincapié en que la mano de obra familiar no se encuentra formada exclusivamente por hijos, aunque, en términos relativos, el grupo de hijos representa el mayor contingente en los tres conjuntos de hogares que se consideran en este estudio.¹ Los otros parientes que viven en el hogar y la esposa del jefe también forman una parte considerable de dicha mano de obra. En el caso de los otros parientes y de la esposa no tenemos argumentos que permitan sostener que su nivel de escolaridad se aparte demasiado del nivel del jefe, y, por tanto, que su participación en la actividad aleje al hogar de la homogeneidad.

Ahora bien, no hay que olvidar que aun los jefes ubicados en una misma situación de clase en un momento dado pueden haber tenido trayectorias laborales distintas que se reflejan en las condiciones de vida del hogar y en las características sociodemográficas de los miembros de la unidad doméstica. Es decir, que la mano de obra familiar puede tener distintas características (escolaridad diferencial, por ejemplo) incluso cuando proviene de hogares del mismo tipo, esto es, de

¹ Los hijos de ambos sexos constituyen alrededor del 50% de la mano de obra familiar que se inscribe en las unidades dirigidas por trabajadores asalariados (manuales y no manuales) y por cuenta propia. (Datos inéditos de la investigación).

hogares cuyos jefes comparten la misma situación de clase. Por tanto, la mano de obra procedente de hogares cuyos jefes tienen la misma situación de clase puede tener diferentes opciones laborales en el mercado de trabajo. Así por ejemplo, los hijos que provienen de un hogar cuyo jefe es asalariado manual bien remunerado a lo largo de su vida activa, pueden alcanzar un nivel de escolaridad medio y competir por ocupaciones no manuales. En este caso el acceso a la educación formal puede ser visto como un canal de movilidad social y ocasionar un cierto grado de heterogeneidad en algunos hogares.

En resumen, la mayor o menor homogeneidad social de los hogares de jefes pertenecientes a diferentes sectores sociales, que analizaremos en la próxima sección, va a depender de la acción conjunta de muchos factores. Además de los ya ejemplificados habría que mencionar, por último, el número de personas que salen de un hogar al mercado de trabajo. Cuando la necesidad es apremiante y el tamaño de los hogares grande -es el caso de las unidades extendidas de los trabajadores asalariados manuales y por cuenta propia-, muchos integrantes de los hogares se lanzan a buscar trabajo (capítulo V). En esas condiciones, es posible suponer que aceptarán empleos aun por debajo del estatus social del jefe del hogar correspondiente, o que incluso intentarán "buscar fortuna" de manera independiente.

3. *Análisis de la inserción laboral de la mano de obra familiar*

A diferencia del capítulo anterior, en éste quedan fuera de la óptica de análisis las unidades donde sólo trabaja el jefe del hogar. Aquí consideramos un conjunto de unidades domésticas donde hay mano de obra familiar, o sea las unidades que tienen por lo menos otro miembro que trabaja, además del jefe. Los tres grupos de hogares seleccionados para el análisis cuentan con una proporción muy semejante de casos que cumplen esta condición: 50%, 44.3% y 46.2%, respectivamente, de los hogares dirigidos por trabajadores por cuenta propia, asalariados no manuales y asalariados manuales (cuadro VI-1).

Vale la pena resaltar que los hogares con mano de obra familiar tienen, en los tres grupos analizados¹ mayor peso relativo en las unidades extendidas que en las nucleares, y en las unidades de ciclo avanzado que en las de ciclo joven. Esto se debe, en gran medida, a la mayor participación familiar en la actividad económica que tienen los hogares extendidos y los de ciclo avanzado, tal como vimos en el capítulo anterior.

En este capítulo, también a diferencia del anterior, para caracterizar a los hogares consideramos exclusivamente la situación de clase del jefe y su nivel de ingreso; dejamos de lado la diferenciación de los hogares según la composición de parentesco y ciclo vital. Hemos tomado esta decisión para simplificar el análisis. Partimos del supuesto de que el tipo de actividad que desempeña la mano de obra depende más directamente de las peculiaridades de dicha mano de obra que de las

¹ El porcentaje de unidades con mano de obra familiar varía de 36 en las de ciclo joven a 64 en las de ciclo avanzado (cifras aproximadas) para los tres grupos considerados. Asimismo, los mismos porcentajes varían de 44, 34 y 33 en las unidades nucleares a 81, 70 y 83 en las extendidas dirigidas por trabajadores por cuenta propia, asalariados no manuales y manuales respectivamente. (Datos inéditos de la investigación.)

características sociodemográficas de los hogares, aun cuando las últimas puedan en parte condicionar a las primeras.

Además, con el propósito de examinar la incorporación de hombres y mujeres al mercado de trabajo, tomando siempre el hogar como unidad de análisis, diferenciamos las unidades domésticas con mano de obra familiar en tres grupos: a) aquéllas donde, al lado del jefe, trabajan

CUADRO VI-1

DISTRIBUCION DE LAS UNIDADES DOMESTICAS CON JEFES DE DIFERENTES SECTORES SOCIALES SEGUN LA PRESENCIA Y SEXO DE LA MANO DE OBRA FAMILIAR^a
AREA METROPOLITANA, 1970 (%)
(Jefes hombres)

Presencia y sexo de la mano de obra familiar	Trabajadores por cuenta propia	Trabajadores asalariados no manuales	Trabajadores asalariados manuales
Hogares donde sólo trabaja el jefe	50.0	55.7	53.8
Hogares con mano de obra familiar	50.0	44.3	46.2
Exclusivamente femenina	21.1	24.0	17.1
Exclusivamente masculina	12.4	10.3	16.7
Masculina y femenina	16.5	10.0	12.5
TOTAL	100.0 (242)	100.0 (563)	100.0 (880)

Fuente: Fase A de la encuesta de migración.

^a Integrantes de la unidad que trabajan y que no son jefes.

exclusivamente mujeres (esposa, hijas y otros parientes); b) aquéllas donde trabajan sólo hombres (hijos u otros parientes) y por último, c) los hogares donde la mano de obra familiar es de ambos sexos (cuadro VI-1)

Para cada uno de estos conjuntos de hogares, que se distinguen además según la situación de clase del jefe, analizamos la inserción laboral de la mano de obra familiar. Este análisis considera la homogeneidad y diversidad de situaciones de clase en el interior de un mismo hogar. De ahí que se los clasifique según si *toda* la mano de obra

familiar se emplea como: a) trabajador por cuenta propia, b) trabajador asalariado no manual y c) trabajador asalariado manual. Los hogares donde la mano de obra familiar se incorpora en dos actividades distintas fueron clasificados como casos mixtos (asalariados manuales y no manuales; trabajadores por cuenta propia y asalariados).

Por último, incorporamos información sobre la edad y escolaridad promedio de la mano de obra familiar que tiene una misma situación de clase y consideramos el peso de los hijos en cada caso. Estas tres características son fundamentales para entender algunos de los mecanismos que se gestan en el interior de los hogares y que subyacen a la mayor o menor homogeneidad social de los mismos.

A) *Unidades domésticas de los jefes asalariados no manuales*

1. *Características generales*

Los jefes no manuales constituyen un grupo heterogéneo en términos socioeconómicos, aunque su heterogeneidad es mucho menos marcada que la de los jefes asalariados manuales y los trabajadores por cuenta propia, como veremos en las páginas siguientes. Este es el conjunto de jefes con los mayores promedios de ingreso y escolaridad (capítulo IV). En el 53.9% de los casos desempeñan actividades como profesionistas, técnicos, subprofesionales y personal directivo, es decir que tienen ocupaciones en la mayoría de los casos muy bien remuneradas. El otro 45.5% de los jefes son agentes y vendedores, y personal administrativo de nivel medio. Estos son los menos beneficiados dentro del grupo de no manuales pero tienen una situación ventajosa en comparación con los asalariados manuales: casi siempre perciben ingresos superiores al salario mínimo. En conjunto, el 39.5% de los jefes no manuales perciben sueldos iguales o superiores a cuatro veces el salario mínimo; apenas el 8.4% declaró ganar alrededor del mínimo (cuadro VI-2).

Sus unidades domésticas presentan uno de los menores tamaños promedio, y en este grupo el porcentaje de hogares con adolescentes es menor comparado con los hogares cuyos jefes son trabajadores por cuenta propia y asalariados manuales. En general, en sus unidades hay menor participación económica de la mano de obra adolescente y de la mano de obra adulta del sexo masculino. Cuando hay disponibilidad de mano de obra masculina, además del jefe, ésta se dedica, en parte, a capacitarse para después entrar al mercado en ocupaciones de más alto nivel. Asimismo, un rasgo distintivo de este grupo de hogares es la mayor participación de la mano de obra femenina en el mercado de trabajo en comparación con lo que ocurre en los hogares de jefes asalariados manuales (véase el capítulo V). Esto se refleja en la mayor importancia relativa de las unidades con mano de obra familiar exclu-

sivamente femenina entre los hogares dirigidos por no manuales (24%), frente a los hogares de jefes asalariados manuales y por cuenta propia. Por el contrario, sólo en el 10.3% de los casos trabajan exclusivamente hombres, y en el 10% restante, hombres y mujeres hacen parte de la mano de obra familiar (cuadro VI-1).

CUADRO VI-2

DISTRIBUCION DE LOS JEFES PERTENECIENTES A DIFERENTES
SECTORES SOCIALES SEGUN SUS NIVELES DE INGRESO
AREA METROPOLITANA, 1970 (%)
(Jefes hombres)

<i>Ingreso del jefe</i>	<i>Trabajadores por cuenta propia</i>	<i>Trabajadores asalariados no manuales</i>	<i>Trabajadores asalariados manuales</i>
Menos del salario mínimo ^a	28.0	3.2	17.8
De 1.0 a 1.2 veces el salario mínimo	7.4	5.2	20.2
De 1.2 a 1.9 veces el salario mínimo	23.9	17.4	34.0
De 2.0 a 3.9 veces el salario mínimo	13.2	28.2	18.0
De 4.0 a 9.9 veces el salario mínimo	9.5	29.7	3.5
De 10 a más veces el salario mínimo	3.3	9.8	—
N S	14.8	6.6	6.5
Total	100.1 (242)	100.1 (563)	100.0 (880)

Fuente: Fase A de la encuesta de migración.

^a \$ 847.50 pesos en 1969 (US \$ 68.00).

2. Situación de clase de la mano de obra familiar

En la mayoría de los hogares (57%) con mano de obra familiar cuyo jefe es asalariado no manual, todos los demás miembros que trabajan también son no manuales. Esta tendencia es más acentuada en los hogares con mano de obra familiar exclusivamente femenina: en

71.1% de estos hogares todos son asalariados no manuales (cuadro VI-3). Se trata de unidades con jefes altamente remunerados y que cuentan con mano de obra femenina de mayor escolaridad. Son mujeres que tienen una educación promedio en el nivel de técnicos o sub-profesionales (10.7 años de escolaridad en promedio) y entre ellas se concentra una alta proporción de hijas (33.3% -cuadros VI-4 y VI-5). (No obstante, el grupo está constituido en su mayor parte por mujeres que no son hijas; esto es, esposas -55%- u otras parientes - 11.7%: datos inéditos de la investigación.)

En los hogares donde trabajan el jefe y otros hombres, estos últimos comparten la misma situación de clase del jefe -o sea que son asalariados no manuales-, en menor porcentaje de unidades (48.3% -cuadro VI-3) que en el caso anterior. Se trata esta vez de mano de obra bastante joven pero muy preparada. Es decir, que, nuevamente, aquellos que alcanzan mayores niveles de escolaridad son los que desempeñan actividades no manuales. Además, en la mitad de los casos son hijos de familia de la clase media mejor acomodada, a juzgar por los ingresos de los jefes (cuadro VI-4), para quienes el sistema educativo ha garantizado un lugar. Así, han podido obtener calificaciones más altas para enfrentarse a un sistema económico que se ha especializado de manera creciente, esto es, que ha formalizado los requisitos de edad y escolaridad para la contratación de las nuevas generaciones en las posiciones de mejor remuneración.

Ahora bien, la heterogeneidad social también está presente en muchos de los hogares de jefes no manuales: en el 18% de los casos toda la mano de obra familiar es asalariada manual y en el 6.4% todos los que trabajan lo hacen por cuenta propia. Donde trabajan sólo hombres, sube a 29.3% la proporción de unidades en las que toda la mano de obra familiar se emplea como trabajador manual; aquí los hijos constituyen un porcentaje tan importante como el correspondiente al grupo "todos no manuales" (50%). Entre los hogares con mano de obra exclusivamente femenina, sólo en el 18.5% de los casos todos son manuales y, a diferencia de la mano de obra masculina, las hijas están escasamente representadas en este grupo (14.8%).

Las tendencias anteriores siempre se cumplen en los hogares con jefes peor remunerados dentro del grupo de los no manuales; se trata de hogares cuyas condiciones de vida son o se han vuelto difíciles ("clase media baja"), ya que los jefes ganan menos de tres veces el salario mínimo en promedio y la mano de obra familiar cuenta con reducidos promedios de escolaridad (cuadros VI-4 y VI-5). Esta mano de obra seguramente se enfrenta con la necesidad de mantener un cierto nivel de vida y para ello se incorpora a la actividad económica aunque sea en actividades manuales. En estas circunstancias, estos hombres y

CUADRO VI-3

DISTRIBUCION DE LAS UNIDADES DOMESTICAS CON JEFES ASALARIADOS NO MANUALES SEGUN EL SEXO Y LA SITUACION DE CLASE DE LA MANO DE OBRA FAMILIAR

AREA METROPOLITANA, 1970 (%)

(Jefes hombres)

Situación de clase de la mano de obra familiar	Mano de obra exclusivamente femenina	Mano de obra exclusivamente masculina	Mano de obra masculina y femenina	Total
Todos trabajadores por cuenta propia	5.9	12.0	17.8	6.4
Todos asalariados no manuales	71.1	48.3	32.1	57.0
Todos asalariados manuales	18.5	29.3	5.4	18.0
Asalariados manuales y no manuales	1.4	10.4	34.0	10.8
Trabajadores por cuenta propia y asalariados	3.0	—	26.8	7.6
Total	99.9 (135)	100.0 (58)	100.1 (56)	100.0 (249)

Fuente: Fase A de la encuesta de migración.

CUADRO VI-4

PROMEDIOS DE INGRESO^a DE LOS JEFES DE LAS UNIDADES DOMESTICAS CLASIFICADAS SEGUN EL SEXO Y LA SITUACION DE CLASE DE LA MANO DE OBRA FAMILIAR
AREA METROPOLITANA, 1970
(Jefes hombres no manuales)

Situación de clase de la mano de obra familiar	Mano de obra exclusivamente femenina	Mano de obra exclusivamente masculina	Mano de obra masculina y femenina	Total
Todos trabajadores por cuenta propia	4.6	6.8	-	6.0
Todos asalariados no manuales	5.3	4.4	6.9	5.3
Todos asalariados manuales	2.3	2.6	2.2	2.5
Mixtos	2.9	1.9	3.3	2.9
Total	4.6 (135)	3.9 (58)	4.6 (56)	4.4 (249)

Fuente: Fase A de la encuesta de migración.

^a El ingreso promedio está expresado en unidades de salario mínimo vigente en 1969.

CUADRO VI-5

ALGUNAS CARACTERISTICAS SOCIODEMOGRAFICAS DE LA MANO DE OBRA FAMILIAR SEGUN LAS UNIDADES DOMESTICAS^a DE LAS QUE PROVIENE
AREA METROPOLITANA, 1970
(Jefes hombres no manuales)

Situación de clase de la mano de obra familiar	Mano de obra exclusivamente femenina			Mano de obra exclusivamente masculina			Mano de obra masculina y femenina			Total		
	(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)
Todos trabajadores por cuenta propia	9.4	35.7	—	10.0	39.0	42.9	—	—	100.0	9.6	35.9	29.4
Todos asalariados no manuales	10.7	29.4	33.3	10.3	24.1	48.6	11.0	26.7	78.0	10.7	28.1	46.0
Todos asalariados manuales	5.4	28.7	14.8	7.8	23.5	50.0	6.4	18.2	57.1	6.4	25.9	34.5
Mixtos	5.9	34.7	35.7	6.8	25.2	61.1	7.7	29.7	35.5	7.5	29.0	38.9
Total	9.5	29.9	28.8	9.2	25.5	51.2	8.7	27.9	48.5	9.2	28.4	41.2

Fuente: Fase A de la encuesta de migración.

(1) Años de escolaridad promedio de la mano de obra familiar.

(2) Edad promedio de la mano de obra familiar.

(3) Porcentaje de la mano de obra familiar que está constituida por hijos(as) del jefe.

^a Como en cuadros anteriores de este capítulo, las unidades domésticas fueron clasificadas según el sexo y la situación de clase de la mano de obra familiar.

mujeres tienen una posición inferior a la del jefe de su hogar en la estratificación social.

En las unidades donde sólo trabajan el jefe y otros hombres la proporción de "todos por cuenta propia" es algo mayor que en el resto de los grupos considerados (12% de los casos). Se trata de mano de obra de mayor edad promedio y alta escolaridad, que proviene de los hogares cuyos jefes tienen los más altos niveles de ingreso (cuadros VI-3, VI-4 y VI-5).

Por último, un tipo de unidad con fuerte heterogeneidad social es el que posee mano de obra familiar de ambos sexos (tal vez precisamente por su composición mixta): sólo en el 32.1% de estas unidades todos los que trabajan son asalariados no manuales. En el 60.8% de los casos la mano de obra familiar tiene inserción mixta: son asalariados manuales y no manuales (34%) o trabajadores por cuenta propia y asalariados (26.8% -cuadro VI-3).

La información analizada permite afirmar que el contingente femenino es en gran parte responsable del alto grado de homogeneidad social que impera en los hogares dirigidos por trabajadores asalariados no manuales. Respecto de las esposas de los jefes no manuales, se sabe que alcanzan un grado de escolaridad mayor que las esposas de jefes de otros sectores sociales (Zambrano, 1977). Así, sus posibilidades de participar en la actividad económica, en particular en ocupaciones no manuales, son mayores que para las mujeres con menor escolaridad. Seguramente las esposas de jefes no manuales ejercen ocupaciones no manuales de jornada parcial, o completa de horario corrido, bastante frecuentes en el sector terciario. Asimismo, han tenido acceso al sistema de guarderías, públicas y privadas, que descargan a la mujer de parte del tiempo de cuidado de los hijos, tiempo que puede invertir trabajando en el mercado. Además, el jefe no manual mejor remunerado y/o su compañera, tienen una condición económica que les permite pagar una empleada doméstica que ayude en las tareas del hogar (véase capítulo V).

Por su parte, como se desprende del cuadro VI-5, las hijas concentran su participación en los sectores no manuales. En los hogares de jefes de "clase media" es común que la mujer se capacite en carreras cortas ya que hay oportunidades de trabajo, y de esta manera existe un período del ciclo vital en que la hija puede colaborar económicamente con la familia -al menos con su propia manutención- mientras llega el momento de casarse. La capacitación técnica o subprofesional para las hijas también se busca obtener "por si acaso les va mal en el matrimonio y de esa manera puedan defenderse en la vida".

Ahora bien, no sólo las hijas sino también los hijos varones comparan muchas veces la situación de clase de los jefes de los hogares. Los

efectos de los cambios económicos y tecnológicos, así como de las condiciones históricas de desarrollo de los sectores de trabajadores no manuales, se han combinado para que la familia sea la institución por excelencia para la adquisición de estatus. A través del hogar se concede a los hijos de ambos sexos la oportunidad para prepararse. Así, es muy factible que en su interior se produzcan las condiciones que posibiliten, en buena parte, que los hijos repongan a sus padres en la estructura social.

B) Unidades de los jefes asalariados manuales

1. Características generales

Los jefes que trabajan como asalariados manuales reflejan en sus ocupaciones y niveles de ingreso la desigualdad social que se ha gestado en la ciudad de México a lo largo de su proceso de expansión urbano-industrial. Estos trabajadores asalariados manuales se distribuyen así: 40.4% son calificados; 26.4%, semicalificados y 29.3%, no calificados. En términos de niveles salariales, mientras el 38% ganaba alrededor del salario mínimo, 21.5% contaba con salarios de dos o más veces dicho mínimo (cuadro VI-2).

Las unidades de jefes asalariados manuales, a diferencia de las de asalariados no manuales, están entre las de mayor tamaño promedio en la ciudad de México (capítulo IV). Se trata de hogares relativamente jóvenes que tienen una proporción importante de miembros que son hombres y mujeres adolescentes. Asimismo, en el hogar promedio del jefe asalariado manual, a diferencia de las unidades con jefes que trabajan por cuenta propia y asalariados no manuales, hay mayor porcentaje de mano de obra femenina dedicada a las tareas del hogar y de mano de obra masculina adulta incorporada en actividades remuneradas (capítulo V).

La distinción de los hogares según el sexo de la mano de obra familiar no deja tan en claro como sí lo hace el análisis de los niveles de participación el hecho de que sea reducida la contribución de trabajo femenino remunerado en los hogares de los jefes manuales. (En el 17.1% de las unidades, la mano de obra familiar es exclusivamente femenina y en el 16.7%, exclusivamente masculina. Por último, tenemos el 12.5% de los casos donde la mano de obra familiar es de ambos sexos -cuadro VI-1). En este sentido, habría que señalar que basta que una mujer trabaje, sin que otro hombre además del jefe lo haga, para que un hogar sea clasificado como con mano de obra familiar exclusivamente femenina. En cambio, en esos mismos hogares suelen ser numerosas las mujeres que se quedan realizando tareas domésticas; ésa es la razón por la cual las tasas de participación correspondientes son reducidas (véase el capítulo V).

2. Situación de clase de la mano de obra familiar

Para analizar la incorporación de la mano de obra familiar en actividades específicas, hemos separado a los jefes asalariados manuales en dos grupos: los que venden su fuerza de trabajo para empresas industriales (manufactura, construcción, electricidad, agua y gas) y los que lo hacen para empresas de los servicios. Los primeros representan el 57.7% y los segundos el 40.9% de los jefes trabajadores manuales (el 1.4% restante no pudo ser ubicado en ninguno de los grupos). La información para los hogares de jefes obreros y manuales de los servicios se presenta en cuadros separados. No obstante, el análisis hace hincapié sobre todo en las tendencias compartidas por todos los hogares de jefes asalariados manuales.

En la mayoría de los hogares con mano de obra familiar cuyo jefe es asalariado manual, todos los demás miembros que trabajan también son asalariados manuales. Esta tendencia es más marcada en los hogares dirigidos por obreros que en los dirigidos por jefes manuales de los servicios (59.7% y 47.8% de los hogares, respectivamente cuadros VI-6 y VI-7) y se manifiesta de manera aún más acentuada en las unidades con mano de obra exclusivamente masculina: éstas cuentan con una mayoría abrumadora de casos donde todos son asalariados manuales (75.5% y 72.7% de los dirigidos por obreros y manuales de los servicios respectivamente -cuadros VI-6 y VI-7).

Hay también una proporción importante de hogares con mano de obra familiar exclusivamente femenina, donde todas las mujeres que trabajan son asalariadas manuales. Esto ocurre tanto en los hogares de jefes obreros (56.3% -cuadro VI-6) como en los de jefes manuales de los servicios (46.7% -cuadro VI-7).

La mano de obra familiar masculina y femenina que comparte la situación de clase de los jefes asalariados manuales es la que no logró completar en promedio la primaria; en el caso de las mujeres, se trata principalmente de esposas del jefe,² mientras que, entre los hombres, los hijos representan más del 50% de todos los asalariados manuales, tanto en los hogares de jefes obreros como en los de no obreros (cuadros VI-10 y VI-11). Son los hijos más que las hijas, los que en forma más marcada reponen a sus padres en la estructura social.

Ahora bien, en los hogares con jefes asalariados manuales también hay casos en los que la mano de obra familiar no comparte la situación de clase del jefe. En primer lugar, tenemos las unidades donde todos los que trabajan son asalariados no manuales (19.9% en las dirigidas

² Las esposas representan el 43.9 y el 67.8% de la mano de obra familiar en estos casos, en hogares con jefes obreros y no obreros respectivamente. (Datos inéditos de la investigación.)

CUADRO VI-6

DISTRIBUCION DE LAS UNIDADES DOMESTICAS CON JEES OBREROS SEGUN EL SEXO Y LA SITUACION DE CLASE DE LA MANO DE OBRA FAMILIAR
 AREA METROPOLITANA, 1970 (%)
 (jefes hombres)

Situación de clase de la mano de obra familiar	Mano de obra exclusivamente femenina	Mano de obra exclusivamente masculina	Mano de obra masculina y femenina	Total
Todos trabajadores por cuenta propia	8.1	2.2	—	3.7
Todos asalariados no manuales	19.5	15.6	3.0	13.6
Todos asalariados manuales	56.3	75.5	42.5	59.7
Obreros	25.3	48.9	16.7	31.7
Servicios	28.7	22.2	6.1	20.2
Obreros y servicios	2.3	4.4	19.7	7.8
<u>Asalariados manuales y no manuales</u>	9.2	6.6	30.3	14.0
Trabajadores por cuenta propia y asalariados	7.0	—	24.3	9.1
Total	100.1 (87)	99.0 (90)	100.1 (66)	100.0 (243)

Fuente: Fase A de la encuesta de migración.



DISTRIBUCION DE LAS UNIDADES DOMESTICAS CON JEFES MANUALES DE LOS SERVICIOS SEGUN EL SEXO Y LA SITUACION DE CLASE DE LA MANO DE OBRA FAMILIAR
 AREA METROPOLITANA, 1970 (%)
 (Jefes hombres)

Situación de clase de la mano de obra familiar	Mano de obra exclusivamente femenina	Mano de obra exclusivamente masculina	Mano de obra masculina y femenina	Total
Todos trabajadores por cuenta propia	12.9	—	2.3	5.6
Todos asalariados no manuales	30.7	16.4	9.1	19.9
Todos asalariados manuales	46.7	72.7	18.2	47.8
Obreros	16.1	18.2	—	12.4
Servicios	29.0	54.5	6.8	31.7
Obreros y servicios	1.6	—	11.4	3.7
Asalariados manuales y no manuales	6.4	11.0	45.5	18.6
Trabajadores por cuenta propia y asalariados	3.2	—	25.0	8.1
Total	99.9 (62)	100.1 (55)	100.1 (44)	100.0 (161)

Fuente: Fase A de la encuesta de migración.

por manuales de los servicios y 13.6% en las que tienen jefes obreros). La diferencia entre los dos subgrupos de jefes manuales se debe a las unidades con mano de obra exclusivamente femenina: en el 30.7% de estos hogares con jefes manuales de los servicios, todas las mujeres que trabajan son asalariadas no manuales; en las unidades domésticas de jefes obreros del mismo tipo esta cifra es de 19.5%. En ambos casos, las mujeres asalariadas no manuales provienen de hogares cuyos jefes son los mejor remunerados de su grupo respectivo (cuadros VI-8 y VI-9); tienen en promedio casi 8 años de escolaridad y entre ellas se concentra una muy alta proporción de hijas (cuadros VI-10 y VI-11). (Sin embargo, el grupo de no manuales está constituido en su mayor parte por esposas y otras parientes del jefe -64.7% y 52% para obreros y no obreros respectivamente-; datos inéditos de la investigación.)

Hay pocos hogares de jefes manuales donde la mano de obra es exclusivamente masculina y trabaja en ocupaciones no manuales. Se trata de hombres que también provienen de hogares con jefes muy bien remunerados (cuadros VI-8 y VI-9), tienen casi 9 años promedio de escolaridad y, en su gran mayoría, son hijos del jefe (60% en el caso de los jefes obreros y 75% en los hogares de jefes manuales de los servicios -cuadros VI-10 y VI-11). Esto es, entre la mano de obra masculina, son los hijos más que los otros parientes del jefe quienes, al parecer, satisfacen mayormente los requisitos educacionales que se imponen en el mercado de trabajo para el desempeño de actividades no manuales.

Asimismo, hay muy pocos hogares de jefes manuales donde la mano de obra familiar se dedica a actividades por cuenta propia, en particular cuando es exclusivamente masculina. Si es mano de obra exclusivamente femenina que desempeña actividades por cuenta propia, tenemos el 8.1% de hogares de jefes obreros y el 12.9% de jefes manuales de los servicios (cuadros VI-6 y VI-7). Se trata de mujeres en edades avanzadas, esposas y otras parientes del jefe, cuya única posibilidad de ejercer una actividad remunerada se encuentra en el desempeño de trabajos por cuenta propia.

Por otra parte, resalta la heterogeneidad social de las unidades domésticas de los jefes manuales de los servicios con mano de obra familiar de ambos sexos. Quizás la heterogeneidad obedezca a la composición mixta de la mano de obra familiar, como apuntamos al indicar la misma tendencia para los hogares de jefes asalariados no manuales. Las unidades donde todos los hombres y mujeres que trabajan son asalariados manuales como el jefe representan sólo el 18.2%, mientras que los hogares donde unos son asalariados manuales y otros no manuales representan el 45.5% de los casos (cuadro VI-7).

Las tendencias presentadas permiten afirmar que, a diferencia de

CUADRO VI-8

PROMEDIOS DE INGRESO DE LOS JEFES DE LAS UNIDADES DOMESTICAS CLASIFICADAS SEGUN EL SEXO Y LA SITUACION DE CLASE DE LA MANO DE OBRA FAMILIAR^a
 AREA METROPOLITANA, 1970
 (Jefes hombres obreros)

Situación de clase de la mano de obra familiar	Mano de obra exclusivamente femenina	Mano de obra exclusivamente masculina	Mano de obra masculina y femenina	Total
Todos trabajadores por cuenta propia	1.1	1.7	—	1.3
Todos asalariados no manuales	2.2	1.8	3.9	2.1
Todos asalariados manuales	1.3	1.7	1.6	1.5
Mixtos	1.5	1.1	1.9	1.8
Total	1.5 (87)	1.6 (90)	1.8 (66)	1.6 (243)

Fuente: Fase A de la encuesta de migración.

^a El ingreso promedio está expresado en unidades de salario mínimo vigente en 1969.

CUADRO VI-9

PROMEDIOS DE INGRESO DE LOS JEFES DE LAS UNIDADES DOMESTICAS CLASIFICADAS SEGUN EL SEXO Y LA SITUACION DE CLASE DE LA MANO DE OBRA FAMILIAR^a

AREA METROPOLITANA, 1970

(Jefes hombres manuales de los servicios)

Situación de clase de la mano de obra familiar	Mano de obra exclusivamente femenina	Mano de obra exclusivamente masculina	Mano de obra masculina y femenina	Total
Todos trabajadores por cuenta propia	1.6	—	1.1	1.5
Todos asalariados, no manuales	1.8	1.7	1.7	1.7
Todos asalariados manuales	1.5	1.3	1.1	1.3
Mixtos	0.7	1.1	1.5	1.4
Total	1.5 (62)	1.3 (55)	1.4 (44)	1.4 (161)

Fuente: Fase A de la encuesta de migración.

^a El ingreso promedio está expresado en unidades de salario mínimo vigente en 1969.

CUADRO VI-10

ALGUNAS CARACTERISTICAS SOCIODEMOGRAFICAS DE LA MANO DE OBRA FAMILIAR SEGUN LAS UNIDADES DOMESTICAS* DE LAS QUE PROVIENE

AREA METROPOLITANA, 1970
(Jefes hombres obreros)

Situación de clase de la mano de obra familiar	Mano de obra exclusivamente femenina			Mano de obra exclusivamente masculina			Mano de obra masculina y femenina			Total		
	(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)
Todos trabajadores por cuenta propia	2.4	45.4	—	8.0	42.5	—	—	—	—	3.6	44.7	—
Todos asalariados no manuales	8.1	30.0	35.3	8.8	23.3	60.0	10.5	21.0	100.0	8.6	26.6	50.0
Todos asalariados manuales	4.1	31.3	22.8	5.5	21.5	60.0	4.5	24.1	49.3	4.8	25.3	46.7
Obreros	5.7	28.7	20.0	5.6	20.7	55.0	5.0	22.4	70.0	5.5	23.2	50.9
Servicios	2.6	34.5	14.8	5.2	24.5	63.6	2.8	23.7	44.4	3.7	29.5	37.9
Obreros y servicios	4.1	19.9	80.0	6.4	15.6	87.5	4.6	25.7	33.3	4.9	23.0	46.9
Mixtos	6.4	30.6	57.6	4.2	25.4	52.9	6.8	26.0	53.3	6.5	27.1	54.2
Total	5.1	32.0	33.0	6.0	22.5	58.7	5.9	25.2	52.7	5.7	26.6	48.8

Fuente: Fase A de la encuesta de migración.

(1) Años de escolaridad promedio de la mano de obra familiar.

(2) Edad promedio de la mano de obra familiar.

(3) Porcentaje de la mano de obra familiar que está constituida por hijos(as) del jefe.

* Como en cuadros anteriores de este capítulo, los hogares fueron clasificados según el sexo y la situación de clase de la mano de obra familiar.

CUADRO VI-11

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LA MANO DE OBRA FAMILIAR
SEGUN LAS UNIDADES DOMÉSTICAS^a DE LAS QUE PROVIENE
AREA METROPOLITANA, 1970
(Jefes hombres manuales de los servicios)

Situación de clase de la mano de obra familiar	Mano de obra exclusivamente femenina			Mano de obra exclusivamente masculina			Mano de obra masculina y femenina			Total		
	(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)
Todos trabajadores por cuenta propia	5.6	36.1	—	—	—	—	8.0	17.5	100.0	5.9	34.0	20.0
Todos asalariados no manuales	7.5	28.5	48.0	8.9	21.0	75.0	10.7	22.8	62.5	8.3	25.7	57.8
Todos asalariados manuales	3.6	32.6	16.1	5.0	23.7	56.0	5.4	21.6	50.0	4.5	26.8	38.8
Obreros	4.7	27.9	20.0	4.2	27.5	45.5	—	—	—	4.5	27.7	33.3
Servicios	2.8	36.2	5.3	5.3	22.4	59.0	4.0	23.3	33.3	4.3	27.3	40.6
Obreros y servicios	6.0	16.0	100.0	—	—	—	6.3	20.6	57.1	6.2	19.8	62.5
Mixtos	5.6	29.3	26.3	5.8	21.3	40.0	2.6	27.8	64.3	6.9	27.2	55.1
Total	5.2	31.5	26.5	5.7	23.0	55.8	7.3	26.0	62.3	5.9	27.1	49.6

Fuente: Fase A de la encuesta de migración.

(1) Años de escolaridad promedio de la mano de obra familiar.

(2) Edad promedio de la mano de obra familiar.

(3) Porcentaje de la mano de obra familiar que está constituida por hijos(as) del jefe.

^a Como en cuadros anteriores de este capítulo, los hogares fueron clasificados según el sexo y la situación de clase de la mano de obra familiar.

los hogares dirigidos por jefes no manuales, en el caso de las unidades domésticas de jefes asalariados manuales, obreros y no obreros, el contingente masculino es en gran parte responsable del alto grado de homogeneidad social que impera en sus hogares. Se trata de hijos y parientes del jefe que no tuvieron la oportunidad de completar siquiera la enseñanza primaria. Como contraparte, el contingente femenino es el que introduce mayor heterogeneidad social en los hogares de jefes manuales. Las esposas u otras parientes con edades avanzadas y baja escolaridad se dedican a actividades por cuenta propia, mientras que las que tienen mayores promedios de escolaridad desempeñan actividades no manuales, particularmente en los hogares de jefes manuales de los servicios. Se trata de hijas, esposas u otras parientes, que provienen de hogares de jefes manuales de los servicios mejor remunerados; es una mano de obra que por su grado de escolaridad ha sacado provecho de las oportunidades de empleo brindadas por la ampliación del sector de servicios, en puestos como los de secretaria, archivista, vendedora, etc. Es, en síntesis, una mano de obra femenina que ha logrado así una posición en la estratificación social superior a la del jefe del hogar.

Una vez señaladas las tendencias básicas compartidas en general por los hogares dirigidos por obreros y por trabajadores manuales de los servicios, vale la pena resaltar una diferencia clara entre estos dos grupos de hogares, que puede estar reflejando mecanismos específicos de operación del mercado de trabajo en lo que se refiere a la incorporación de la mano de obra en empresas industriales o de los servicios. Veamos esto con más detalle.

Al comparar los hogares de jefes obreros y jefes manuales de los servicios en los cuales toda la mano de obra familiar es asalariada manual, se encuentra lo siguiente: la contribución de fuerza de trabajo para actividades industriales que hacen las unidades de jefes obreros es bastante más marcada que la de los hogares dirigidos por jefes manuales de los servicios (31.7% y 12.4% respectivamente -cuadros VI-6 y VI-7). Más bien, la mano de obra familiar que proviene del último tipo de hogares también vende su fuerza de trabajo a las ramas de los servicios. O sea, en los hogares con jefes manuales hay un porcentaje importante de casos en los que toda la mano de obra familiar se ubica en ocupaciones manuales en el mismo sector de actividad del jefe del hogar, industria o servicios, según el caso. Esta tendencia se manifiesta en forma más marcada al comparar los hogares con mano de obra exclusivamente masculina.

La incorporación diferencial en actividades manuales de la industria o de los servicios puede estar relacionada con ciertos mecanismos de contratación de mano de obra en el mercado. Así, por ejemplo, se ha

discutido que en la industria se prefiere reclutar personas jóvenes como obreros; también, que los requisitos de educación formal que se exigen para ingresar a tales puestos son mayores comparados con los que se exigen para ingresar a ocupaciones del mismo nivel en otras ramas de la actividad económica (Balán, Browning y Jelin, 1973).

En el caso de la mano de obra familiar masculina, estos planteos parecerían no ser relevantes ya que los hombres que son asalariados manuales en la industria y en los servicios cuentan con características de edad y escolaridad promedio muy semejantes (tanto en los hogares de jefes obreros como en los de no obreros). Así, con respecto a la mano de obra masculina habría que tener en cuenta otros factores, además de la edad y la escolaridad, que operan en el mercado de trabajo. Por ejemplo, se podría argüir que es más fácil que el familiar de un obrero consiga trabajo como obrero y viceversa.

Sucede, en efecto, que hay muchas empresas que prefieren contratar mano de obra emparentada con los que ya trabajan. Se establecen de este modo redes mediante las cuales hay posibilidad de cierto control en la calidad de la mano de obra, por un lado, y que permiten poner en operación mecanismos de reciprocidad entre el trabajo y el capital, por el otro. Además, en México la contratación de personal la hacen las empresas a través de los sindicatos. Estas organizaciones también prefieren con frecuencia apoyar la entrada de parientes de trabajadores sindicalizados.

A diferencia de lo que sucede con la mano de obra familiar masculina, en el caso de la femenina sí es posible sostener que los requisitos de edad poco avanzada y escolaridad relativamente elevada cuentan en alguna medida para ingresar a las empresas industriales. Las mujeres que son trabajadoras manuales de los servicios, ya sea que provengan de hogares con jefes obreros o no obreros, constituyen una mano de obra de edad más avanzada que la obrera y entre ellas el peso de las hijas es reducido. Asimismo, en promedio no alcanzan tres años de escolaridad y las obreras completan alrededor de cinco, tanto si provienen de los hogares de jefes obreros como de los manuales de los servicios (cuadros VI-10 y VI-11).

C) *Unidades domésticas de jefes que trabajan por cuenta propia*

1. *Consideraciones generales*

Los trabajadores por cuenta propia constituyen un conjunto de jefes aún más heterogéneo que el de los jefes asalariados. Incluye a trabajadores manuales y no manuales; entre los primeros encontramos artesanos, plomeros, pintores (21%) y vendedores ambulantes (11.5%); entre los segundos tenemos a los pequeños propietarios que no emplean personal remunerado (44%) y a un reducido porcentaje (7%) de

técnicos y profesionales. Esta diversidad de ocupaciones se refleja claramente en los niveles salariales: mientras que el 35.4% de los jefes ganaba alrededor del salario mínimo, el 12.8% ganaba 4 veces o más el mínimo legal (cuadro VI-2).

Los jefes por cuenta propia tienen un promedio de edad mucho mayor que el de los jefes asalariados, porque llegan a ser profesionistas independientes o pequeños propietarios después de algunos años de vida laboral. Por otro lado, los análisis del mercado de trabajo capitalino dejan en claro que son los hombres de edades más avanzadas y menos preparados los que ingresan a actividades manuales independientes, en virtud de la dificultad para entrar como asalariados en alguna empresa industrial o de servicios. Este hecho contribuye a que las unidades domésticas de estos jefes se encuentren en etapas más avanzadas del ciclo vital y a que cuenten con contingentes importantes de mano de obra familiar (hijos, esposas u otros parientes) que pueden ser empleados en el mercado de trabajo. En efecto, análisis anteriores (capítulo V) ponen en claro que dicha mano de obra participa marcadamente en la actividad económica, en especial en lo que toca a algunos tipos de hogares. En las unidades extendidas, por ejemplo, encontramos que se hacía mayor uso de la mano de obra femenina adulta y de la masculina adolescente que en los hogares con jefes pertenecientes a otros sectores sociales.

Los hogares con mano de obra familiar exclusivamente femenina representan el 21.1% de las unidades domésticas con mano de obra familiar, mientras que aquéllos donde trabajan el jefe y otros hombres no rebasan el 12.4% de los casos (esta última cifra es similar a la encontrada en los hogares de jefes asalariados no manuales y ligeramente inferior a la de los hogares de los asalariados manuales). Por el contrario, la importancia relativa de los hogares donde hombres y mujeres trabajan al lado del jefe del hogar es levemente mayor en el caso de los trabajadores por cuenta propia (16.5%) que en los demás sectores analizados (cuadro VI-1).

2. Situación de clase de la mano de obra familiar

Los hogares de trabajadores por cuenta propia son los que, en forma global, presentan una mayor heterogeneidad social. Pocos son los casos en que la mano de obra familiar comparte la situación de clase del jefe; sólo en el 13.2% de las unidades domésticas en cuestión todos los que trabajan, además del jefe, lo hacen en actividades por cuenta propia (cuadro VI-12). En las unidades con mano de obra exclusivamente femenina esa cifra sube a 23.5%, mientras que en aquéllas donde trabajan el jefe y otros hombres ésta baja al 10%. La homogeneidad social se encuentra en hogares cuyos jefes reciben salarios muy reduci-

dos (cuadro VI-13). En el caso de la mano de obra femenina, las esposas representan el 83.3% del grupo "todos trabajadores por cuenta propia", y las otras parientes el 16.7% (datos inéditos); se trata de mujeres que tienen una escolaridad promedio ínfima y casi 50 años de edad en promedio (cuadro VI-14). Son casos en los que muchas veces el jefe y su esposa trabajan juntos, por ejemplo en la calle como vendedores ambulantes o en algún estancillo. Por el contrario, el contingente masculino que desempeña actividades por cuenta propia es más joven y con alta escolaridad en promedio (cuadro VI-14). Se trata de otros parientes del jefe. En otras palabras, en los hogares dirigidos por jefes que son trabajadores por cuenta propia, no se dan las condiciones -como en los hogares de los jefes asalariados-, para que los hijos repongan a los padres en la estructura social.

En el 27.2% de las unidades domésticas de los jefes por cuenta propia, la mano de obra familiar es asalariada manual (cuadro VI-12); cuando la mano de obra familiar es exclusivamente masculina, esta característica identifica al 43.3% de los hogares. Esta mano de obra masculina está constituida en un 75% por hijos del jefe; muchos de ellos son obreros, otros, trabajadores de alguna empresa de los servicios. Son hombres jóvenes que casi terminaron la primaria (5.6 años de escolaridad en promedio -cuadro VI-14) y provienen de las unidades de los jefes con muy bajos niveles de ingreso (cuadro VI-13).

Hay 31.3% de hogares con mano de obra exclusivamente femenina donde todas las mujeres son asalariadas manuales; en su mayoría (55.5%) son esposas del jefe (datos inéditos); las mujeres asalariadas manuales en promedio presentan una escolaridad más baja que los hombres que desempeñan actividades también manuales. Cuando el jefe de la unidad es trabajador por cuenta propia con ingresos muy bajos, como en estos casos, es una ventaja que otros miembros del hogar sean asalariados, aunque manuales. Cuando esto ocurre, las condiciones de subsistencia familiar deben desahogarse de una situación de penuria extrema, si se piensa que entre los vendedores ambulantes por ejemplo, 6 de cada 10 trabajadores aproximadamente ganaban menos del salario mínimo en 1970 (Muñoz, Oliveira y Stern, 1972). Ser asalariado manual puede significar recibir un salario cercano al mínimo legal; no obstante, puede traer aparejado algún tipo de salario indirecto a través de determinada prestación social, aunque sea también mínima.

Como ocurre entre los jefes asalariados, los hogares con mano de obra de ambos sexos presentan una heterogeneidad social más marcada. Entre los jefes por cuenta propia esta situación se observa en forma aún más clara: en sólo el 2.5% de los hogares con mano de obra masculina y femenina todos son también trabajadores por cuenta pro-

CUADRO VI-12

DISTRIBUCION DE LAS UNIDADES DOMESTICAS CON JEFEES QUE TRABAJAN POR CUENTA PROPIA SEGUN EL SEXO Y LA INSERCIÓN ECONOMICA DE LA-MANO DE OBRA FAMILIAR
AREA METROPOLITANA, 1970 (%)
(Jefes hombres)

Situación de clase de la mano de obra familiar	Mano de obra exclusivamente femenina	Mano de obra exclusivamente masculina	Mano de obra masculina y femenina	Total
Todos trabajadores por cuenta propia	23.5	10.0	2.5	13.2
Todos asalariados no manuales	35.3	30.0	5.0	24.0
Todos asalariados manuales	31.3	43.3	10.0	27.2
Asalariados manuales y no manuales	3.9	13.4	42.5	19.0
Trabajadores por cuenta propia y asalariados	5.9	3.3	40.0	16.6
Total	99.9 (51)	100.0 (30)	100.0 (40)	100.0 (121)

Fuente: Fase A de la encuesta de migración.

CUADRO VI-13

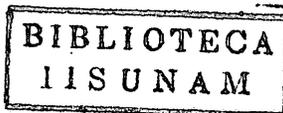
PROMEDIOS DE INGRESO DE LOS JEFES DE LAS UNIDADES DOMESTICAS CLASIFICADAS SEGUN EL SEXO Y LA SITUACION DE CLASE DE LA MANO DE OBRA FAMILIAR

AREA METROPOLITANA, 1970
(Jefes hombres trabajadores por cuenta propia)

Situación de clase de la mano de obra familiar	Mano de obra exclusivamente femenina	Mano de obra exclusivamente masculina	Mano de obra masculina y femenina	Total
Todos trabajadores por cuenta propia	0.8	0.6	2.0	0.8
Todos asalariados no manuales	3.9	2.6	0.2	3.2
Todos asalariados manuales	1.0	0.9	0.5	1.1
Mixtos	1.8	1.5	1.6	1.6
Total	2.0 (51)	1.7 (30)	1.4 (40)	1.7 (121)

Fuente: Fase A de la encuesta de migración.

^a El ingreso promedio está expresado en unidades de salario mínimo vigente en 1969.



CUADRO VI-14

ALGUNAS CARACTERISTICAS SOCIODEMOGRAFICAS DE LA MANO DE OBRA FAMILIAR SEGUN LAS UNIDADES DOMESTICAS^a DE LAS QUE PROVIENE

AREA METROPOLITANA, 1970

(Jefes hombres trabajadores por cuenta propia)

Situación de clase de la mano de obra familiar	Mano de obra exclusivamente femenina			Mano de obra exclusivamente masculina			Mano de obra masculina y femenina			Total		
	(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)			
Todos trabajadores por cuenta propia	2.7	49.6	—	8.1	20.1	—	—	60.0	—	3.6	44.7	—
Todos asalariados no manuales	7.7	27.7	59.1	8.9	25.4	50.0	8.7	25.2	50.0	8.2	26.8	55.3
Todos asalariados manuales	3.5	32.6	27.8	5.6	22.3	75.0	3.6	24.3	72.7	4.3	27.6	59.6
Mixtos	4.4	30.9	41.7	7.3	21.4	100.0	6.3	26.6	62.6	6.2	26.4	63.4
Total	4.9	34.7	35.9	7.1	22.9	68.1	6.2	27.3	61.7	5.9	29.3	56.6

Fuente: Fase A de la encuesta de migración.

(1) Años de escolaridad promedio de la mano de obra familiar.

(2) Edad promedio de la mano de obra familiar.

(3) Porcentaje de la mano de obra familiar que está constituida por hijos(as) del jefe.

^a Como en cuadros anteriores de este capítulo, los hogares fueron clasificados según el sexo y la situación de clase de la mano de obra familiar.

pia mientras que en el 57.5% de los hogares en cuestión, la mano de obra familiar es asalariada. En el 40% restante, algunos trabajadores son asalariados y otros trabajan por cuenta propia. Estos hogares con mano de obra de ambos sexos están entre los que tienen menores niveles de ingreso en el conjunto de los hogares de jefes por cuenta propia (cuadro VI-13).

Pero entre los hogares de jefes por cuenta propia no todas las situaciones son de pobreza extrema. Hemos visto que los jefes en cuestión ostentan situaciones muy heterogéneas en términos socioeconómicos. Y esta heterogeneidad también se manifiesta en el tipo de actividad que desempeña la mano de obra familiar. Hay 24% de sus unidades con mano de obra familiar donde todos son asalariados no manuales; esta cifra sube a 35.3% y a 30% en los hogares con mano de obra familiar exclusivamente femenina y masculina en forma respectiva (cuadro VI-12). Dicha mano de obra proviene de los hogares cuyos jefes tienen promedios de ingreso superiores a los de los demás hogares. Tal como en los hogares de jefes asalariados manuales, la escolaridad de la mano de obra no manual es cercana o superior a los ocho años de estudio. Para la mano de obra no manual femenina o masculina, el peso de los hijos del jefe es elevado (59.1% de hijas y 50% de hijos respectivamente -cuadro VI-14). Son hijos cuyos padres seguramente han tenido capacidad económica suficiente como para costear su educación formal. Estos posiblemente tienen negocios familiares o pequeños comercios y reciben ingresos equivalentes a los de la clase media. O bien son jefes profesionistas, técnicos o subprofesionistas que trabajan por cuenta propia.

4. *Consideraciones finales*

Los análisis realizados en este capítulo nos han permitido observar que en gran parte de las unidades domésticas la mano de obra familiar comparte la situación de clase del jefe, con la excepción de los hogares de jefes trabajadores por cuenta propia. Las unidades domésticas de los jefes obreros y manuales de los servicios son más homogéneas debido a la incorporación en la actividad económica de la mano de obra masculina. Ocurre lo inverso en los hogares con jefes no manuales y por cuenta propia, donde la homogeneidad -cuando existe- la imprime sobre todo la mano de obra femenina.

Asimismo, el estudio detallado de los hogares de jefes asalariados manuales permitió comprobar que la homogeneidad es más marcada en las unidades de jefes obreros que en las de trabajadores manuales de los servicios. No obstante, en ambos casos la mano de obra familiar que es asalariada manual trabaja en gran medida en el mismo sector de actividad del jefe, esto es, industria o servicios.

Cuando son los hijos (de ambos sexos) quienes comparten la situación de clase del jefe, puede decirse que en el interior de las unidades domésticas se gestan mecanismos generacionales de reposición de cada grupo en la estructura social. En este sentido, es importante haber podido ilustrar que los hijos de jefes asalariados también son en gran medida asalariados, esto es, también desempeñan un trabajo subordinado, recibiendo un salario por la venta de su fuerza de trabajo. Y ha sido interesante presentar como resultado, que los hogares de jefes trabajadores por cuenta propia desprenden mano de obra que se incorpora principalmente como asalariados en la actividad económica. En este último grupo de unidades domésticas, los mecanismos de reposición generacional deben tender a desaparecer a medida que el propio grupo se extingue como consecuencia de los cambios estructurales del mercado de trabajo.

También analizamos en este capítulo aquellos grupos de unidades

domésticas donde la mano de obra familiar no comparte la situación de clase del jefe del hogar. Tanto este tipo de hallazgos como los referentes a la homogeneidad de los hogares, plantean gran cantidad de preguntas en torno a la conformación de clases sociales en el México actual. Por ejemplo, ¿qué significa que en los hogares de jefes manuales la heterogeneidad social sea introducida por el contingente femenino que sale al mercado de trabajo? Se podría argüir que se trata de una mano de obra femenina que ocupa posiciones no manuales pero que en términos de remuneración recibe salarios cercanos a los de los obreros mejor remunerados. Ciertamente, en lo que toca a lo económico todos pueden compartir una situación semejante, pero ésta puede cambiar si se introducen consideraciones políticas e ideológicas. En coyunturas específicas, ¿compartirían todos los miembros de los hogares "heterogéneos" los mismos intereses de clase? Este es un tipo de pregunta que consideramos muy relevante, pero que sólo es posible plantear a partir de los análisis aquí realizados.

En otro orden de consideraciones, los hallazgos de este capítulo indican que la mano de obra que se incorpora en actividades no manuales tiene la más alta escolaridad y proviene de los hogares con jefes mejor remunerados del sector social correspondiente. En los hogares donde el jefe tiene mejor condición socioeconómica (no sólo entre los no manuales sino también entre los sectores privilegiados de los manuales y por cuenta propia) se garantiza que los miembros del hogar alcancen una mayor educación formal; en consecuencia, se asegura que ocupen una posición cuando menos equivalente a la del jefe del hogar.

VII

Conclusiones

Uno de los principales objetivos de este libro ha sido el estudio de la participación familiar en la actividad económica. Comenzamos por hacer explícitos algunos aspectos teórico-metodológicos que orientaron nuestro análisis, pasando luego a reseñar varias características estructurales que encuadran el objeto de estudio. Describimos los hogares en una gran metrópoli y examinamos los tipos de hogares dirigidos por jefes de distintos sectores de trabajadores. Finalmente, analizamos los niveles de participación económica en diferentes contextos familiares y las consecuencias de tal participación para la homogeneidad social de dichos hogares. En este capítulo presentamos los principales resultados a que llegamos y retomamos algunas de las cuestiones teórico-metodológicas que estuvieron presentes a lo largo del estudio.

1. Principales resultados

1. En lo que se refiere a los rasgos sociodemográficos de las unidades domésticas, vimos claramente que el hogar nuclear y de gran tamaño es el más común en la ciudad de México. Sin embargo, también se puso en claro que la proporción de arreglos familiares no nucleares es bastante elevada, particularmente en unidades cuyos jefes son mujeres.

2. Al analizar la estructura interna de los hogares hicimos hincapié en un hallazgo que resultó importante para el conjunto de la investigación. Encontramos que la composición de parentesco y el tamaño del hogar varían mucho con la edad del jefe, en especial si comparamos jefes menores y mayores de 45 años. Por tal motivo, distinguimos dos grandes etapas del ciclo vital de los hogares: los de ciclo joven (con jefes menores de 45 años de edad) y los de ciclo avanzado (con jefes de 45 años y más).

3. Con respecto a las características sociodemográficas de los hogares dirigidos por jefes con distintas situaciones de clase encontramos que tienen una composición de parentesco muy semejante; la proporción de hogares nucleares y no nucleares es prácticamente igual entre los jefes asalariados manuales, no manuales y trabajadores por cuenta propia; sin embargo, en lo que respecta al tamaño y al ciclo vital sus hogares presentan diferencias sustanciales que enseguida vamos a retomar.

4. Al analizar la participación familiar vimos de manera clara cómo la situación de clase del jefe y las características sociodemográficas de sus hogares conjugan sus efectos en el condicionamiento de la actividad económica de los miembros del hogar; lo económico y lo demográfico se entremezclan en el interior de los hogares fijando niveles diferenciales de participación familiar por contexto.

a) Los jefes *asalariados no manuales* son los que tienen mayores

promedios de ingreso y de escolaridad. Sus unidades domésticas son las de menor tamaño y entre ellas hay una buena cantidad que son nucleares y de ciclo vital joven. Asimismo, el porcentaje de estos hogares que cuenta con adultos y niños es mayor que en los otros dos grupos analizados. La participación femenina adulta es alta y la adolescente masculina más baja que en otros grupos sociales. La mayor participación femenina adulta se da precisamente en los contextos extendidos y compuestos cuyos jefes se encuentran peor remunerados dentro del conjunto de jefes no manuales. No obstante, estas mujeres activas poseen mayor escolaridad promedio que las provenientes de otros contextos estudiados con alta participación femenina.

b) Los *asalariados manuales*, a diferencia de los no manuales, reciben bajos salarios, tienen una escolaridad reducida y dirigen hogares de gran tamaño. Ambos dirigen hogares nucleares de ciclo vital joven en aproximadamente la mitad de los casos. Pero los jefes asalariados manuales presentan como rasgo distintivo de los otros dos grupos de jefes el tener el porcentaje más bajo de hogares conformados exclusivamente por adultos. Por lo general, en sus unidades las mujeres están dedicadas a las tareas del hogar. En consecuencia, la participación femenina adulta en la actividad económica es más reducida que la de los hogares de jefes pertenecientes a otros sectores sociales. Las tasas masculinas adultas de estas unidades son las más elevadas de todos los casos estudiados; las tasas masculinas adolescentes también son relativamente altas. Esto se debe a la edad más temprana en que ingresan a la actividad económica. De tal suerte, estos hombres activos se retiran del sistema escolar, por lo menos en forma parcial, también más temprano que otros.

c) Las unidades dirigidas por los *trabajadores por cuenta propia* son las que en mayor proporción se encuentran en etapas avanzadas del ciclo vital. Son hogares de gran tamaño cuyos jefes tienen, al igual que los asalariados manuales, ingresos restringidos y bajos promedios de escolaridad. Además, cuentan con contingentes importantes que están integrados por personas adultas. A la amplia disponibilidad de mano de obra le sigue una marcada participación en la actividad económica, en especial por parte de las mujeres adultas y de los hombres adolescentes que provienen de unidades extendidas y compuestas.

5. El análisis de la situación de clase de la mano de obra familiar también reveló diferencias importantes entre los hogares de jefes asalariados no manuales, asalariados manuales y trabajadores por cuenta propia.

- a) Los hogares dirigidos por *asalariados no manuales* presentan un grado relativamente alto de homogeneidad social; esto es, en un número importante de casos la mano de obra familiar comparte la situación de clase del jefe. La población activa femenina, más que la masculina, es la responsable de este alto grado de homogeneidad social. Dada su elevada escolaridad relativa, las mujeres y también los hombres de los hogares de asalariados no manuales pueden responder a los requerimientos de mano de obra calificada que impone la estructura económica de la ciudad. Por otra parte, en este grupo de unidades hay mano de obra familiar con situaciones de clase distintas a la del jefe. Sobresale en este sentido aquélla que se emplea como asalariada manual, la cual tiene promedios reducidos de escolaridad y proviene de hogares con jefes que perciben remuneraciones muy bajas dentro del conjunto de los no manuales.
- b) En la gran parte de los hogares dirigidos por *asalariados manuales* se presenta asimismo una alta homogeneidad social; por lo general todos los miembros que trabajan también son manuales. Esta tendencia es más acentuada en las unidades que tienen exclusivamente mano de obra masculina, a diferencia de lo señalado para los jefes asalariados no manuales. No obstante, hay una importante proporción de hogares que cuenta con mano de obra exclusivamente femenina que también es asalariada manual. Estos hombres y mujeres que trabajan como asalariados manuales forman una mano de obra de escasa escolaridad; por lo tanto, reproducen las desventajosas condiciones laborales de los jefes de sus hogares. Por otra parte, en este grupo de hogares dirigidos por asalariados manuales también existe mano de obra familiar con ocupaciones no manuales. La heterogeneidad social más importante es en esta dirección y ocurre de manera más pronunciada entre los jefes manuales de los servicios y cuando la mano de obra familiar es exclusivamente femenina. En todo caso se trata de hombres y mujeres con altos promedios de escolaridad relativa y que provienen de las unidades con jefes mejor remunerados dentro del conjunto de los manuales.
- c) Los hogares de los *trabajadores por cuenta propia* son los que tienen mayor heterogeneidad social. En gran parte de los casos, la mano de obra familiar desempeña actividades asalariadas manuales, si bien existen hogares donde la mano de obra es no manual. En este último caso, se trata de unidades domésticas con jefes que reciben remuneraciones muy altas. Las situaciones de heterogeneidad social son más pronunciadas cuando la mano de obra de los hogares es exclusivamente masculina, que cuando es ex-

clusivamente femenina, aunque la cantidad de hogares heterogéneos es decididamente mayor en los casos en que la mano de obra familiar es de ambos sexos. También, la heterogeneidad social es más acentuada cuando el nivel de ingreso del jefe es más alto dentro del grupo de los por cuenta propia.

Los resultados que obtuvimos del análisis ilustran el proceso que repone la desigualdad. Hay, desde luego, integrantes de los hogares que a través del tiempo logran mejorar su situación laboral y de ingreso. Tenemos, así, que en el ámbito hogareño se combina la movilidad social de unos miembros con el estancamiento de otros. De esta suerte, vivir en un mismo hogar significa en la mayoría de los casos tener que compartir los beneficios o desventajas derivados de las condiciones económicas de los demás miembros. Sin embargo, se dan casos en que unos integrantes del hogar comparten las desventajas mientras otros disfrutan mayormente de los beneficios.

2. Consideraciones teórico-metodológicas en torno al hogar como unidad de análisis

Quisiéramos exponer ahora algunas consideraciones de orden teórico-metodológico que estuvieron presentes a lo largo del trabajo. Estas se sitúan en diferentes niveles de abstracción y tocan problemas de índole diversa: empezamos por hacer explícitas las diversas aproximaciones al hogar como unidad de análisis llevadas a cabo en este libro y, en la segunda parte, retomamos la discusión acerca de la unidad doméstica como mediadora. Esperamos que estas reflexiones ayuden a desbrozar el camino para las investigaciones futuras en el área y contribuyan en cierta medida a una mayor elaboración teórico-metodológica sobre el tema.

A) Acercamiento al análisis empírico de la unidad doméstica

La estrategia metodológica que seguimos estuvo encaminada a resolver los problemas de acercamiento a las características de los hogares y de la participación familiar en un momento en el tiempo. Vale la pena decir cómo resolvimos en distintas partes del libro este acercamiento empírico a la unidad doméstica y cuán exitosos fueron los resultados obtenidos. Conviene hacer hincapié en el carácter transversal de nuestro estudio; algo distinto y extremadamente más complejo será el camino que sigan los investigadores que traten de captar cambios en el tiempo, tanto en las características de los hogares como en la participación familiar.

1. El hogar como objeto de estudio en sí mismo

El estudio de las unidades domésticas en términos de su estructura interna fue el primer paso. En este caso, el acercamiento al hogar como unidad de análisis se logró a través de la utilización de categorías clasificatorias que rescatan sus aspectos sociodemográficos: composición de parentesco, ciclo vital y sexo del jefe. Además, incorporamos los tamaños de los diferentes tipos de hogares clasificados según los rasgos

mencionados y descompusimos dicho tamaño en su componente nuclear y no nuclear.

En este contexto vale la pena resaltar que a pesar de sus limitaciones, el indicador del ciclo vital (edad del jefe) nos permitió ubicar diferencias marcadas tanto en la composición de parentesco como en el tamaño de los hogares. Por otro lado, la clasificación de las unidades en nucleares, extendidas y compuestas y sin componente nuclear también resultó fructífera. Asimismo, la consideración de los hogares sin componente nuclear como categoría aparte dio mayor homogeneidad a las categorías de hogares extendidos y compuestos, y, por ende, aumentó su utilidad analítica.

• El análisis de los hogares en sí, realizado en el capítulo III, nos permitió ver las múltiples interrelaciones existentes entre sus características sociodemográficas. Además, nos llevó a simplificar las clasificaciones inicialmente utilizadas y a diferenciar en las etapas subsecuentes de la investigación entre cinco tipos básicos de hogares desde un punto de vista sociodemográfico, a saber: hogares nucleares de ciclo joven, hogares nucleares de ciclo avanzado, hogares extendidos y compuestos de ciclo joven, hogares extendidos y compuestos de ciclo avanzado y hogares sin componente nuclear.

Esta tipología sociodemográfica de los hogares resultó de gran valor en el estudio de la participación económica familiar, porque cada tipo de hogar diferenciado según la composición de parentesco y ciclo vital presenta tamaños y composición por edad también muy distintos; estas últimas características, como sabemos, influyen directamente en la disponibilidad de mano de obra existente en los hogares en cuestión (véase el capítulo V).

El estudio sociodemográfico de los hogares resultó una labor relativamente sencilla debido al cúmulo de investigaciones previas existentes al respecto (véase la revisión bibliográfica de los capítulos I y III). Más complejo se tornó el análisis cuando tratamos de vincular los rasgos sociodemográficos con los rasgos económicos de las unidades. Allí (capítulo IV), la primera decisión que tuvimos que tomar fue la de privilegiar al jefe del hogar como punto de partida para estructurar el análisis de la participación familiar. Así quedó claro que nos interesaba ver cómo las condiciones materiales de existencia derivadas de la inserción del jefe en la estructura económica se relacionaban con la participación económica de los demás miembros del hogar. No obstante, en este orden de consideraciones nos pareció igualmente importante incorporar en forma explícita los condicionamientos sociodemográficos y llegamos al concepto de contexto familiar. La agrupación de los agregados de hogares en estos contextos claramente diferenciados, nos permitió

entonces tomar en cuenta los múltiples condicionamientos de la participación económica que operan en el ámbito familiar.

2. *Medición de la participación económica familiar: tasas por unidad doméstica*

El indicador utilizado para medir la participación familiar fue una tasa por unidad doméstica; como se recordará ésta relaciona el número de personas que trabajan en cada hogar, separadas por sexo y por edad, con el número que existe en el mismo en las clasificaciones correspondientes. Diseñamos esta tasa porque consideramos necesario redefinir los indicadores demográfico-estadísticos al cambiar la unidad de análisis en el estudio de la participación.

Conviene destacar que la tasa de participación por unidad doméstica controla las variables que en el nivel agregado han mostrado ser más relevantes en el estudio de la participación económica: sexo y edad. Asimismo, dicha tasa tiene en cuenta la disponibilidad de mano de obra con que cuenta cada unidad, esto es, expresa en términos relativos cuántos de los que existen en un momento dado participan en la actividad económica.

A través de las diferentes tasas logramos identificar los contextos familiares que propician la participación y los que la dificultan. No obstante, pudimos percibir algunas limitaciones en el análisis estadístico de estos indicadores que consideramos necesario señalar.

Dado que la información no se analiza hogar por hogar sino identificando conjuntos de hogares con ciertas características, recurrimos al cálculo de promedios de las distintas tasas. Este procedimiento tiene la ventaja de ofrecer una cifra resumen que identifica a cada contexto. No obstante, los coeficientes de variabilidad son muy altos, especialmente en el caso de las tasas adolescentes y de las femeninas adultas. Esto nos indica que, en investigaciones posteriores, habría que presentar las distribuciones de las diferentes tasas antes de decidirse por el cálculo de promedios.

Como sabemos, los aspectos de estructura interna de los hogares que fueron tomados sistemáticamente en cuenta en el análisis de las tasas de participación fueron la composición de parentesco y el ciclo vital. Entre otras cosas, no siempre exploramos si, una vez definidos los contextos de la manera ya conocida por nuestros lectores, influía de alguna manera sobre la participación el hecho de que las unidades fuesen pequeñas o grandes.

Sin duda, un tipo de estudio como el nuestro, realizado con base en análisis porcentuales y promedios, presentados en cuadros de dos o más entradas, tiene sus límites. Un estudio basado en modelos estadísticos (regresión múltiple, análisis de trayectoria, etc.) ofrecería posibilidades de considerar un mayor número de variables a la vez y permitiría

aislar el efecto de los diferentes condicionantes de la participación familiar. Nosotros empezamos por el camino mencionado, porque nuestro interés central era ver qué factores operaban y cómo operaban en el interior de los contextos familiares, y no medir el impacto de cada uno de ellos, sea individualmente o en grupo.

Un último ángulo que permanece inexplorado es la tipificación de las tasas por unidad doméstica. Desde nuestro punto de vista, se trata de un tipo de análisis complementario al nuestro. El examen de las tasas tipificadas indicaría cómo afecta al nivel de participación de los diversos tipos de hogares el contar con una disponibilidad de mano de obra igual en todos los casos. También permitiría separar el peso de la disponibilidad de mano de obra y de la participación específica por grupos de edad sobre el nivel de participación global.

3. *El estudio de la diferenciación de actividades en el interior de los hogares: los análisis "en profundidad"*

Aun cuando las tasas están calculadas para cada unidad doméstica, hay que reiterar que consideran por separado la actividad de mujeres y hombres, adultos y adolescentes. Es decir, a través de ellas no relacionamos, por ejemplo, la actividad o inactividad de las mujeres adultas con respecto a la de los hombres jóvenes dentro de un hogar o conjunto de hogares. Como es posible suponer, era sumamente importante para un estudio como el nuestro establecer este tipo de relaciones. Recurrimos entonces a los análisis "en profundidad" de los contextos familiares que las tasas identificaban como propiciadores o inhibidores por lo menos de ciertos tipos de participación, en especial la femenina.

En los análisis "en profundidad" de unos pocos contextos pudimos relacionar un número importante de aspectos que condicionaban la participación en el nivel de los hogares; por ello los llamamos de esa manera. Así pudimos ver, por ejemplo, la medida en la cual algunas mujeres podían trabajar porque contaban con ayuda para el trabajo doméstico, o cómo no lo hacían debido a una fuerte carga de dependientes. Asimismo, pudimos profundizar en la respuesta a cierto tipo de preguntas que relacionaban explícitamente los niveles de las distintas tasas; por ejemplo, ¿trabajan más las mujeres adultas en ciertos contextos para que los adolescentes de ambos sexos se capaciten, y es por esto que permanecen fuera del mercado de trabajo?

Estos análisis "en profundidad" resultan muy flexibles y se puede ir innovando sobre la marcha a medida que se conocen más de cerca las unidades. Sin embargo, sólo es posible manejar un número limitado de casos de esta manera. Nosotros vemos los análisis "en profundidad" utilizados en este libro como un punto de partida necesario para

llegar a aspectos claves que no pudimos captar de otra manera y que después pueden ser incorporados en análisis estadísticos más sistemáticos con una cobertura de casos mayor.

Antes de recurrir a los estudios "en profundidad" hicimos varios intentos de aprehender la diferenciación de tareas en los hogares -qué hace cada quien-, pero no llegamos a categorías de análisis que nos permitieran rescatar la heterogeneidad de los hogares y de sus miembros y a la vez presentar los resultados de una manera accesible a los lectores. En los varios intentos, la presentación de los datos resultaba extremadamente compleja.

Aun a través de la construcción de tipologías no logramos encontrar los ejes básicos que permitieran estructurar la información de manera satisfactoria. Esto ocurría siempre que se estuviese clasificando a los hogares y no a los individuos. Son una gran cantidad de aspectos los que se deben tener en cuenta; además, no siempre se puede contar con hipótesis claras sobre la manera en que todos ellos se interrelacionan, por lo menos a partir de lo que hasta ahora se conoce sobre el tema. En vista de la situación, nuestra experiencia nos lleva a sugerir la explotación sistemática de los análisis "en profundidad" para el estudio de la división del trabajo en el interior de las unidades. Incluso para estudios futuros que cuenten con información como la nuestra, la estrategia de análisis que seguimos (utilización conjunta de tasas de participación y análisis "en profundidad" de unos cuantos casos) puede resultar fructífera. De esa manera nos acercamos a la medición y a los condicionantes de la participación familiar en la actividad económica.

4. *La homogeneidad social de las unidades: clasificación de los hogares en tipos "puros"*

Después del estudio de la participación económica familiar nos preguntamos por las situaciones de clase de la mano de obra familiar (capítulo VI). En este punto creemos haber tenido más éxito en la captación del hogar como unidad de análisis -en gran parte debido a la propia naturaleza del objeto de estudio- y esto se logró a través de la clasificación de los hogares en tipos homogéneos.

Dividimos las unidades en "tipos" según si toda la mano de obra familiar era masculina, femenina o de ambos sexos; y si compartía una misma situación de clase o era mixta desde ese punto de vista. Luego estudiamos la frecuencia de los diversos tipos en el interior de los conjuntos de hogares dirigidos por asalariados y por trabajadores por cuenta propia, o sea; comparamos las situaciones de clase de los jefes con la de la mano de obra familiar. Así, logramos establecer un cuadro clasificatorio de la homogeneidad social de los hogares sin perder la unidad de análisis.

B) *La unidad doméstica como mediadora*

Queremos reflexionar por último, a la luz de nuestros resultados, sobre el papel mediador que cumple la unidad doméstica entre los procesos estructurales y la participación de sus miembros en la actividad económica. Identificamos varios factores estructurales: la creación de oportunidades de empleo y las tendencias del mercado de trabajo hacia una mayor formalización; la contracción salarial; y los elementos que integran la dinámica demográfica. Estos factores, entre otros, influyen en las características sociodemográficas de los hogares y en la participación de sus miembros en la actividad económica.

El papel mediador de la unidad doméstica consiste en reelaborar los flujos de los procesos estructurales con el propósito de que sus miembros puedan mantenerse y reproducirse. Hemos planteado que tales efectos se reciben a través de dos ejes centrales: la situación de clase del jefe y las características sociodemográficas del hogar. De esta suerte, seguimos una estrategia metodológica que nos permitió descomponer los distintos elementos que conforman el hogar y analizar sus relaciones. El resultado cristalizó en lo que denominamos contexto familiar.

El análisis realizado nos permite pasar de los ejes analizados a las determinaciones principales: las necesidades básicas del hogar y la disponibilidad de mano de obra. No obstante, este paso no es unidireccional. Como trataremos de ejemplificar más adelante, ambos ejes influyen en la configuración de la oferta de fuerza de trabajo así como en la definición y satisfacción de las necesidades.

Aun cuando aceptemos que no existe una misma pauta de necesidades para todos los sectores sociales, es razonable plantear que su magnitud y naturaleza variará de acuerdo con las propias características sociodemográficas de los hogares, principalmente con su tamaño y con la carga de dependientes. No obstante, la capacidad para satisfacer esas necesidades básicas depende en buena medida, si no es que en forma total por lo menos para la mitad de los hogares analizados, del ingreso del jefe de la unidad, que, como vimos, está íntimamente relacionado con su situación de clase.

Por otro lado, para que exista participación de los miembros del hogar en la economía, tiene que haber disponibilidad de mano de obra. En un hogar nuclear, la mano de obra disponible puede estar constituida por la esposa y/o los hijos. Cuando estos crecen y trabajan o van a la escuela, la esposa tiene más posibilidades de incorporarse a la actividad al disminuir su carga doméstica. En un hogar extendido, los otros parientes del jefe pueden trabajar o hacerse cargo de las tareas del hogar para que otros trabajen. En otras palabras, como hemos visto a lo largo de la investigación, las características sociodemográficas del

hogar, como el ciclo vital, el tamaño y la composición de parentesco, afectan la disponibilidad de mano de obra.

Ahora bien, hay otras determinaciones específicas, muchas de ellas derivadas también de la situación de clase del jefe, que afectan la disponibilidad de mano de obra en el hogar, particularmente la femenina adulta y la adolescente. Veamos el primer caso. Ya sabemos que la carga de trabajo doméstico que hay en un hogar se encuentra relacionada con su tamaño y especialmente con el número de niños, pero el número de mujeres que se dedican a dicho trabajo depende en parte de la situación de clase del jefe. Cuando se cuenta con cierto ingreso puede contratarse a una empleada doméstica o a varias. Con ello se libera a las esposas, y en ocasiones a las hijas, de los quehaceres del hogar. Quedan así disponibles mujeres para incorporarse a la actividad económica.

En el segundo caso, cuando hay adolescentes en el hogar, su participación puede deberse a la insuficiencia de los ingresos del jefe. Los jóvenes pueden tener que encargarse de complementar los ingresos del hogar o sostenerse individualmente. Suspenderán sus estudios, quedarán en disponibilidad y, si encuentran empleo, trabajarán. En otra situación, cuando el jefe gana lo suficiente como para mantener el hogar y proveer de educación formal a los hijos, los adolescentes no estarán en disponibilidad, asistirán a la escuela y entrarán más tarde a la actividad económica.

Hemos estudiado la participación económica en diferentes contextos familiares. Tal participación puede entenderse como un mecanismo que utilizan los integrantes de las unidades, en forma armoniosa o conflictiva, para proveerse de mayores ingresos con los cuales hacer frente a sus necesidades para sobrevivir y reproducirse. La participación en la actividad económica responde a múltiples determinaciones estructurales, del contexto familiar e individuales. Nuestro estudio, en principio, ha buscado profundizar en las determinaciones familiares e individuales de la participación económica en una ciudad como la de México, donde resulta imposible concebir al mundo del trabajo desvinculado del mundo del hogar.

Apéndice metodológico

Los resultados de investigación que aquí presentamos se basan en la información recolectada en la encuesta de migración interna, estructura ocupacional y movilidad social en el área metropolitana de la ciudad de México. Esta fue patrocinada conjuntamente por El Colegio de México y el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y comprendió dos etapas de estudio: en las cuales se recolectó información en distintos niveles de profundidad.

La primera etapa (fase A) consistió en la aplicación de una cédula de carácter colectivo de tipo censal a una muestra estratificada en dos etapas y representativa de la población del área metropolitana de la ciudad de México. Para fines de la investigación, la definición del área metropolitana de la ciudad de México se acerca mucho a la de su área urbana. Se excluyeron para tal efecto las delegaciones del Distrito Federal con baja densidad demográfica y con economía básicamente agropecuaria: Cuajimalpa, Tláhuac y Milpa Alta, así como las zonas rurales de las delegaciones de Obregón, Magdalena Contreras, Tlalpan y Xochimilco. Por otro lado, fuera de la demarcación política del Distrito Federal, se incluyeron los municipios del Estado de México que conservan con éste una continuidad urbana en términos de servicios, comunicaciones y tipo de actividad económica: Naucalpan, Tlalnepantla, Ecatepec, Netzahualcóyotl y Chimalhuacán. (Los detalles técnicos del muestreo se presentan en Muñoz, Oliveira y Stern, 1977, pp. 23-37). La segunda etapa (fase B) incluyó dos encuestas, con base en dos muestras (una para hombres y otra para mujeres) obtenidas a partir del marco muestral proporcionado por la fase A. Aquí la información fue recolectada a través de una entrevista individual que constó de dos instrumentos: la cédula de entrevista y la cédula de "historia de vida".

El presente trabajo utiliza información de la fase A. Dicha fase abarcó aproximadamente a 13 000 personas que ocupaban 2 401 viviendas

en el período comprendido entre octubre de 1969 y enero de 1970. Captamos información en los siguientes rubros: a) Población: edad, sexo, estado civil, escolaridad, fecundidad y relación de parentesco con el jefe del hogar; b) migración: lugar de nacimiento, fecha de llegada al área metropolitana; c) estructura ocupacional: ocupación actual, rama de actividad, propiedad de bienes de capital, posición en la ocupación y personal dependiente o empleado; d) movilidad social: características de la primera ocupación del entrevistado y de la de su padre, nivel educacional de los padres.

La información de la fase A ha sido ampliamente utilizada en análisis previos al presente libro y comparada de varias maneras con el Censo General de Población de 1970, con el fin de evaluar su calidad. En lo que respecta a la población total, Goldani (1977a, p. 46) concluye que ésta fue subestimada en la encuesta de migración, en especial en lo que respecta al grupo de edad 0-9 años, y debido a que se omitió la población de los municipios de Chimalhuacán, Tlalnepantla, Ecatepec, Netzahualcóyotl y Naucalpan. No obstante, la autora opina que, expresado en números relativos, se puede afirmar que la distribución de la población encuestada corresponde al perfil de la población censal.

Respecto de la población económicamente activa, Castañeda (1977) considera que la encuesta no es estrictamente comparable con el Censo de Población. No obstante, después de comparar la información respectiva proveniente de las dos fuentes llega a la conclusión de que "las diferencias entre la encuesta y el Censo no se deben a sesgos sistemáticos de la muestra empleada en el proyecto de migración. Tales diferencias pueden deberse, en parte, a las definiciones y criterios utilizados en cada fuente con el objeto de captar y clasificar la información" (p. 57).

Además de las consideraciones anteriores, hay que tomar en cuenta que la muestra fue diseñada con base en viviendas e incluye únicamente a los residentes habituales. Esto lleva a la exclusión de la población flotante (es decir, aquella que no tiene residencia fija en la ciudad) y contribuye así a una subestimación de los trabajadores no calificados en algunos tipos de servicios. Esto es así porque las actividades no calificadas de estos sectores están más sujetas a las variaciones estacionales de la demanda. Asimismo, hay que tener presente que el mercado de trabajo capitalino rebasa los límites del área metropolitana en la manera definida en el proyecto. Hay formas de traslado de mano de obra, diaria o semanalmente, que no son captadas por nuestra información.

De manera inicial, la unidad de registro y almacenamiento de los datos de la fase A fue el individuo. El cambio en la unidad de análisis (del agregado de individuos al agregado de hogares) que hemos llevado a cabo en el presente trabajo, implicó la reconstrucción de muchas

características sociodemográficas y económicas de las unidades domésticas a partir de los rasgos individuales. Ellas fueron:

- a) *composición de parentesco del hogar* (construida a partir de las variables relación de parentesco con el jefe del hogar y estado civil);
- b) *tamaño del hogar y de sus componentes nuclear y no nuclear* (suma de los integrantes totales y de aquéllos pertenecientes a los diferentes componentes según su relación de parentesco con el jefe);
- c) *ciclo vital del hogar* (construida a partir de las variables edad y relación de parentesco con el jefe del hogar);
- d) *sexo del jefe del hogar* (construida a partir de las variables sexo y relación de parentesco con el jefe del hogar);
- e) *ingreso del jefe del hogar* (construida a partir de las variables relación de parentesco con el jefe del hogar e ingreso);
- f) *composición por edad del hogar* (construida a partir de la variable edad de los diferentes miembros)
- g) *tasas de participación familiar según sexo y edad* (construida a partir de las variables sexo, edad, y condición de actividad de los diferentes miembros);
- h) *situación de clase del jefe y de la mano de obra familiar* (construida a partir de las variables relación de parentesco con el jefe del hogar, condición de actividad, ocupación, rama de actividad, posición en la ocupación y número de personas que se emplean, por parte de los diferentes miembros);
- i) *sexo y características sociodemográficas de la mano de obra familiar* (construidas a partir de las variables relación de parentesco con el jefe del hogar, sexo, edad y escolaridad de los diferentes miembros);

Bibliografía

- Alba, Francisco: *La población de México: evolución y dilemas*, México, 1977 El Colegio de México.
- Aldunate, Adolfo: "Estudio de las unidades familiares a partir de las encuestas comparativas de fecundidad", documento presentado en la III Reunión del grupo de trabajo sobre el proceso de reproducción de la población de la Comisión de Población y Desarrollo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), São Paulo (mimeografiado).
- Altimir, Oscar: "La medición de la población económicamente activa en México, 1950-1970", en *Demografía y Economía*, vol. VIII, núm. 1, México, Centro de Estudios Económicos y Demográficos, El Colegio de México, pp. 50-83.
- Arizpe, Lourdes: *Parentesco y economía en una sociedad nahua*, México, 1973 Instituto Nacional Indigenista.
- 1975 *Indígenas en la ciudad de México. El caso de las "Marías"*, México, Secretaría de Educación Pública, Setentas.
- Balán, Jorge, Harley Browning y Elizabeth Jelin: *Men in a Developing Society, Geographic and Social Mobility in Monterrey, México*, Austin, The University of Texas Press.
- 1978 *El hombre en una sociedad en desarrollo, movilidad geográfica y social en Monterrey*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Barros Horcasitas, Carlos Antonio: "Análisis causal del descenso de la mortalidad en el Distrito Federal", tesis de licenciatura en Actuaría, México, Facultad de Ciencias, Universidad Nacional Autónoma de México.

- Bilac, Elizabeth Doria: *Familias de trabajadores: estrategias de sobrevivencia*, São Paulo, Coleção Ensaio e Memoria 6, Edições Símbolo.
- 1978
- Bock, Wilbur, Sugiyama Iutaka y Félix M. Berardo: "La familia nuclear y extendida en áreas urbanas de la Argentina, el Brasil y Chile", en *La familia como unidad de estudio demográfico*, Thomas Burch, Luis F. Lira y Valdecir Lopes (editores), San José, Centro Latinoamericano de Demografía, pp. 245-259.
- 1976
- Browning, Harley y Joachim Singlemann: "Sectorial transformation of the labor force: a working paper", Austin, Population Reserach Center, Universidad de Texas.
- 1972
- Burch, Thomas: "The Size and Structure of Families: A Comparative Analysis of Census Data", en *American Sociological Review*, vol. XXXII núm. 3, junio, New York, Official Journal of the American Sociological Association, pp. 347-363.
- 1967
- 1970: "Some Demographic Determinants of Average Household Size: An Analytic Approach," en *Demography*, vol. VII, núm. 1, febrero, The Population Association of America Washington, D.C., pp. 61-69.
- 1979 "Household and Family Demography: A Bibliographic Essay", en *Population Index*, vol. 45, núm. 2, Princeton New Jersey, Office of Population Research, Princeton University and Population Association of America, Inc. pp. 173-195.
- Burch, Thomas y Murray Gendell: "Estructura de la familia extendida y fecundidad: algunos aspectos conceptuales y metodológicos", en *La familia como unidad de estudio demográfico*, Thomas Burch, Luis F. Lira y Valdecir Lopes (editores), San José, Centro Latinoamericano de Demografía, pp. 405-425.
- 1976
- Burch, Thomas, Luis F. Lira y Valdecir Lopes (editores): *La familia como unidad de estudio demográfico*, San José, Centro Latinoamericano de Demografía.
- 1976
- Camacho, Leonora: "La mujer y el trabajo productivo en México", en *Historia y Sociedad*, núm. 14, México, pp. 11-25.
- 1977
- Castañeda, Fernando: "Comparación entre la población económicamente activa captada en la encuesta y en el censo de población", en *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, Humberto Muñoz, Orlandina de Oliveirá y Claudio Stern (compiladores), México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México y El Colegio de México, pp. 47-57.
- 1977

- Comisión Económica para América Latina (CEPAL): *Conferencia Mundial de Población*, México, Fondo de Cultura Económica.
- 1975
- Contreras, Enrique: "Migración interna y oportunidades de empleo en la ciudad de México", en *El perfil de México en 1980*, vol. III México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México y Siglo XXI Editores, pp. 359-417.
- 1972
- Coulson, Margaret, Branka Magas y Hilary Wainwright: "The Housewife and her Labour under Capitalism - a Critique", en *New Left Review*, núm. 89, Londres, New Left Review Ltd, pp. 59-71.
- 1975
- Covarrubias, Paz y Mónica Muñoz: "Algunos factores que inciden en la participación laboral de las mujeres de estratos bajos", en *Chile: Mujer y sociedad*, Paz Covarrubias y Rolando Franco (compiladores), UNIFEC, pp. 67-95.
- 1978
- De Barbieri, Ma. Teresita: "Trabajo doméstico-trabajo remunerado. Hipótesis para el estudio de las mujeres en los sectores medios", en *Investigación Demográfica en México*, México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), Programa Nacional Indicativo de Investigación Demográfica, pp. 251-263.
- 1978
- 1980 *Mujeres y vida cotidiana. (Estudio exploratorio en sectores medios y obreros de la ciudad de México)*, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (en prensa).
- De Riz, Liliana: "El problema de la condición femenina en América Latina: la participación de la mujer en los mercados de trabajo. El caso de México", México (mimeografiado).
- 1975
- Duque, Joaquín y Ernesto Pastrana: *Las estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector popular urbano (una investigación exploratoria)*, Santiago de Chile, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)
- 1973
- El Colegio de México: *Dinámica de la población de México*, México, 1970 Centro de Estudios Económicos y Demográficos.
- 1970
- Elú de Leñero, María del Carmen: *La mujer en América Latina*, México, Secretaría de Educación Pública, Sep-Setentas.
- 1975
- Everett, Mike: "La evolución de la estructura salarial mexicana 1939-1963", en *Revista Mexicana de Sociología*, año XLI, núm. 4, México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- 1979
- García, Brígida: "La participación de la población en la actividad eco-

- 1975 "Económica", en *Demografía y Economía*, vol. IX, núm. 1, México, Centro de Estudios Económicos y Demográficos, El Colegio de México, pp. 1-31.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira: "Reflexiones teórico-metodológicas sobre el estudio de las relaciones entre el trabajo de la mujer y la fecundidad en la ciudad de México", en *Investigación Demográfica en México*, México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, (CONACYT), Programa Nacional Indicativo de Investigación Demográfica, pp. 277-293.
- 1978
- 1979 "Una caracterización sociodemográfica de las unidades domésticas en la ciudad de México", en *Demografía y Economía*, vol. XIII, núm. 1, México, Centro de Estudios Económicos y Demográficos, El Colegio de México, pp. 1-18.
- García, Brígida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira: "Migraciones internas y grupos populares urbanos: ciudad de México (1950-1970)", en *Revista Mexicana de Sociología*, año XL, vol. XL, núm. 1, México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 107-129.
- 1978
- 1979 *Migración, familia y fuerza de trabajo en la ciudad de México*, Cuadernos del CES, núm. 26, México, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.
- Gardiner, Jean: "Women's Domestic Labour", en *New Left Review*, núm. 89, Londres, New Left Review Ltd, pp. 47-57.
- 1975
- Garza, Gustavo: "Estructura y dinámica económica de la ciudad de México", tesis de maestría, México, Centro de Estudios Económicos y Demográficos, El Colegio de México.
- 1976
- Garza, Gustavo y Martha Schteingart: "México City: The Emerging Megalópolis", en *Metropolitan Latin American: The Challenge and the Response*, Wayne Cornelius y Robert Kemper (editores), vol. II, Beverly Hills, Latin American Urban Research, Sage Publications, pp. 51-85.
- 1978
- 1978a *La acción habitacional del estado de México*, México, Centro de Estudios Económicos y Demográficos. El Colegio de México.
- Glick, Paul: "The Family Cycle", en *American Sociological Review*, vol. XII, abril, New York, Official Journal of the American Sociological Association, pp. 164-174.
- 1947
- 1977 "Dimensions of the Fields of Family Demography",

- en *International Population Conference*, México, 1977, vol. I, Liege, International Union for the Scientific Study of Population, pp. 389-404.
- Glick, Paul y Robert Parke Jr. "New Approaches in Studying the Life Cycle of the Family", en *Demography*, vol. II, The Population Association of America, Washington, D.C., pp. 187-202.
- 1965
- Goldani, Ana María: "Impacto de los inmigrantes sobre la estructura y el crecimiento del área metropolitana", en *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, Humberto Muñoz, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern (compiladores), México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México y El Colegio de México, pp. 129-137.
- 1977
- 1977a "Evaluación de los datos de la población total y de la población inmigrante captados por la encuesta", en *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, Humberto Muñoz, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern (compiladores), México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México y El Colegio de México, pp. 39-46.
- Iutaka, Sugiyama Wilbur Bock y Félix M. Berardo: "La urbanización y la familia extensa en Brasil", en *La familia como unidad de estudio demográfico*, Thomas Burch, Luis F. Lira y Valdecir Lopes (editores), San José, Centro Latinoamericano de Demografía, pp. 381-402.
- 1976
- Jelin, Elizabeth: "La bahiana en la fuerza de trabajo: actividad doméstica, producción simple y trabajo asalariado en Salvador, Brasil", en *Demografía y Economía*, vol. VII, núm. 3, México, Centro de Estudios Económicos y Demográficos, El Colegio de México, pp. 307-321.
- 1974
- 1979 "El rol de la mujer en las estrategias populares urbanas en la Argentina", informe de avance del proyecto, Buenos Aires, Centro de Estudios de Estado Sociedad (mimeografiado).
- Kono, Shigemi: "The Concept of the Family Life Cycle as a Bridge between Demography and Sociology", en *International Population Conference*, México 1977, Liège, International Union for the Scientific Study of Population, pp. 355-370.
- 1977
- Leñero Luis: *Investigación de la familia en México*, México, Instituto Mexicano de Estudios Sociales.
- 1968
- 1976 *La familia*, México, Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior (ANUIES).

- Leff, Gloria: "Algunas características de las empleadas domésticas y su ubicación en el mercado de trabajo en la ciudad de México", tesis de licenciatura en Sociología, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
1974
- Levy, Marion: *Aspects of Analysis of Family Structure*, New Jersey, Princeton University Press.
1965
- Lira, Luis Felipe: "Aspectos demográficos de la familia en una provincia de Chile según el Censo de 1970, en *La familia como unidad de estudio demográfico*, Thomas Burch, Luis F. Lira y Valdecir Lopes (editores), San José, Centro Latinoamericano de Demografía, pp. 261-293.
1976
- 1976a "Características socioeconómicas y estructura de las familias en la ciudad de Santiago de Chile 1970", en *La familia como unidad de estudio demográfico*, Thomas Burch, Luis F. Lira y Valdecir Lopes (editores), San José, Centro Latinoamericano de Demografía, pp. 305-341.
- Lomnitz, Larissa: *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI Editores.
1975
- Lopes, Valdecir: "El uso del computador para la obtención de datos sobre familia, a base de la información del Censo de Población", Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía.
1971
- 1976 "La familia en el Brasil según el Censo de Población de 1960", en *La familia como unidad de estudio demográfico*, Thomas Burch, Luis F. Lira y Valdecir Lopes (editores), San José, Centro Latinoamericano de Demografía, pp. 141-168.
- Madeira, Felicia: "El trabajo de la mujer en Fortaleza" en *Demografía y Economía*, vol. XII, núm. 1, México, Centro de Estudios Económicos y Demográficos, El Colegio de México.
1978
- Meillassoux, Claude: *Mujeres, graneros y capitales*, México, Siglo XXI Editores.
1977
- Merrick y Schmink: "Female Headed Households and Urban Poverty in Brasil", documento presentado en el taller sobre Women in Poverty: What do we know?, Belmont Conference Center, abril.
1978
- Muñoz, Humberto: "Occupational and Earnings Inequalities in Mexico City: A Sectorial Analysis of the Labor Force", tesis doctoral, Austin, Universidad de Texas.
1975
- 1977 "Mano de obra y desigualdad de ingresos", en *Migra-*

- ción y desigualdad social en la ciudad de México*, Humberto Muñoz, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern (compiladores), México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México y El Colegio de México, pp. 175-190.
- 1978 "Educación y mercados de trabajo en la ciudad de México", en *Investigación Demográfica en México*, México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) Programa Nacional Indicativo de Investigación Demográfica, pp. 265-275.
- Muñoz, Humberto y Orlandina de Oliveira: "Migración y movilidad ocupacional en la ciudad de México", en *Demografía y Economía*, vol. VII, núm. 2, México, Centro de Estudios Económicos y Demográficos, El Colegio de México, pp. 135-148. Publicado también en *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, Humberto Muñoz, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern (compiladores), México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México y El Colegio de México, pp. 91-100.
- 1976 "Migración, oportunidades de empleo y diferencias de ingreso en la ciudad de México", en *Revista Mexicana de Sociología*, año XXXVIII, vol. XXXVIII, núm. 1, México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Autónoma de México, pp. 51-83. Publicado también en *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, Humberto Muñoz, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern, México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México y El Colegio de México, pp. 141-156.
- Muñoz, Humberto, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern: "Categorías de migrantes y nativos y algunas de sus características socioeconómicas: comparación entre las ciudades de Monterrey y México", en *Revista Paraguaya de Sociología*, vol. VIII, núm. 21, Asunción, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, pp. 40-59. Publicado también en *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, Humberto Muñoz, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern (compiladores), México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México y El Colegio de México, pp. 61-73.
- 1972 "Migración y marginalidad ocupacional en la ciudad de México", en *El Perfil de México en 1980*, vol. III,

- México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México y Siglo XXI, Editores, pp. 325-357, Publicado también en *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, Humberto Muñoz, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern (compiladores), México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México y El Colegio de México, pp. 75-90.
- 1977 *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México y El Colegio de México.
- Naciones Unidas: *The Determinants and Consequences of Population Trends*, vol. I, cap. IX, Nueva York.
- 1973
- Nolasco, Margarita: "Proceso de urbanización y estructura familiar", ponencia presentada en el primer simposio mexicano-centroamericano de investigación sobre la mujer, México, noviembre.
- 1977
- Oliveira, Francisco: "A economia brasileira: crítica a razão dualista", en 1972 *Estudos CEBRAP 2*, São Paulo, Centro Brasileiro de Análise e Planejamento.
- 1976 "A produção dos homens: notas sobre a reprodução da população sob o capital", en *Estudos CEBRAP*, 16, São Paulo, Centro Brasileiro de Análise e Planejamento.
- Oliveira, Orlandina de: "Industrialization, Migration and Entry Labor Force Changes in Mexico City, 1930-1970", tesis doctoral, Austin, Universidad de Texas.
- 1975
- 1976 *Migración y absorción de mano de obra en la ciudad de México: 1930-1970*, en Cuadernos del CES, núm. 14, México, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.
- Pantelides, Edith: "El hogar como unidad de análisis de los datos censales: importancia y posibilidades", en *La familia como unidad de estudio demográfico*, Thomas Burch, Luis F. Lira y Valdecir Lopes (editores), San José, Centro Latinoamericano de Demografía, pp. 47-102.
- 1976
- Pérez Peraza, H.: "Análisis y medición de la mortalidad en el Distrito Federal: 1940-1970", tesis de licenciatura en Actuaría, México, Facultad de Ciencias, Universidad Nacional Autónoma de México.
- 1977
- Pontones, Eduardo: "La migración en México", en J. Wilkie, N. Meyer y E. Wilkie (compiladores), *Contemporary Mexico*, Los Angeles, University of California Press.
- 1976
- Quilodrán, Julieta: "La nupcialidad de las áreas rurales de México",

- 1979 en *Demografía y Economía*, vol. XIII, núm. 3, México, Centro de Estudios Económicos y Demográficos, El Colegio de México, pp. 263-317.
- Rabell, Cecilia: "Algunas características de la fecundidad en la ciudad de México", en *Reproducción de la población y desarrollo*, Buenos Aires, Comisión de Población y Desarrollo, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) (en prensa).
- Rangel, Calixto: "La clase media en 1980", en *El Perfil de México en 1980*, vol. III, México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México y Siglo XXI Editores, pp. 81 a 98.
- Recchini de Lattes, Zulma: "Dinámica familiar y participación femenina en la Argentina", trabajo presentado en la primera reunión del subgrupo de participación femenina en el mercado de trabajo del grupo ocupación-desocupación, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO); Montevideo, diciembre (mimeografiado).
- Recchini de Lattes, Zulma y Catalina Wainerman: "Información de censos y encuestas de hogares para el análisis de la mano de obra femenina en América Latina y el Caribe: evaluación de deficiencias y recomendaciones para superarlas", Santiago de Chile, Consejo Económico y Social, Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Naciones Unidas.
- Recchini de Lattes, Zulma, Ruth Sautu y Catalina Wainerman: *Participación de las mujeres en la actividad económica en Argentina*, Buenos Aires, Centro de Estudios de Población (CENEP).
- Rendón, Teresa y Mercedes Pedrero: "Alternativas para la mujer en el mercado de trabajo en México", en *Mercados Regionales de Trabajo*, México, Naciones Unidas e Instituto Nacional de Estudios del Trabajo (INET) pp. 203-239.
- Schmink, Marianne: "Community in Ascendancy: Urban Industrial Growth and Household Income Strategies in Belo Horizonte, Brasil", tesis doctoral, Austin, University of Texas.
- Stern, Claudio: "The Growth of Mexico City: Varying Sources of its Migrant Inflow, 1900-1970", tesis doctoral, San Luis Missouri, Universidad de Washington.
- Secombe, Wally: "The Housewife and her Labour under Capitalism", 1973 en *New Left Review*, núm. 83 Londres, New Left Review Ltd, pp. 3-24.

- Seccombe, Wally: "Domestic Labour-reply to critics", en *New Left Review*, núm. 94, Londres, New Left Review Ltd., 1975, pp. 85-96.
- Singer, Paulo: *Força de trabalho e emprego no Brasil: 1920-1969*, en Cuadernos CEBRAP, núm. 3, São Paulo, Centro Brasileiro de Análise e Planejamento. 1974 "Comportamento reproductivo e estrutura de classe", documento presentado en la 3a Reunión del grupo de trabajo sobre el proceso de reproducción de la población; São Paulo, Brasil, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). (mimeografiado). 1977 *Economía política do trabalho*, São Paulo, Editora Hucitec.
- Stycos, Joseph M. y Robert Weller: "Female Employment and Fertility in Lima, Peru", en *Milbank Memorial Fund Quarterly*, vol. 46, núm. 3, parte 2, New York, Milbank Memorial Fund. 1967
- Tienda, Marta: "Economic Development and the Female Labour Force: The Mexican Case", tesis de maestría, Austin, Universidad de Texas. 1974 "Diferencias socioeconómicas regionales y tasas de participación de la fuerza de trabajo femenina: el caso de México", en *Revista Mexicana de Sociología*, año XXXVII, vol. XXXVII, núm. 4; México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 911-929. 1975 "Macro and Micro Contexts of Age and Economic Dependency: An Assessment with Peruvian Data", tesis de Doctorado, Austin, Universidad de Texas. 1976
- Unikel, Luis, Crescencio Ruiz Chiapetto y Gustavo Garza: *El desarrollo urbano de México: diagnóstico e implicaciones futuras*, México, Centro de Estudios Económicos y Demográficos, El Colegio de México. 1976
- Valle Flores, María de los Angeles: "Oportunidades educativas y de participación económica de las mujeres en la ciudad de México", tesis de Licenciatura en Sociología, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México. 1980
- Van der Tak, Jean y Murray Gendell: "The Size and Structure of Residential Families, Guatemala City, 1964", en *Population Studies*, vol. XXVII, núm. 1, pp. 305-322. 1973
- Weber, Max: *The Theory of Social and Economic Organization*, New York, The Free Press. 1964

- Zambrano, Jorge: "La relación entre la fecundidad y el grado de escolaridad en el medio rural mexicano y en ciudad de México, El Colegio de México. 1977
- Zemelman, Hugo: "Problemas en la explicación del comportamiento reproductivo; México, inédito. 1977



INVESTIGACIONES
SOCIALES

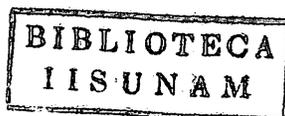
Índice de cuadros

Cuadro II-1	Tasas de participación de la población de 12 años y más por sexo. República Mexicana y Distrito Federal, 1969 (porcentajes).	35
Cuadro II-2	Tasas de participación de la población de 12 años y más por grupos quinquenales de edad y sexo. República Mexicana y Distrito Federal, 1969 (porcentajes)	36
Cuadro III-1	Definición y distribución de las categorías de composición de parentesco de las unidades domésticas. Área metropolitana, 1970	58
Cuadro III-2	Distribución de las unidades domésticas según su composición de parentesco y ciclo vital. Área metropolitana, 1970 (porcentajes).	60
Cuadro III-3	Tamaño promedio de las unidades domésticas y de sus componentes nuclear y no nuclear según su composición de parentesco y ciclo vital. Área metropolitana, 1970.	63
Cuadro III-4	Distribución de las unidades domésticas según su composición de parentesco y ciclo vital. Área metropolitana, 1970. (jefes hombres, porcentajes).	66
Cuadro III-5	Distribución de las unidades domésticas según su composición de parentesco y ciclo vital. Área metropolitana, 1970 (jefes mujeres, porcentajes).	67

Cuadro III-6	Tamaño promedio de las unidades domésticas y de sus componentes nuclear y no nuclear según su composición de parentesco y ciclo vital. Area metropolitana, 1970 (jefes hombres).	68
Cuadro III-7	Tamaño promedio de las unidades domésticas y de sus componentes nuclear y no nuclear según su composición de parentesco y ciclo vital. Area metropolitana, 1970 (jefes mujeres).	69
Cuadro IV-1	Distribución de los jefes de unidades seleccionadas según su situación de clase y algunas características socio-económicas. Area metropolitana, 1970	80
Cuadro IV-2	Distribución de las unidades domésticas con jefes de diferentes sectores sociales según su composición de parentesco y ciclo vital. Area metropolitana, 1970 (porcentajes).	84
Cuadro IV-3	Distribución de las unidades domésticas con jefes de diferentes sectores sociales según su composición de parentesco y ciclo vital. Area metropolitana, 1970 (jefes hombres, porcentajes).	84
Cuadro IV-4	Distribución de las unidades domésticas con jefes de diferentes sectores sociales según su composición de parentesco y ciclo vital. Area metropolitana, 1970 (jefes mujeres, porcentajes).	85
Cuadro IV-5	Tamaño promedio de las unidades domésticas con jefes de diferentes sectores sociales según su composición de parentesco y ciclo vital. Area metropolitana, 1970.	89
Cuadro IV-6	Tamaño promedio de las unidades domésticas con jefes de diferentes sectores sociales según su composición de parentesco y ciclo vital. Area metropolitana, 1970 (jefes hombres).	89
Cuadro IV-7	Tamaño promedio de las unidades domésticas con jefes de diferentes sectores sociales según su composición de	



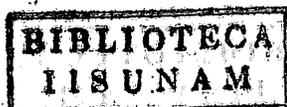
parentesco y ciclo vital. Area metropolitana, 1970 (jefes mujeres).	90
Cuadro IV-8 Tamaño promedio del componente nuclear y no nuclear de las unidades extendidas y compuestas con jefes de diferentes grupos sociales según su composición de parentesco y ciclo vital. Area metropolitana, 1970.	91
Cuadro V-1 Promedios de tasas refinadas de participación para unidades domésticas con jefes de diferentes sectores sociales. Area metropolitana, 1970 (jefes hombres, porcentajes).	106
Cuadro V-2 Composición por edad de las unidades domésticas con jefes de diferentes sectores sociales según su composición de parentesco y ciclo vital. Area metropolitana, 1970 (jefes hombres, porcentajes).	108-109
Cuadro V-3 Promedio de tasas de participación femenina adulta para unidades domésticas con jefes de diferentes sectores sociales según su composición de parentesco y ciclo vital. Area metropolitana, 1970 (jefes hombres, porcentajes).	113
Cuadro V-4 Promedio de tasas de participación masculina adulta para unidades domésticas con jefes de distintos sectores sociales según su composición de parentesco y ciclo vital. Area metropolitana, 1970 (jefes hombres, porcentajes).	114
Cuadro V-5 Promedio de tasas de participación femenina adolescente para unidades domésticas con jefes de distintos sectores sociales según su composición de parentesco y ciclo vital. Area metropolitana, 1970 (jefes hombres, porcentajes).	116
Cuadro V-6 Promedio de tasas de participación masculina adolescente para unidades domésticas con jefes de diferentes sectores sociales según su composición de parentesco y ciclo vital. Area metropolitana, 1970 (jefes hombres, porcentajes).	117



Cuadro V-1A	
Anexo	
Promedio de ingreso de los jefes en los diferentes contextos familiares. Area metropolitana, 1970 (jefes hombres, porcentajes).	128
Cuadro V-2A	
Anexo	
Proporción de unidades domésticas con jefes de diferentes sectores sociales que cuentan con al menos una empleada doméstica según su composición de parentesco y ciclo vital. Area metropolitana, 1970 (jefes hombres, porcentajes).	128
Cuadro V-3A	
Anexo	
Porcentajes de esposas, hijos(as) y otros(as) parientes adultos que trabajan en los diferentes contextos. Area metropolitana, 1970 (jefes hombres).	129-130
Cuadro VI-1	
Distribución de las unidades domésticas con jefes de diferentes sectores sociales según la presencia y sexo de la mano de obra familiar. Area metropolitana, 1970 (jefes hombres, porcentajes).	139
Cuadro VI-2	
Distribución de los jefes pertenecientes a diferentes sectores sociales según sus niveles de ingreso. Area metropolitana, 1970 (jefes hombres, porcentajes).	141
Cuadro VI-3	
Distribución de las unidades domésticas con jefes asalariados no manuales según el sexo y la situación de clase de la mano de obra familiar. Area metropolitana, 1970 (jefes hombres, porcentajes).	143
Cuadro VI-4	
Promedios de ingreso de los jefes de las unidades domésticas clasificadas según el sexo y la situación de clase de la mano de obra familiar. Area metropolitana, 1970 (jefes hombres no manuales).	144
Cuadro VI-5	
Algunas características sociodemográficas de la mano de obra familiar según las unidades domésticas de las que proviene. Area metropolitana, 1970 (jefes hombres no manuales).	145



Cuadro VI-6	Distribución de las unidades domésticas con jefes obreros según el sexo y la situación de clase de la mano de obra familiar. Area metropolitana, 1970 (jefes hombres, porcentajes).	149
Cuadro VI-7	Distribución de las unidades domésticas con jefes manuales de los servicios según el sexo y la situación de clase de la mano de obra familiar. Area metropolitana, 1970 (jefes hombres, porcentajes).	150
Cuadro VI-8	Promedios de ingreso de los jefes de las unidades domésticas clasificadas según el sexo y la situación de clase de la mano de obra familiar. Area metropolitana, 1970 (jefes hombres obreros).	152
Cuadro VI-9	Promedios de ingreso de los jefes de las unidades domésticas clasificadas según el sexo y la situación de clase de la mano de obra familiar. Area metropolitana, 1970 (jefes hombres manuales de los servicios).	153
Cuadro VI-10	Algunas características sociodemográficas de la mano de obra familiar según las unidades domésticas de las que proviene. Area metropolitana, 1970 (jefes hombres obreros).	154
Cuadro VI-11	Algunas características sociodemográficas de la mano de obra familiar según las unidades domésticas de las que proviene. Area metropolitana, 1970 (jefes hombres manuales de los servicios).	155
Cuadro VI-12	Distribución de las unidades domésticas con jefes que trabajan por cuenta propia según el sexo y la inserción económica de la mano de obra familiar. Area metropolitana, 1970 (jefes hombres, porcentajes).	160
Cuadro VI-13	Promedios de ingreso de los jefes de las unidades domésticas clasificadas según el sexo y la situación de clase de la mano de obra familiar. Area metropolitana, 1970 (jefes hombres trabajadores por cuenta propia).	161



Cuadro VI-14

Algunas características sociodemográficas de la mano de obra familiar según las unidades domésticas de las que proviene. Area metropolitana, 1970 (jefes hombres trabajadores por cuenta propia).

162



Hogares y trabajadores en la Ciudad de México, se terminó de imprimir en el mes de marzo de 1982 en Consorcio Editorial Comunicación S.A. de C.V. París 188 B, México 21, D.F. Se tiraron 3000 ejemplares más sobrantes para reposición. Diseñó la portada Mónica Diez Martínez. Cuidó de la edición el Departamento de Publicaciones de El Colegio de México.

UNAM

FECHA DE DEVOLUCION

El lector se obliga a devolver este libro antes
del vencimiento de préstamo señalado por el
último sello.



UNIVERSIDAD NACIONAL
AVENIDA DE
MEXICO



HD5731
.M6
G36



UNAM

26676

INST. INV. SOCIALES

HD5731
.M6
G36

DS. 26676



El Colegio de México
Centro de Estudios Sociológicos

En armonía o en conflicto, la mayor parte de los habitantes de la Ciudad de México vive en hogares o familias. Estas unidades sociales básicas, que desempeñan un papel importante en la manutención cotidiana, constituyen el centro de interés del presente estudio de participación económica, fenómeno analizado por lo general sólo en el nivel de los grandes agregados poblacionales.

Inicialmente, los autores llevan a cabo una caracterización de los hogares en su dimensión sociodemográfica para el conjunto de la Ciudad de México. También, ilustran cuáles son los tipos de familias que tienen los jefes que pertenecen a tres grupos sociales mayoritarios en la metrópoli: trabajadores por cuenta propia y asalariados manuales y no manuales. Enseguida, examinan cómo el contexto familiar —que resulta de la situación laboral del jefe y de las características sociodemográficas del hogar— influye sobre la participación de hombres y mujeres, jóvenes y adultos en el mercado de trabajo. Por último, analizan en qué medida los jefes y los demás miembros activos de sus hogares comparten una misma situación laboral en el mercado. Los resultados obtenidos permiten apreciar algunos mecanismos a través de los cuales se reproduce la profunda desigualdad que priva en nuestra sociedad.

Fotografía: Jorge Contreras



UNAM

Instituto de Investigaciones Sociales

ABAJADORES EN LA CIUDAD DE MEXICO

573

HOCHE

IN